



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS
MÉDICAS, ODONTOLÓGICAS Y DE LA SALUD
HUMANIDADES EN SALUD / HISTORIA DE LAS CIENCIAS DE LA SALUD

**EL ESTUDIO DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA EN LA ESCUELA
NACIONAL DE MEDICINA 1870-1924**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:
MAESTRA EN CIENCIAS

PRESENTA:

OLGA MYDORY MENDOZA ÁLVAREZ

TUTORA PRINCIPAL:

DOCTORA MARTHA EUGENIA RODRÍGUEZ PÉREZ
FACULTAD DE MEDICINA, UNAM

COMITÉ TUTOR:

DOCTOR GABINO SÁNCHEZ ROSALES
FACULTAD DE MEDICINA, UNAM

DOCTOR RODRIGO A. VEGA Y ORTEGA BAEZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

FACULTAD DE MEDICINA
CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., NOVIEMBRE, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**PROTESTA UNIVERSITARIA DE INTEGRIDAD Y
HONESTIDAD ACADÉMICA Y PROFESIONAL**
(Graduación con trabajo escrito)

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 87, fracción V, del Estatuto General, 68, primer párrafo, del Reglamento General de Estudios Universitarios y 26, fracción 1 y 35 del Reglamento General de Exámenes, me comprometo en todo tiempo a honrar a la Institución y a cumplir con los principios establecidos en el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente con los de integridad y honestidad académica.

De acuerdo con lo anterior, manifiesto que el trabajo escrito titulado "El estudio de la anatomía patológica en la Escuela Nacional de Medicina 1870-1924" que presenté para obtener el grado de Maestra en Ciencias es original, de mi autoría y lo realicé con el rigor metodológico exigido por mi programa de posgrado, citando las fuentes de ideas, textos, imágenes, gráficos u otro tipo de obras empleadas para su desarrollo.

En consecuencia, acepto que la falta de cumplimiento de las disposiciones reglamentarias y normativas de la Universidad, en particular las ya referidas en el Código de Ética, llevará a la nulidad de los actos de carácter académico administrativo del proceso de graduación.

Atentamente

Olga Mydory Mendoza Alvarez
No. Cuenta 311266687

Vo. Bo. Tutor principal

AGRADECIMIENTOS

Para poder realizar y concluir este trabajo, hay muchas personas a las cuales tengo que agradecer por su apoyo y guía durante el proceso.

A mi familia por estar incondicionalmente conmigo. Agradezco a mi mamá por darme su apoyo, por sentarse a escuchar los problemas que tenía y brindarme sus consejos. A mi padre por brindarme su apoyo y siempre darme una visión correcta de las cosas. A mis sobrinos Yuri y Salvador, por confiar en que podía realizar este trabajo. A mi hermana Yuriko por ser un ejemplo para mí.

A mi tutora Martha Eugenia Rodríguez Pérez, que aceptó desde un inicio mi tema de investigación, y siempre me guió en el proceso, por la calma que me tuvo por ser nueva en este ámbito, además de brindarme la oportunidad de crecer en el ámbito profesional.

A mi comité tutor, Rodrigo A. Vega y Ortega Baez y Gabino Sánchez Rosales, por darme su opinión a lo largo de los coloquios para realizar una investigación adecuada.

A las doctoras Xóchitl Barbosa, Dalia Valdez y Graciela Zamudio, por tomarse el tiempo de leer mi tesis y proporcionarme sus comentarios para pulir mi trabajo de investigación.

A mis compañeros de maestría que durante las clases y fuera de ellas, me compartieron varios puntos importantes para reflexionar, además de convertirse en un nuevo círculo de amistad.

A mis profesores de maestría, porque en cada uno de sus cursos pude aprender más sobre un sinfín de temas, y me impulsaron a ir más allá de lo planteado en un principio dentro de mi investigación.

A CONAHCYT por brindarme el apoyo económico para poder dedicarme al cien por ciento a realizar mi investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LA ANATOMÍA PATOLÓGICA	14
1.1 Anatomía patológica en Europa.....	15
1.2 Anatomía patológica en México.....	20
1.3 Anatomía patológica en América Latina.....	21
1.3.1 Chile.....	21
1.3.2 Cuba.....	23
1.3.3 Argentina.....	25
CAPÍTULO 2. ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA	28
2.1 Antecedentes.....	28
2.2 La Escuela Nacional de Medicina.....	33
2.3 Planes de estudio.....	33
2.4 Creación de la cátedra de anatomía patológica.....	37
CAPÍTULO 3. LA CÁTEDRA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA Y SUS PROFESORES	41
3.1 Rafael Lavista.....	43
3.2 Manuel Toussaint.....	47
3.3 Francisco Hurtado.....	52
3.4 Temarios de la cátedra de anatomía patológica.....	55
3.5 Actividades complementarias en anatomía patológica.....	64
CAPÍTULO 4. INSTITUCIONES Y PUBLICACIONES RELACIONADAS CON LA ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA	75
4.1 Museo de Anatomía Patológica de la Escuela Nacional de Medicina.....	75
4.2 Hospital de San Andrés.....	78
4.3 Hospital General.....	79
4.4 Instituto Patológico Nacional.....	81
4.5 <i>Gaceta Médica de México</i> (1864).....	83
4.6 <i>Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica</i> (1896).....	84

4.7 <i>Boletín del Instituto Patológico</i> (1901).....	90
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	99

INTRODUCCIÓN

La disciplina denominada anatomía patológica se puede ubicar en el centro de la teoría celular porque es un reflejo del nuevo paradigma que se apropió de la medicina a finales del siglo XIX y participó en su concepción como ciencia. Así, el tema de esta tesis es tal materia, una de las ramas de la medicina, la cual actualmente se encuentra como una de las veintisiete especialidades entre las que el médico general puede elegir. El presente estudio se centra en la enseñanza, investigación y difusión de la anatomía patológica en la Ciudad de México, particularmente dentro de la Escuela Nacional de Medicina (ENM) durante el último tercio del siglo XIX y principios del siglo XX. Con el fin de visualizar la introducción y desarrollo de la anatomía patológica en la ENM, es necesario conocer el contexto en que se encontraba la materia a nivel internacional y nacional, para posteriormente pasar, específicamente, a la institución señalada.

El lapso temporal que contempla esta investigación es 1870-1924. La delimitación es justificada en un principio porque en 1870 se creó el Museo de Anatomía Patológica de la escuela médica. Sin embargo, aunque la incorporación explícita de la cátedra en cuestión fue en 1895, en años anteriores de alguna manera se estudiaba el tema en el marco de la cátedra de histología, por lo que me interesa señalar la forma en que se daba su enseñanza y cómo evolucionó hasta constituirse en una especialidad, teniendo en cuenta que durante esta época ya se tenían recursos didácticos para tal educación, se contaba con ejemplares como preparaciones o fotomicrografías de órganos o tejidos en el Museo escolar. Por otra parte, la ENM siempre tuvo apoyo de diferentes hospitales e instituciones para la impartición de diferentes cursos, por lo que no sólo se investigó lo acontecido dentro de la escuela citada, sino también se buscó información de la enseñanza en instituciones externas, las vinculadas a la escuela, por ejemplo, en el Hospital de San Andrés, en el Museo Anatómico-Patológico y en el Instituto Patológico Nacional. La investigación finaliza en 1924, se tomó como referencia la integración de numerosos cursos relacionados con la disciplina en el plan de estudios de la carrera de médico cirujano, como lo son: disecciones de anatomía descriptiva, anatomía

microscópica, histología y embriología, anatomía patológica y práctica, anatomía patológica especial y prácticas de anatomía microscópica,¹ entre otros. También este corte es debido a que es el comienzo de los primeros servicios de especialidades médicas,² mostrando que después de transitar por un momento de inestabilidad en donde todo el avance científico pasó a segundo plano para dar prioridad al movimiento social que comenzó en 1910, se reintegraba la ciencia médica.

Con esta investigación se pretendió analizar la contribución que tuvo la anatomía patológica como especialidad dentro de la Escuela Nacional de Medicina, durante el periodo de 1870-1924, para lo cual fue necesario conocer cómo se dio la enseñanza de la anatomía patológica dentro del recinto de la Escuela Nacional de Medicina y en instituciones externas asociadas a dicha escuela, así como identificar a los docentes que estuvieron a cargo de la cátedra de anatomía patológica y las contribuciones que realizaron a la disciplina. Fue necesario igualmente analizar el avance que se tuvo en la medicina y la ciencia a partir de la introducción de la anatomía patológica en la enseñanza e investigación de enfermedades de la población mexicana. Finalmente consideré necesario mostrar la difusión otorgada por los institutos médicos a la materia de la anatomía patológica, resaltando las prácticas docentes.

Ha sido importante realizar esta investigación porque representa una aportación en la disciplina de historia de la medicina, ya que los textos escritos sobre el tema son breves recuentos cronológicos en los que no analizan la consolidación de la materia, y rescata enfermedades estudiadas en la época, pero no desarrolladas a través de la anatomía patológica en trabajos anteriores. Además se hace una contribución a la visión de la transición del paradigma o forma de pensamiento anterior a la teoría celular al momento en que ésta es aceptada junto con la teoría microbiológica por parte del gremio médico mexicano, en otras palabras, el cambio al modelo anatomo-patológico, el cual propongo como un

¹ Se revisó el Plan de estudios de 1924 en Fernández del Castillo, Francisco y Castañeda Velasco, Hermilo, *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina*, UNAM, 1996:166-170.

² Fajardo Ortiz, Guillermo y Sánchez González, Jorge Manuel, «La medicina mexicana de 1901 a 2003», *Revista Mexicana de Patología Clínica* vol. 52, nº 2 (2005): 118-123.

método anatómico-clínico-patológico. Con este último método hago referencia a una visión en la cual se integra la anatomía, el ambiente clínico y el conocimiento patológico, es decir, el estudio anatómico con el de los signos y síntomas presentados por el paciente, en conjunto con el análisis de las alteraciones micro y macroscópicas del proceso morboso.

Se presenta la integración de la anatomía patológica como una disciplina que ayuda a la construcción de una medicina nacional; de igual manera como una opción para mejorar el conocimiento y por tanto la atención de las enfermedades presentes en la población de la Ciudad de México. Asimismo, el presente estudio constituye una aportación por su uso de los métodos fundamentales para un estudio histórico (heurística y hermenéutica), agregando el nuevo enfoque que prevalece en investigaciones actuales, la historia social de la ciencia, en el que es importante reflexionar sobre cómo es que se fue especializando el estudio de la enfermedad, hasta llegar a nuestros días al estudio molecular de ellas, así como resaltar el inicio de investigaciones respecto a los padecimientos de la población mexicana.

Objetivo general:

- Analizar la contribución que tuvo la Anatomía patológica como especialidad dentro de la Escuela Nacional de Medicina, durante el periodo de 1870-1924.

Objetivos particulares:

- Conocer cómo se dio la enseñanza de la anatomía patológica dentro del recinto de la Escuela Nacional de Medicina y en instituciones externas asociadas a dicha escuela.
- Identificar a los docentes que estuvieron a cargo de la cátedra de anatomía patológica y las contribuciones que realizaron a la disciplina.
- Analizar el avance que se tuvo en la medicina y la ciencia a partir de la introducción de la anatomía patológica en la enseñanza e investigación de enfermedades de la población mexicana.
- Mostrar la difusión otorgada por los institutos médicos a la materia de la anatomía patológica, resaltando las prácticas docentes.

En este trabajo de investigación me planteé tres interrogantes importantes a desarrollar de la anatomía patológica. El primero es si el curso de la medicina cambió a partir del estudio de la anatomía patológica. Propongo que la disciplina en cuestión dentro de las aulas de la Escuela Nacional de Medicina proporcionó las herramientas necesarias para mostrar un avance científico en la medicina, cambiar la concepción de enfermedad, así como realizar la introducción un nuevo método diagnóstico, el cual correlaciona los síntomas presentados por un paciente con las lesiones macro y microscópica. ¿Cómo contribuyeron los profesores a la conformación de la anatomía patológica? Los profesores al ser también médicos que laboraban en instituciones, por una parte llevaron a cabo la introducción de la especialidad para su investigación en estos centros, publicaron y realizaron el estudio de enfermedades que aquejaban a la población mexicana. Fueron los doctores Lavista, Toussaint y Hurtado los primeros médicos en realizar estudios de patologías a través de la anatomía patológica. Ellos se orientaron al sistema hepático, neurológico y pulmonar, y al encontrarse en la plantilla de profesores, ayudaron a la conformación de los futuros médicos mediante la enseñanza teórico-práctica la disciplina. Por último, me propuse responder a la pregunta de si los institutos y hospitales apoyaron realmente a la ENM. La respuesta es positiva, ya que la escuela tenía conexión con los institutos y hospitales aledaños para llevar tanto prácticas clínicas, como clases teóricas, y brindaron un espacio a los estudiantes para desarrollarse en ciertos aspectos.

Asimismo, para llevar a cabo el trabajo de investigación partí de valiosas fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias son las que albergan los archivos, particularmente el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, UNAM (el más importante para esta investigación), fue fundamental para hacer una revisión de los diversos planes de estudio entre los años de 1870 a 1924, identificar la modalidad teórico-práctica de la cátedra, así como a los profesores que impartieron la cátedra de anatomía patológica y qué textos eran su bibliografía base; el Archivo Histórico de la UNAM, el Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina y la Hemeroteca Nacional de México; por parte de estos otros archivos se realizó la búsqueda de las prácticas relacionadas con la anatomía patológica dentro de las

instituciones de salud. Propongo que a través de los documentos de archivo no sólo se pueden reconstruir los procesos por los cuáles la disciplina en estudio se construyó como una especialidad, sino que también se puede representar la manera mediante la cual dentro de la Escuela Nacional de Medicina y las instituciones médicas, la anatomía patológica se introdujo en la profesión, fue parte fundamental de la tan buscada medicina nacional y contribuyó al avance científico.

Consulté como fuentes primarias las publicaciones periódicas en la Hemeroteca Nacional de México , entre ellas la *Gaceta Médica de México*, órgano de difusión de la Academia Nacional de Medicina, iniciada en 1864 y publicada hasta el día de hoy. La *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica* que posteriormente se llamó *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* y finalmente el *Boletín del Instituto Patológico*.

Entre las fuentes secundarias se encuentra una gran variedad de libros y artículos, así que opté por concentrar la información en dos grandes apartados, la historia de la medicina en Europa y América Latina³ y la historia de la medicina en México, con el propósito de contextualizar acertadamente mi tema dentro de la época; es decir, aunque la investigación está orientada a la Ciudad de México, específicamente a la Escuela Nacional de Medicina, es de gran importancia conocer cómo la disciplina se introducía en la medicina en diferentes lugares del mundo.

En relación con la sección de historia de la medicina en Europa y América Latina, agrupé los textos que fueron escritos en su mayoría por diversos médicos que tratan de mostrar el avance de la medicina, narrando una historia «universal», en la cual dedican a la anatomía patológica unas cuantas páginas, así como otros escritos que se centran en la disciplina desarrollada en un lugar específico. Mientras que, por otra parte, dentro de la historia de la medicina en México se encuentran en primera instancia las obras que considero son básicas para emprender un estudio histórico de la disciplina, en segunda los textos que abordan a la ENM, luego los

³ Lo que pretendo al nombrar el apartado como «historia de la medicina en Europa y América Latina» es recolectar las obras que representan el papel de la anatomía patológica dentro de la medicina en conjunto con sus antecedentes, y así poder esbozar las diferentes percepciones como definiciones que hasta la fecha de mi trabajo de investigación tuvo, al igual que percibir la aceptación en América Latina.

referentes a los hospitales/institutos y finalmente los escritos que estudian a la anatomía patológica de forma directa o indirecta. En cuanto a la bibliografía encontrada en este apartado, hay una vasta lista de libros, capítulos de libros y artículos relacionados principalmente a la escuela y los hospitales, por lo que retomé los que mejor ejemplifican cómo la instrucción e investigación de la medicina e incluso de la materia a estudiar se llevaba a cabo.

Historia de la medicina en Europa y América Latina

Respecto a la historia de la medicina «universal», las obras que seleccioné son pertenecientes a médicos, escritas a finales del siglo XX y principios del actual, dentro de las que se encuentran *Breve historia de la medicina*⁴ de López Piñero e *Historia de la medicina*⁵ de Laín Entralgo, textos que toman en cuenta tanto a la sociedad como la cultura de un tiempo y lugar determinado para poder llegar a comprender la enfermedad, la salud y la medicina; *De la magia primitiva a la medicina moderna*⁶ de Pérez Tamayo donde predomina el recuento de hechos.

En cuanto a la anatomía patológica, está *Patología celular y bacteriología un capítulo de la historia cultural de la medicina*⁷ de Laín Entralgo, *La historia de la anatomía patológica universal y en Cuba contada a través de sus protagonistas*⁸ y

⁴ José María López Piñero, *Breve historia de la medicina* (Madrid: Alianza, 2000). Piñero presenta ciertas enfermedades junto con su aspecto social, así como los sistemas médicos que han existido para posteriormente explicar cada una de las etapas de la medicina hasta la formación de algunas especialidades.

⁵ Pedro Laín Entralgo, *Historia de la medicina* (Barcelona: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1978) <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqj991>. Entralgo explica que para conocer cada modelo médico es necesario conocer los siguientes puntos: formación socioeconómica del lugar, orientación general de la terapéutica, concepción de la enfermedad, posición sociocultural del sanador y posición sociocultural del sufriente.

⁶ Ruy Pérez Tamayo, *De la magia primitiva a la medicina moderna* (México: FCE, SEP, CONACYT, 2003).

⁷ Pedro Laín Entralgo, «Patología celular y bacteriología un capítulo de la historia cultural de la medicina», *Medicina Española. Revista Nacional de medicina, cirugía y especialidades*, año IV, tomo V, n.º 25 (1941): 77-88. En este escrito el autor se centra específicamente en la patología celular, narra la conformación de esta rama de la medicina junto con personajes de gran importancia para la medicina, reflexionando sobre algunos escritos de Virchow.

⁸ Boris Suárez Sori y Luis Bastian Manso, «La historia de la anatomía patológica universal y en Cuba contada a través de sus protagonistas», *AMC* vol. 11, n.º 4 (2007). En el artículo además de mencionar a grandes figuras como Morgagni, Virchow y Hodgkin entre otros, se realiza un recuento que muestra los orígenes de las ciencias patológicas en Cuba, resaltan como una fecha de partida para su desarrollo la inclusión de la asignatura «Ampliación de la Histología Normal y Patológica»

Ausencia y presencia del Museo de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile (180-1948).⁹ También opté por recolectar ciertos textos que se conectan con personajes de importancia para la disciplina o guardan alguna relación con recintos específicos del lugar geográfico al que pertenecen, por ejemplo: *Una discusión sobre el vínculo entre Salvador Allende, Max Westenhöfer y Rudolf Virchow: aportes a la historia de la medicina social chilena e internacional*¹⁰ de Carter y Sánchez Delgado, *La anatomopatología alemana en el centro de la psiquiatría argentina. Una aproximación a los estudios clínicos en el hospicio de las mercedes (1900-1910)*¹¹ y *Una momia en el salón. Los museos anatómicos domésticos del doctor Velasco (1854-1874)*¹² de Sánchez Gómez. En estos artículos se refleja una vez más la relación que existía entre la disciplina, la clínica, docencia e investigación, para lograr «modernizar» la medicina en estos países.

Historia de la medicina en México

Concerniente a las obras escritas por médicos, obligatorias para conocer el pasado de la medicina y que de cierta forma abordan alguno de los ejes de mi investigación está *Historia de la medicina en México. Desde la época de los indios hasta el presente*¹³ escrita por Francisco de Asís Flores y Troncoso, la *Historia de la*

en el año de 1880 al plan de estudios.

⁹ Sánchez Delgado, Marcelo, «Ausencia y presencia del Museo de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile (180-1948)», *Aula, Museos y Colecciones* 7 (2020): 123-137. A pesar de que la investigación está centrada en la historia de la colección de anatomía patológica del Museo mencionado, un apartado está dedicado al desarrollo de esta en la medicina chilena.

¹⁰ Eric D. Carter y Marcelo Sánchez Delgado, «Una discusión sobre el vínculo entre Salvador Allende, Max Westenhöfer y Rudolf Virchow: aportes a la historia de la medicina social chilena e internacional», *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, vol. 27, n.º.3 (2020): 1-20.

¹¹ Aida Alejandra Golcman y Marco Antonio Ramos, «La anatomopatología alemana en el centro de la psiquiatría argentina. Una aproximación a los estudios clínicos en el hospicio de las mercedes (1900-1910)», *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 69, n.º. 2 (2017): 1-10. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.12>

¹² Luis Ángel Sánchez Gómez, «Una momia en el salón. Los museos anatómicos domésticos del doctor Velasco (1854-1874)», *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 67, n.º. 2 (2015): 1-17. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2015.29>

¹³ Francisco de Asís Flores y Troncoso, *Historia de la medicina en México. Desde la época de los indios hasta el presente*, tomo III (México: Oficina tip. de la Secretaría de fomento, 1886). Digitalizado por Yale University, Cushing/Whitney Medical Library, <https://archive.org/details/historiadelamedi03unse>. El tercer tomo corresponde al tercer estado teórico de la historia de la medicina, que es el estado positivo de la medicina mexicana. Aquí se observa cómo el autor enfatiza

*medicina en México*¹⁴ de Fernando Ocaranza, además de las obras de Ignacio Chávez,¹⁵ Germán Somolinos,¹⁶ Fernando Martínez Cortés¹⁷ e *Historia de la medicina*¹⁸ coordinada por Carlos Viesca.

Historia de la Escuela Nacional de Medicina

Ahora bien, relacionado a la Escuela Nacional de Medicina, existen artículos y libros que analizan su funcionamiento, recopilan algunos planes de estudio, describen su trayectoria o la enseñanza en ella. La gran mayoría toman al recinto como el personaje principal del estudio, algunos ejemplos son *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de Medicina*¹⁹ de Francisco Fernández del Castillo y Hermilo Castañeda, *El Palacio de la Escuela de Medicina*²⁰ de Carlos Viesca, *La Escuela Nacional de Medicina en los tiempos del centenario*²¹ y *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*²² de Martha Eugenia Rodríguez. En consecuencia del objeto de estudio de éstas obras, la anatomía patológica no se trata a fondo, en ocasiones se menciona su introducción al plan de estudios, algunos de los catedráticos o textos designados para su enseñanza; además, por el mismo motivo, cronológicamente no se puede

la importancia de la creación de la cátedra de anatomía patológica, a pesar de que refiere que desde 1841 era impartida bajo las cátedras de clínicas.

¹⁴ Fernando Ocaranza, *Historia de la medicina en México* (México: Laboratorios Midy, 1934). Divide de igual manera la obra en tres partes, la última corresponde al México independiente, que es de interés para el trabajo de investigación porque retoma acontecimientos importantes relacionados a la Escuela de Medicina.

¹⁵ Ignacio Chávez, *México en la cultura médica* (México: El colegio Nacional, 1947).

¹⁶ Germán Somolinos D'Ardois, *Historia y medicina* (México: Imprenta Universitaria, 1957).

¹⁷ Fernando Martínez Cortés, *Historia general de la medicina en México* (México: UNAM, ANM, 1984); también del mismo autor se encuentra Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano* (México: FCE, 1997). Otro título es Francisco Méndez Cervantes, *Historia Gráfica de la Medicina Mexicana del Siglo XIX. Francisco Méndez Otero y Nuestros Autores* (México: Méndez Editores, 2019).

¹⁸ Carlos Viesca Treviño, coord., *Historia de la Medicina en México. Temas selectos.* (México: UNAM, 2007).

¹⁹ Francisco Fernández del Castillo y Hermilo Castañeda, *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de Medicina* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 1986).

²⁰ Carlos Viesca, coord., *El Palacio de la Escuela de Medicina* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 1994).

²¹ Martha Eugenia Rodríguez, «La Escuela Nacional de Medicina en los tiempos del centenario», *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* 48, n°. 4 (2010): 405-414.

²² Martha Eugenia Rodríguez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 2019).

tener un seguimiento adecuado de las cátedras mencionadas en las fuentes. En los recursos más recientes, existe una inclinación a adoptar una historia social y cultural, esto se muestra al tratar de plantear el estudio de la universidad para reconocer indirectamente la cultura y sociedad mexicana, desafortunadamente se deja a un lado a los actores que competen a la sociedad fuera del círculo médico, e inclusive en algunos momentos el papel de los estudiantes es secundario.

Hospitales y establecimientos

En el grupo asociado a los institutos, la mayor parte de los escritos pertenecen a profesionales de la historia. Está el libro *El Museo Anatómico de la Escuela Nacional de Medicina de México 1870-1910*²³ de Gabino Sánchez y Jorge Zacarías, que presenta el proceso de construcción del recinto, el primero en relacionarse con la anatomía patológica dentro de México, realizan un trabajo de paleografía de documentos de archivo, que relata el tiempo que estuvo de pie este recinto. En el libro *El Hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas*²⁴, se analiza el desarrollo de la medicina científica que se encontró sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX desde el instituto señalado.

Por otro lado, *El Instituto Patológico Nacional 1899-1914*²⁵ de Gabriela Castañeda, señala la fundación, conformación y objetivo del instituto, rescata algunas fechas de importancia para realizar una reseña histórica sobre él, pero sin dejar a un lado a figuras importantes tanto para la historia del instituto como para la historia de la medicina. Ana María Carrillo en *La patología del siglo XIX y los institutos nacionales de investigación médica en México*²⁶, plantea el desarrollo de

²³ Gabino Sánchez Rosales y Jorge Zacarías Prieto, *El museo anatómico de la Escuela Nacional de Medicina de México 1870-1910* (Mexico: Facultad de Medicina, UNAM, Archivalia medica N°12, 2019).

²⁴ Xóchitl Martínez Barbosa, *El Hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904* (México: Siglo Veintiuno editores, 2005).

²⁵ Gabriela Castañeda López, «El Instituto Patológico Nacional 1899-1914», *Ciencia* abril-junio (2012).

²⁶ Ana María Carrillo, «La patología del siglo XIX y los institutos nacionales de investigación médica en México», *LABORAT-acta* vol. 13, n°. 1 (2001): 23-31. Retoma a Thomas Kuhn, señalando que al reinterpretar el paradigma básico, el historiador de la medicina considera subparadigmas dentro del paradigma general.

la patología a través del paradigma básico sobre la enfermedad y los métodos de la ciencia natural, por lo que aborda tres diferentes instituciones que lo reflejan, una de ellas es el Instituto Patológico Nacional que representa la mentalidad anatomoclínica. *Historia del Instituto Médico Nacional de México 1888-1915*²⁷ de Gabino Sánchez Rosales, a diferencia de otros textos, aborda el tema de las instituciones como estructuras sociales consecuentes al contexto de su desarrollo; *Ecos e historia del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915)*²⁸ de Guillermo Fajardo Ortiz, es una breve reseña histórica de la institución y rescata las figuras directivas junto con algunos docentes e investigadores.

Al someter a una revisión los textos anteriormente mencionados, observé que la introducción de los institutos a la investigación planteada es un pilar fundamental para demostrar cómo se relacionan las instituciones de salud con la ENM, así como analizar el estudio de la disciplina reflejándose tanto en la enseñanza como en las investigaciones por parte de los médicos y estudiantes de la carrera pertenecientes a la escuela.

Anatomía patológica en México

En este último apartado, conjunté los trabajos que toman en cuenta las publicaciones periódicas que manejo en mi investigación, así como aquellos orientados a la anatomía patológica. Por una parte, los textos referentes a las publicaciones se encuentran en el libro *Publicaciones periódicas de medicina en la ciudad de México, 1772-1914*²⁹ de Martha Eugenia Rodríguez, que aborda las publicaciones periódicas como una fuente invaluable de información para

²⁷ Gabino Sánchez Rosales, *Historia del Instituto Médico Nacional de México 1888-1915* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 2019).

²⁸ Guillermo Fajardo Ortiz, «Ecos e historia del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915)», *LABORAT-acta* vol 16, n°. 2 (2004): 67-72. Otros textos relacionados a los institutos son: Gabriela Castañeda López, «Bosquejo histórico del Museo Anatomopatológico, 1895-1899», *Anales Médicos* 54, n°. 1 (2009): 52-56; Laura Cházaro García, «Espacios de enseñanza de la clínica y la experimentación: hospitales y laboratorios en la Ciudad de México, siglo 19», *Educação em Revista, Belo Horizonte* 37, e23814 (2021); Consuelo Cuevas Cardona, «Ciencia de punta en el Instituto Bacteriológico Nacional (1905-1921)», *Historia Mexicana* LVII, n°. 1 (2007): 53-89; Nina Hinke, «Fragmentos de una historia del Instituto Médico Nacional», *Ciencias* n°. 083 (2006), <https://repositorio.unam.mx/contenidos/27820>.

²⁹ Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones Periódicas de Medicina en la Ciudad de México 1772-1914* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 2017).

incursionar en la historia de la ciencia, por lo que se pueden conocer fuentes primarias de gran importancia para la historia de la medicina. Comenta una variedad de publicaciones, dentro de las que son de mi interés para el desarrollo de mi investigación están las siguientes: la *Gaceta Médica de México*, el periódico *La Escuela de Medicina*, la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* y el *Boletín del Instituto Patológico*.

También se pueden encontrar artículos que tratan los órganos de difusión ya mencionados, por ejemplo, *Una mirada a la ciencia médica a través de la revista de Anatomía Patológica (1896-1899)*³⁰ de Xóchitl Martínez, que toma a la revista como una fuente para representar la medicina mexicana y las investigaciones de problemas de salud en la población mexicana.

Ahora bien, en los escritos asociados con la anatomía patológica, existe *La anatomía patológica en México*,³¹ *Anatomía patológica*³² y algunos artículos que presentan algunas enfermedades neurológicas o pulmonares (como la tuberculosis). Hay personajes que contribuyeron al análisis de cada una y en ocasiones la repercusión de ellas en la sociedad, resaltan *Los doctores Rafael Lavista y Manuel Toussaint y las primeras publicaciones neuropatológicas en México, México 1899*,³³ *El doctor Rafael Lavista y las primeras intervenciones sobre*

³⁰ Xóchitl Martínez Barbosa, «Una mirada a la ciencia médica a través de la Revista de Anatomía Patológica (1896-1899)», *Boletín del IIB* vol. XVII, nº 1 y 2. (2012): 155-173.

³¹ Germán Somolinos D'Ardois y Gabriel Álvarez Fuertes, «La Anatomía Patológica en México», *Gaceta Médica de México, Trabajos Originales* tomo XCVL, nº. 11 (1966): 1181-1203. En este trabajo, primero se realiza un análisis de la disciplina desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX.

³² Ruy Pérez Tamayo, «Capítulo 2. Anatomía Patológica», en *Desarrollo de las Especialidades Médicas en México*, editado por Germán Fajardo Dolci, Enrique Graue Wiechers, David Kershenobich y Pelayo Vilar Puig, 9-13 (México: Secretaría de Salud, UNAM, Academia Nacional de Medicina, editorial Alfil, 2012).

³³ Fernando Chico Ponce de León y Pedro Francisco Valencia Mayoral, «Los doctores Rafael Lavista y Manuel Toussaint y las primeras publicaciones neuropatológicas en México, México 1899», *Patología Revista latinoamericana* vol. 49, nº. 3 (2011): 226-234. Este artículo se centra sólo en las alteraciones a nivel del encéfalo, los autores proponen como la primera publicación de anatomía patológica microscópica general un proceso fisiológico natural, la osteogénesis; sin embargo, apuntan posteriormente a un proceso como tal patológico, el osteosarcoma en un maxilar inferior descrito por Rafael Lavista, ambas publicaciones del año 1864.

tumores cerebrales y cirugía de la epilepsia en México 1892,³⁴ *La estela de Cajal en México*³⁵ y *La tuberculosis en México: aportaciones del Museo Anatomopatológico, 1895-1899*.³⁶ Este último artículo aborda a la tuberculosis desde el punto de vista anatomopatológico, pero a diferencia de las otras publicaciones comparte el tratamiento en el espacio temporal establecido. En el contexto mexicano me parece que la anatomía patológica carece de un estudio más profundo respecto a las consecuencias que se presentaron en la enseñanza y desempeño de la medicina, bien se establece que existió un cambio, pero sin llevar meticulosamente un análisis de ello.

De esta manera, la tesis cuenta con cuatro capítulos. El primero hace referencia al concepto de la anatomía patológica a través de los siglos, la orientación que se daba en cada una de las etapas identificadas, así como una breve reseña de los personajes principales, más no los únicos, que ayudaron a llegar a su concepción microscópica de la célula. Además se resalta que tal hecho, no fue exclusivo del mundo angloparlante, por lo cual también se abordan tres países de América Latina.

El segundo capítulo hace referencia al recinto principal de la investigación, la Escuela Nacional de Medicina. Me parece importante recalcar sus antecedentes, de esta forma el lector comprenderá el cambio de la enseñanza de la medicina así como las corrientes que en ella se expresan, además de tocar algunos puntos concernientes a la disciplina de la anatomía patológica, el eje de esta investigación, pues aquí se mostraran sus inicios en dicho recinto.

El siguiente capítulo lo considero el pilar de la investigación. Ahí analizo cómo la anatomía patológica estuvo con el paso de los años, más inmersa en la enseñanza diaria de la medicina, la vertiente teórica y práctica en la ENM. Se aborda

³⁴ Fernando Chico Ponce de León, «El doctor Rafael Lavista y las primeras intervenciones sobre tumores cerebrales y cirugía de la epilepsia en México 1892», *Arch Neurocién* vol. 9, nº. 4 (2004): 226-232.

³⁵ Francisco Javier Dosil Mancilla, «La estela de Cajal en México», *ARBOR CLXXXV* nº. 735 (2009): 29-40. ISSN: 0210-1963

³⁶ Santiago Guzmán Méndez, Citlaltepelt Salinas Lara y Gabriela Castañeda López, «La tuberculosis en México: aportaciones del Museo Anatomopatológico, 1895-1899», *Revista de Investigación Clínica* 65, nº1 (2013): 94-101.

la vida y el papel de tres médicos titulares de la cátedra en aquella época. Si bien, no fueron los únicos, los considero como los iniciadores e impulsores de las investigaciones de dicha disciplina, así como los que proporcionaron importancia a su introducción en el plan de estudios del médico cirujano.

El último capítulo se centra en las instituciones que apoyaron en la enseñanza, investigación y aplicación de la anatomía patológica, pues es difícil visualizar correctamente el impacto y desarrollo que tuvo la materia sin tenerlas en cuenta, pues desde inicios del siglo XIX se sostuvo una estrecha relación entre la ENM y estos recintos no solo para las prácticas de los estudiantes, también por parte de los docentes, lo cual facilitaba el estudio de las enfermedades.

Igualmente, quisiera compartir las limitaciones que tuve durante la investigación. Una de ellas fue que gracias a mi vocación de médica cirujana, anteriormente tuve poca práctica en realizar trabajos con orientación histórica. A pesar de ello y gracias a los profesores así como a mis tutores y compañeros, puede comprender los puntos esenciales para llevar a cabo una investigación de calidad y con el grado adecuado al posgrado. Además, otra limitante fue que siendo mi fuente primaria principal el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM, comencé la recopilación de documentos tiempo después de lo planeado por la pandemia de la COVID-19. Afortunadamente realicé tal práctica con éxito, gracias a la orientación del personal de dicho archivo. Así, esta investigación me dio la oportunidad de crecer profesional y personalmente.

Finalmente, espero que este trabajo represente para el lector una contribución a la anatomía patológica y su importancia en la medicina. Espero que observe con mis ojos su desarrollo y consolidación como especialidad a través de su enseñanza y los ejercicios por parte de los alumnos y profesores de la Escuela Nacional de Medicina, además de percibir el vínculo entre este gremio a nivel nacional e internacional, junto con la sociedad, para que se nutriera de más conocimiento respecto a las enfermedades que la aquejaban.

CAPÍTULO 1. LA ANATOMÍA PATOLÓGICA

El objetivo de este apartado es proporcionar al lector una perspectiva de cómo se transformó la concepción de la anatomía patológica durante diferentes épocas. Se comentarán algunos acontecimientos a través de la historia que ayudaron a establecer la definición de esta disciplina en el siglo XIX, misma que se utilizará en el desarrollo de la presente investigación. Del mismo modo, se debe tener presente que esta especialidad no sólo centró sus avances en Europa, sino que también se mostraron en distintos puntos del mundo, por lo que se retomarán perspectivas sobre la presencia de la anatomía patológica en países de América, como Chile, Cuba y Argentina.

Para mejorar la comprensión de la materia, hay que establecer que a finales del siglo XIX, la anatomía patológica en México se manejaba como la disciplina que «permite el estudio macro y microscópico de los tejidos enfermos; nos enseña las modificaciones que sufren las células propias de los órganos en la intimidad de sus elementos anatómicos constituyentes»,³⁷ según palabras del doctor Rafael Lavista en 1896. Sin embargo, hoy en día es definida como la ciencia que estudia las alteraciones tanto fisiopatológicas como morfológicas de la enfermedad a nivel orgánico, tisular, celular, subcelular y molecular.³⁸ Esto indica que el estudio de las enfermedades se ha perfeccionado además de mostrar una especialización. También con las anteriores definiciones se evidencia cómo, hasta cierto punto, la materia estudiada pasa de centrarse solamente en recursos macroscópicos, a conjuntarlos con alteraciones moleculares; lo anterior se debe a que en la actualidad existen diversos procedimientos eficientes para indagar sobre la anatomía humana y sus alteraciones. Cabe preguntarse, ¿cómo se logró llegar a este punto?

³⁷ Rafael Lavista, «Discurso pronunciado por el Dr. Rafael Lavista en la inauguración del Museo Anatómo-Patológico en el hospital de San Andrés, presidida por el Señor presidente de la República», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* 1, n.º 1 (1896): IX.

³⁸ Kumar Vinay et al., *Robbins y Cotran. Patología estructural y funcional* (Madrid, España: Elsevier, 2021), 1.

Anatomía patológica en Europa

Para comenzar, es de suma importancia recordar que el Renacimiento se puede reconocer como un periodo de cambio entre medicina medieval y medicina moderna. Durante esta época se encontraba la práctica de autopsias con la finalidad de complementar observaciones clínicas sobre casos específicos, las cuales contribuyeron a partir de mediados del siglo XVI a la formación de una disciplina patológica específica.

En el siguiente siglo, la dialéctica entre tradición y renovación condujo a la «Revolución científica»,³⁹ esto quiere decir que se produjo una ruptura de los fundamentos tanto epistemológicos como metodológicos de los saberes clásicos. Así en el primer tercio del siglo XVII el estudio de funciones orgánicas ayudó a formar un nuevo modelo médico a través de la recolección de datos observados como obtenidos por medio de la experimentación.

Como consecuencia del nuevo modelo, en el siglo XVIII se observó un avance en el estudio de las alteraciones anatómicas relacionadas con la enfermedad. Como ejemplo de ello se encuentra el trabajo del médico Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), quien nació en Forlì, estudió medicina en Bolonia, fue estudiante y ayudante de Antonio María Valsalva e impartió clases en la Universidad de Padua. Su obra *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis (Sobre las localizaciones y las causas de las enfermedades investigadas anatómicamente, 1761)* contiene un gran número de observaciones de diferentes patologías recopiladas de cartas que incluyen historias clínicas y protocolos de autopsia.⁴⁰ Esto contribuyó a la consolidación de una mentalidad antisistémica, puesto que favoreció el interés para indagar lesiones anatómicas a través de la necropsia. De igual manera, Morgagni demostró que ciertos padecimientos se originaban en distintos órganos, por lo que existía una diversidad de síntomas clínicos en los pacientes.

³⁹ José María López Piñero, *Breve historia de la medicina* (Madrid: Alianza, 2000), 107.

⁴⁰ Pérez Tamayo refiere que la recopilación es de 70 cartas, que reportan aproximadamente más de 700 casos, algunos vistos por Valsalva. Entre las patologías que se encuentran son: la úlcera péptica gástrica, estenosis mitral, tetralogía de Fallot, coartación de la aorta, cálculos renales, atrofia amarilla aguda del hígado y muchas otras más. Ruy Pérez Tamayo, *De la magia primitiva a la medicina moderna* (México: FCE, SEP, CONACYT, 2003), 138.

Aunado a lo anterior, cabe recordar que así como la obra de Morgagni aportó nuevas perspectivas al estudio de las enfermedades, existieron varios progresos dentro de la medicina para que se convirtiera en una ciencia. Uno de ellos fue la invención del microscopio compuesto con lentes acromáticas⁴¹ que se dio a finales del siglo XVIII, pero lamentablemente por la desconfianza que se le tenía fue difundido hasta la segunda década del siglo XIX.⁴² Se vio aumentada tal incredulidad sobre su utilidad cuando la teoría sensualista, procedente del pensamiento de Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780) se adentró en la medicina. Esta consistía en que los hechos o fenómenos debían de ser aprobados por los sentidos del médico sin que interviniera ningún artefacto.

Un caso contrario al microscopio fue la percusión como medio de diagnóstico. El médico Joseph Leopold Auenbrugger (1722-1809) realizó el descubrimiento de la percusión torácica golpeando levemente el tórax del paciente con las puntas de los dedos. Esto lo llevó a reconocer cuatro formas de sonido torácico: alto, profundo, claro y oscuro.⁴³ Sin embargo, hasta 1808 Jean Nicolás Corvisart (1755-1821) tradujo el trabajo del médico Leopold Auenbrugger para que la percusión tuviera un valor en la clínica. Tal vez, también debido a la teoría sensualista fue que cobró más importancia en aquella época. Este descubrimiento ayudó al método anatomoclínico,⁴⁴ uno de los pasos para el progreso de la medicina, ya que

⁴¹ El primer antecedente del microscopio es en 1590 con Zacharias Janssen (1570-1638). Sin embargo, una mejor apreciación de su utilidad se llevó a cabo hasta 1674, cuando Anton van Leeuwenhoek (1632-1723) descubrió los espermatozoides, los protozoarios y los glóbulos rojos, por lo que es considerado como el descubridor de la «célula». Posteriormente, es de gran valía nombrar a Robert Hooke (1635-1703), fue un arquitecto que presentó interés en la composición de materiales, su resistencia y elasticidad, por lo que utilizó el microscopio compuesto para observar diversos objetos, y en 1665 al tener un corte de corcho bajo el microscopio identificó una estructura tabicada a la que acuñó con el nombre de «celdilla» (célula).

⁴² José María López Piñero, *Breve historia de la medicina* (Madrid: Alianza, 2000), 172.

⁴³ Martha Eugenia Rodríguez Pérez, «Medicina de la Ilustración. El siglo de la anatomía patológica», en *La Medicina en la Historia*, ed. Martha Eugenia Rodríguez y Ruy Echavarría, (México: Editorial Médica Panamericana, 2021), 213.

⁴⁴ Laín Entralgo plantea este método con tres etapas: 1. La lesión es para el médico un hallazgo de autopsia, 2. La lesión es la clave de un diagnóstico y 3. La lesión es el fundamento de todo saber clínico y aun de toda la patología. Martha Eugenia Rodríguez Pérez, «Medicina de la Ilustración. El siglo de la anatomía patológica», en *La Medicina en la Historia*, ed. Martha Eugenia Rodríguez y Ruy Echavarría, (México: Editorial Médica Panamericana, 2021), 211.

conjuntaba las anomalías anatómicas con los signos y síntomas que el enfermo presentaba.

Por otro lado, una aportación más respecto a las lesiones anatómicas fue realizada por Marie-François-Xavier Bichat (1771-1802). Médico del Hôtel Dieu, publicó *Traité des membranes* (1800) y *Anatomie générale* (1801), dos años antes del primer texto, Pinel publicó su *Nosographie philosophique* (1797), obra que ayudó a Bichat para proponer que algunos fenómenos patológicos se asocian con membranas que pueden considerarse independientes de los órganos. En su *Traité des membranes* Bichat consideraba 5 membranas, pero en la obra de *Anatomie générale* expone que existen 21 tipos. Dentro del texto empleó el término de *tissu* (tejidos) y formuló la noción de tejido como formación anatómica irreductible a otras más simples.⁴⁵ Hay que recalcar que estos tejidos fueron identificados por el médico sin el uso del microscopio, además de que pasó a formar parte de la historia de la medicina como el creador de la anatomía patológica tisular, acercándose cada vez más esta disciplina al nivel celular.

Sin duda para que la anatomía patológica llegara a centrarse en la unidad celular se tuvo que establecer la teoría celular y, a su vez, debieron de conjuntarse ciertos hallazgos por parte de diferentes investigadores. De esta forma la célula se convirtió en el elemento constitutivo de todo el cuerpo. Para iniciar, en la teoría un instrumento fundamental fue el microscopio en conjunto con ciertas investigaciones, de las cuales resaltan las realizadas por tres científicos. El primero es Matthias Jakob Schleiden (1804-1881), botánico alemán, quien realizó estudios en células vegetales que lo llevaron a pensar que ésta se reproducía a partir de los componentes que presentaba alrededor de su núcleo.⁴⁶ En consecuencia, sentó las bases para la investigación de componentes celulares y «la identificación de la célula como la individualidad sede de las funciones vitales básicas, tanto en seres

⁴⁵ Pedro Laín Entralgo, *Historia de la medicina* (Barcelona: Salvat Editores, 1978), 423.

⁴⁶ Martha Eugenia Rodríguez Pérez, «El siglo XIX. La centuria en que la medicina se convirtió en ciencia», en *La Medicina en la Historia*, ed. Martha Eugenia Rodríguez y Ruy Echavarría, (México: Editorial Médica Panamericana, 2021), 251.

vegetales unicelulares como pluricelulares, fue la idea fundamental con bases epistemológicas y filosóficas materialistas».⁴⁷

El segundo investigador es Theodor Schwann (1810-1882), discípulo de Johannes Müller (1801-1858). Actualmente se acepta como el primero en exponer una formulación clara y sistemática sobre la célula, ya que sintetizó aportaciones de algunos botánicos, zoólogos y médicos antecesores que afirmaban era la unidad elemental tanto de estructura como de formación en todos los seres vivos. Esto quedó plasmado en una monografía que escribió llamada *Mikroskopische Untersuchungen über die Übereinstimmung in der Struktur und der Wachsthum der Thiere und Pflanzen (Investigaciones microscópicas sobre la coincidencia de los animales y las plantas en la estructura y el crecimiento, 1839)*.⁴⁸ Por tanto, se observa de un lado con Schleiden la presencia de la célula en los organismos vegetales, y por otro, en las células animales con Schwann, para dar paso a su proyección al organismo humano.

El tercer médico es Jacob Henle (1809-1885), también discípulo de Müller, quien contribuyó con investigaciones histológicas de diferentes órganos y tejidos. En 1841 publicó el primer tratado de histología, donde expuso la composición y la estructura microscópica de ciertos tejidos orgánicos sobre la base de la teoría celular.⁴⁹ De esta manera se presentaron los primeros estudios enfocados en componentes del organismo humano a nivel microscópico.

Posteriormente, el personaje más reconocido actualmente respecto al tema de la teoría celular es el médico Rudolf Virchow (1821-1902).⁵⁰ Demostró que «toda

⁴⁷ *Ibíd.*, 252. Además, el médico Schleiden elaboró una teoría sobre la reproducción de las células (fitogénesis), sobre la base del citoblasto originado, a su vez, en el citoblastema, enunciada en su *Contribución sobre la Fitogénesis* (1838). Pedro Laín Entralgo, *Historia de la medicina* (Barcelona: Salvat Editores, 1978), 427.

⁴⁸ José María López Piñero, *Breve historia de la medicina* (Madrid: Alianza, 2000), 173.

⁴⁹ *Ibíd.*, 174.

⁵⁰ Virchow nació en Schiweibeln, estudió medicina en una escuela médico-militar de Berlín y se graduó en 1843. En 1849 fue profesor de patología en la universidad Main, de Würzburg. Un médico al que admiró Virchow fue Carl Joseph Wenzl Propkop Rokitansky (1804-1878), incluso lo llamó «el Linneo de la Anatomía Patológica», esto debido a que se dedicó a esta especialidad desde que terminó su carrera, profundizó de una manera nunca antes vista en los cambios anatómicos de la enfermedad, por lo que trató de convencer a los médicos clínicos sobre la importancia de adquirir como algo cotidiano la práctica de la misma anatomía patológica. Carlos Ortiz Hidalgo, «Las 30,000 autopsias», en *Narrativa médica en los 150 años de la Academia Nacional de Medicina de México*

célula procede de otra célula anterior, como la planta sólo puede proceder de otra planta y el animal de otro animal». ⁵¹ Plasmó en su obra *Die cellularpathologie* (1858) ⁵² la representación del organismo como un conjunto de células que eran la unidad elemental fisiológica y patológicamente. A partir de este postulado, tal vez por el apoyo que le fue ofrecido por parte de su gobierno en la difusión de su trabajo, la teoría tuvo gran auge, a pesar de que anteriormente se habían realizado estudios similares, y de este modo comenzó a mostrar su presencia dentro de la medicina.

Por tanto, pueden identificarse etapas que consignan a la anatomía patológica en distintos niveles. Primeramente, la disciplina con Morgagni estaba orientada a nivel de órganos, después con Bichat se especializó en los tejidos y finalmente con el uso del microscopio se centró en la unidad celular. A mi entender, lo anterior presenta un salto no solo del sitio de investigación referente a la enfermedad, sino también de un pensamiento y modelo médico. Esto se puede mostrar con las definiciones referentes a la anatomía patológica dentro de los diccionarios especializados en medicina.

Por ejemplo, un léxico médico de 1857 menciona que «The Anatomy of the diseased human body is called *Pathological* or *Morbid Anatomy*», ⁵³ así el término «patología» se describe como «p. Humoralis, humorism- p. Solidaris, Solidism». ⁵⁴ Incluso en un tratado de 1869 se manejaba el concepto de anatomía patológica como «el tratado de las alteraciones que se observan en los tejidos y humores del

vol. 1, ed. Herlinda Dabbah Mustri, (México:Academia Nacional de México, CONACYT, 2014), 99-108.

⁵¹ José María López Piñero, *Breve historia de la medicina* (Madrid: Alianza, 2000), 174. Aunque anteriormente se reconocía a Virchow como el creador del aforismo «omnis celulla ex celulla» (toda célula procede de otra célula), actualmente se conoce que pertenece a François-Vincent Raspail (1794-1878), médico francés. Martha Eugenia Rodríguez Pérez, «El siglo XIX. La centuria en que la medicina se convirtió en ciencia», en *La Medicina en la Historia*, ed. Martha Eugenia Rodríguez y Ruy Echavarría, (México: Editorial Médica Panamericana, 2021), 253.

⁵² Nueve años después de ser profesor en la Universidad Main, dictó 20 conferencias que fueron recogidas por un estudiante y publicadas con el título de *Die Cellularpathologie*, tomando en cuenta lo dicho por Schleiden y Schwann sobre que los organismos estaban formados por una o más células. Ruy Pérez Tamayo, *De la magia primitiva a la medicina moderna* (México: FCE, SEP, CONACYT, 2003), 171.

⁵³ Robley Duglison, *Medical lexicon: a dictionary of medical science* (United States: Yale University, 1857), 59. <https://wellcomecollection.org/works/fk4h9wb8>

⁵⁴ *Ibíd.*, 687.

cuerpo humano, por efecto de algun estado morboso».⁵⁵ Ambas definiciones muestran que aún estaba presente la teoría humoral dentro del ámbito de la medicina en esos años, a diferencia del término que brindó Rafael Lavista en 1896.

Ahora bien, cabe mencionar que en el siglo XIX un personaje relevante fue Isidore Marie Auguste François Xavier Comte (1798-1857) acompañado de la doctrina filosófica del positivismo. Esta corriente de pensamiento se caracterizó por demostrar que un hecho era real y válido, esto mediante su verificación a través de la experimentación y el uso del «método científico». Presentó un auge en la segunda mitad de dicho siglo y primera parte del XX, lo cual ayudó a establecer bases científicas en la medicina, así como en otras ciencias exactas.⁵⁶

Anatomía patológica en México

El presente apartado, referente a la anatomía patológica en México, es muy breve en virtud de que los siguientes capítulos de la tesis se enfocan al desarrollo de la disciplina en nuestro territorio.

El positivismo originado en Europa no tardó en llegar a México. Al momento de recibir nuestro país las teorías celular y de la evolución, se propuso plantear ante los ojos de los mexicanos el avance de la ciencia. Un suceso importante fue que, en el año de 1867, se creó la Escuela Nacional Preparatoria a cargo del doctor Gabino Barreda como director, un fiel positivista. El doctor Barreda impulsó la integración del método científico para el desarrollo de los estudiantes desde su formación preparatoria y adoptó los conceptos de amor, orden y progreso.⁵⁷

De esta manera, cuando se estableció la Escuela Nacional Preparatoria, la entrada a la Escuela Nacional de Medicina (ENM) era a través de un «pase» que otorgaba la misma.⁵⁸ Así, «basada en la idea de que la célula es una unidad

⁵⁵ Francisco de Paula Folch y Amich, *Tratado elemental de patología general y anatomía patológica* (Barcelona: Imprenta de Celestino Verdager, 1869), 4.

⁵⁶ Martha Eugenia Rodríguez Pérez, «El siglo XIX. La centuria en que la medicina se convirtió en ciencia», en *La Medicina en la Historia*, ed. Martha Eugenia Rodríguez y Ruy Echavarría, (México: Editorial Medica Panamericana, 2021), 246.

⁵⁷ Ana Cecilia Rodríguez de Romo, «La medicina mexicana en la segunda mitad del siglo XIX», en *La Medicina en la Historia*, ed. Martha Eugenia Rodríguez y Ruy Echavarría (México: Editorial Medica Panamericana, 2021), 275.

⁵⁸ *Ibíd.*, 275.

particular, la teoría celular se reflejó en lo profundo del sentimiento nacionalista [que] intensamente se desarrolló en nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX»,⁵⁹ porque no sólo se trataba de la teoría, detrás de ella se encontraba la aceptación del positivismo junto con el resultante método científico que surgió dentro de las ciencias exactas, implementado en la medicina para que de esta forma se consolidara como una ciencia.

Anatomía patológica en América Latina

Por otra parte, ¿qué sucedía en Latinoamérica?, ¿cómo se desarrolló esta disciplina? Y ¿desde cuándo?. Para comprender un poco más las repercusiones que tuvieron en este campo de conocimiento, al otro lado del Atlántico, donde se formuló la teoría celular, comentaré brevemente algunos puntos relevantes de la anatomía patológica en diferentes países de América Latina.

Chile

Primeramente, este país contó con patólogos formados en el extranjero. Aproximadamente a inicios del siglo XIX, se propuso la formación de un Museo de Ciencia que debía contener un anfiteatro, lamentablemente no se contaba con los recursos necesarios, situación similar a la que ocurrió en México. Fue hasta el año de 1842 junto con la creación de la Universidad de Chile que se propició el inicio de una colección médica anatómica. Después de la formación de este establecimiento, un personaje importante que se presenta en la vida científica para impulsar el ejercicio de la autopsia junto con la anatomía patológica es el médico Pedro Herzl.⁶⁰ De acuerdo con la información más reciente sobre el Museo de Anatomía de la Universidad de Chile, comenta Sánchez Delgado, se obtuvieron los primeros ejemplares anatómicos y anatomopatológicos, gracias al interés personal del doctor

⁵⁹ *Ibíd.*, 279.

⁶⁰ Pedro Herzl fue médico judío de origen húngaro, se estableció en la capital en 1846. Realizó sus estudios en la Universidad de Viena y ejerció su profesión por un tiempo en México. Para revalidar su título en Chile, presentó la tesis «Historia del pinto, enfermedad endémica del cutis de la costa oriental de México», en el año de 1846. Günter Bohm, «Cuatro siglos de Presencia Judía en Chile», *Revista Chilena de Humanidades* núm. 4 (1983): 99.

francés Lafargue, que incluso impartió la cátedra de esta disciplina de forma gratuita, pero sin triunfo alguno.⁶¹

Además, otro paso para la introducción formal de la anatomía patológica en los estudios de medicina en Chile, fue gracias a las oportunidades que dio el gobierno alrededor del segundo tercio del siglo XIX a los médicos, esto a través de las becas otorgadas para enriquecer sus conocimientos en el extranjero. Uno de los casos fue el de Francisco Puelma Tupper (1850-1933),⁶² quien «visitó las Universidades de Estrasburgo, Viena y Berlín, principalmente, donde recibió lecciones de Virchow y se graduó para ejercer su profesión de médico en Chile»,⁶³ era considerado excéntrico y uno de los médicos más distinguidos en el país.⁶⁴ Años posteriores a su regreso, en 1883 le permitieron establecer la cátedra de anatomía patológica en el anfiteatro del Hospital de San Juan de Dios,⁶⁵ ya que en los dos años anteriores, el lugar con el que contaba para su enseñanza solo contenía «tres mesas de disección y un par de cuartos para guardar preparaciones y utensilios».⁶⁶ Aunado a esto, no hay que olvidar que un recurso muy importante con el que se encontraba para fortalecer la instrucción del conocimiento patológico era el Museo de Medicina, que dentro de su colección contenía los informes clínicos de cada pieza patológica.

Después de que el doctor Puelma impartiera la clase como titular hasta el año de 1891, Aureliano Oyarzún Navarro⁶⁷ se hizo cargo de la misma hasta el año

⁶¹ Marcelo Sánchez Delgado, «Ausencia y presencia del Museo de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile (1880-1948)», *Aula, Museos y Colecciones* núm. 7 (2020): 125.

⁶² Francisco Puelma Tupper, nació el 4 de octubre de 1850, fue uno de los fundadores de *La Revista Médica de Chile* y la Sociedad Médica en Chile, fue becado en 1874 para estudiar anatomía patológica en Berlín, Alemania. Se graduó en 1878, a su regreso participó en la guerra del Pacífico, también tuvo cargos políticos y falleció en 1933. «Reseñas biográficas parlamentarias, Francisco Puelma Tupper» en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BNC), https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Francisco_Puelma_Tupper

⁶³ Aureliano Oyarzún, «Homenaje al Dr. Francisco Puelma Tupper», *Anales de la Universidad de Chile*, núm 33-34, año 97, serie 3 (1939): 21. DOI: <https://doi.org/10.5354/anuc.v0i33-34.24899>

⁶⁴ *La Revista Cómica, Periódico Ilustrado-Literario*, núm. 105, año III (1898): 34.

⁶⁵ Aureliano Oyarzún, «Homenaje al Dr. Francisco Puelma Tupper», *Anales de la Universidad de Chile*, núm 33-34, año 97, serie 3 (1939):22. DOI: <https://doi.org/10.5354/anuc.v0i33-34.24899>

⁶⁶ Aureliano Oyarzún, «Desarrollo histórico de la anatomía patológica en Chile», *Revista Atenea* núm. 6, vol. XVII (1934):459-472.

⁶⁷ Aureliano Oyarzún Navarro nació en 1860, realizó sus primeros estudios en Puerto Montt. Durante la epidemia de cólera de 1887 en Chile, el Dr. Oyarzún junto con el Dr. del Sol comprobaron la

de 1908. Su enseñanza estaba enfocada en implementar los nuevos conocimientos de la patología celular, la inclusión de la investigación experimental y, por consiguiente, contribuir a la labor científica. Por otra parte, se cuenta con la presencia del médico alemán Max Westenhöfer en 1908, quien tuvo a Virchow como profesor y trabajó en el Instituto de Anatomía Patológica de La Charité.⁶⁸ Impartió la materia por poco tiempo, ya que en el año de 1912 se retiró del país debido a ciertas asperezas que existían con los profesionales del gremio médico chileno, mismo motivo por el cual enfrentó varios contratiempos para que se logaran avances en la asignatura. A pesar de ello, tenía muy presente el objetivo de establecer un programa adecuado para que los futuros médicos comprendieran a través de las conferencias teóricas, prácticas y demostraciones, la presencia de esta especialidad como un pilar fundamental en la clínica. Posteriormente, en la tercera década del siglo XX, se observó la gran necesidad de contar con servicios de anatomía patológica en cada hospital, por lo que Westenhöfer estuvo a cargo de dirigir un curso para la formación de especialistas en esta área y que no tuvo relación alguna con la Universidad de Chile.

Cuba

El comienzo de la anatomía patológica en Cuba, como en muchos otros, empieza antes del siglo XIX. Se considera al doctor Tomás Romay Chacón (1764-1849)⁶⁹ como el primero en contribuir dentro de esta rama de la medicina, al realizar un informe de una autopsia en los momentos que la epidemia de fiebre amarilla

presencia del *Bacillus comma*, bacteria recientemente descubierta por Robert Koch. A consecuencia de su labor, el Supremo Gobierno lo envió a Europa para estudiar anatomía patológica e higiene. De regreso a su país, en 1882 fundó la Sección Bacteriológica del Instituto de Higiene. Ernesto Prado Tagle, «El Dr. Aureliano Oyarzún», *Anales de la universidad de Chile* núm. 33-34, año 97, serie 3 (1939): 5-9. DOI: <https://doi.org/10.5354/anuc.v0i33-34.24898>

⁶⁸ Eric D. Carter y Marcelo Sánchez Delgado, «Una discusión sobre el vínculo entre Salvador Allende, Max Westenhöfer y Rudolf Virchow: aportes a la historia de la medicina social chilena e internacional», *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* vol. 27, núm 3 (2020): 4.

⁶⁹ Al doctor Tomás Romay Chacón se le considera el Hipócrates cubano, esto debido a que no sólo se dedicó a la medicina, también participó en áreas como la filosofía, historia y poesía; además, junto con otros personajes contribuyó a la formación de una nacionalidad. Luchó por una enseñanza primaria gratuita, hizo aportes culturales y científicos, así como a la prevención de enfermedades y promoción de la salud. José Antonio López Espinosa, «Bio-bibliografía del doctor Tomás Romay Chacón» *ACIMED* vol. 12, núm. 3 (2004): 1

azotaba a la población en 1794. De igual forma, en años posteriores algunos médicos realizaron reportes anatomopatológicos de diversos padecimientos, como el cólera. Aun así, fue hasta el año de 1880 que se integró la anatomía patológica a los planes de estudio de la carrera de medicina en el país, a cargo de Felipe F. Rodríguez Rodríguez (1836-1897).⁷⁰ Dentro de las clases, se trataba de dar énfasis a su importancia, estudiando desde su historia, desarrollo, los materiales auxiliares hasta sus fuentes y progresos.⁷¹

A partir de ese año se mostró un progreso constante en la materia, como lo fue a través de la creación de establecimientos específicos para su investigación y la educación de los primeros patólogos. Entre este grupo se encuentra Julio San Martín y Carriere (1854-1905), quien en el año de 1888 publicó una obra que consta de dos partes, la primera está dedicada a la técnica de histología y la segunda al estudio de los tejidos.⁷² Además, también se contó con descubrimientos secundarios de la práctica de esta rama que ayudaron a la salud poblacional, uno de ellos fue el conocimiento del agente causal de la fiebre amarilla. Al médico Carlos Juan Finlay (1833-1915) se le atribuye este hecho, dedicó varios años a la investigación de esta enfermedad e identificó el papel del *Aedes aegypti* en su transmisión, aunque en su momento no se tomó en cuenta esta aportación por parte de otros médicos.⁷³

⁷⁰ La asignatura llevaba por nombre «Ampliación de la Histología Normal y Patológica». Boris Suárez Sori y Luis Batián Manso, «La historia de la anatomía patológica universal y en Cuba contada a través de sus protagonistas» *Archivo Médico de Camagüey* vol. 11, núm. 4 (2007): s/n. Anterior a este plan, la materia de anatomía patológica desde el año de 1863 durante el tercer año de la carrera. «Un tratado cubano de histología normal en el siglo XIX» *Cuadernos de Historia de la Salud Pública* núm. 95 (2004). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782004000100011&lng=es.

⁷¹ José Emilio Caballero González, «Apuntes para la historia de la docencia de la Histología en Cuba. Siglo XX» *Revista EDUMECENTRO* vol. 4, núm. 3 (2012): 28-41.

⁷² «Un tratado cubano de histología normal en el siglo XIX» *Cuadernos de Historia de la Salud Pública* núm. 95 (2004). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782004000100011&lng=es.

⁷³ Finlay presentó su hallazgo en la Conferencia Sanitaria Internacional que se llevó a cabo en Washington en 1881, pero no fue bien recibida la idea, por lo que siguió haciendo experimentos que apoyaron su hipótesis. A pesar de ello, siguió realizando intervenciones sanitarias para la erradicación de la enfermedad. Héctor Gómez Dantés, «Dr. Carlos J. Finlay (1833-1915): a 100 años de su muerte» *Salud Pública de México* vol. 57, núm. 5 (2015): 468-469.

Posteriormente a inicios del siglo XX, la asignatura se impartió sólo en el tercer año de la carrera, de la cual fue su profesor titular José E. Casuso y Oltra, que ayudó a la formación del servicio anticanceroso en el Hospital Nuestra Señora de las Mercedes.⁷⁴ De esta manera, podemos observar el proceso presente en la materia, la necesidad de realizar procedimientos anatomopatológicos enfocados a diversas enfermedades para mejorar su tratamiento, prevención y educación sanitaria de la población.

Argentina

El desarrollo de la anatomía patológica en el ámbito argentino se encuentra vinculado con las ciencias neurobiológicas. Antes de explicar lo anterior, hay que mencionar que, a finales del siglo XIX, para llevar a cabo las clases en el anfiteatro con el que se contaba, se expuso un reglamento para que todos los hospitales remitieran los cadáveres no reclamados a la escuela de medicina, a causa de la falta de ellos. Dentro de esta cátedra también se retomaban las características sociales del paciente fallecido y obviamente, los síntomas de las patologías que hubiera presentado.⁷⁵

Respecto a las neurociencias, resaltó la presencia del médico alemán Christfried Jakob o Cristofredo Jacob (1866-1956), ya que debido a su contratación, se realizó una réplica de su laboratorio de anatomía patológica en el hospital de Las Mercedes, donde trabajó de 1899 a 1911.⁷⁶ Golcman y Ramos refieren que, para finales de la segunda década del siglo XX, el doctor que contrató a Jakob manifestaba cómo a través de los métodos integrados a la medicina por esta materia, podía descubrirse todo el proceso morboso junto con su terapéutica.⁷⁷ De

⁷⁴ Boris Suárez Sori y Luis Batián Manso, «La historia de la anatomía patológica universal y en Cuba contada a través de sus protagonistas» *Archivo Médico de Camagüey* vol. 11, núm. 4 (2007): s/n

⁷⁵ Pablo Souza y Diego Hurtado, «La lectura del libro natural: apuntes para una historia de los estudios anatómicos y quirúrgicos en Buenos Aires (1870-1895)» *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* vol. 17, núm. 4 (2010): 897.

⁷⁶ Cristina H. Besada, «Dr. Christofredo Jakob: Historia de la Escuela Neurobiológica Germano-argentina», *Revista Argentina de Radiología* vol. 74, núm. 2 (2010):133-129.

⁷⁷ Aida Alejandra Golcman y Marco Antonio Ramos, «La anatomopatología alemana en el centro de la psiquiatría argentina. Una aproximación a los estudios clínicos en el hospicio de las Mercedes

igual manera, se contaba con diferentes apoyos para el curso, como lo fueron las colecciones de piezas macroscópicas y microfotografías. En conjunto a lo anterior, en las autopsias que se realizaban en dicho laboratorio, no solo participaban los profesores sino también los futuros médicos eran un personaje activo, esta actividad les ayudaba a comprender padecimientos y a su vez, se observó un aumento de tesis dirigidas al nuevo método anatómico-clínico-patológico.⁷⁸

A partir de ello se pudieron observar la prevalencia de algunas patologías, por ejemplo, se reportó a la parálisis general progresiva junto con la demencia y el alcoholismo, como las alteraciones que afectaban en mayor porcentaje al sistema nervioso, esto posteriormente de realizar estudios anatomopatológicos. De esta manera, la parálisis era una complicación de la sífilis y el alcohol se manejó como tóxico que desarrollaba enfermedades mentales. A consecuencia de ello, la Liga Argentina de Higiene Mental procedió a iniciar campañas sanitarias para la prevención del desarrollo de las enfermedades anteriormente mencionadas.⁷⁹

En suma, puede observarse cómo es que la disciplina tuvo consecuencias en el ámbito académico, en el ejercicio profesional de la medicina y una vez más, en la orientación sanitaria de la sociedad.

Consideraciones finales

Después de dar un breve recorrido por algunos de los hallazgos que formaron la base y parte de la anatomía patológica, podemos reconocer la definición proporcionada por Rafael Lavista. Es importante recalcar que esta rama de la medicina se ha practicado desde la antigüedad, pero es a partir del siglo XVI que tuvo una mayor repercusión en el entendimiento de la enfermedad, a pesar de ello, durante los siguientes dos siglos, casi tres, aún se mantenía parte del conocimiento

(1900-1910)», *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* vol. 69, núm. 2 (2017): 1-10. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.12>

⁷⁸ Aida Alejandra Golcman, «El diagnóstico de la demencia precoz y la esquizofrenia en Argentina, 1920-1940», *Trashumante: Revista Americana de Historia Social* núm. 5 (2015): 150-172.

⁷⁹ Vanesa Eva Navarlaz y Mariela Fabiana Miranda, «La hipótesis de la degeneración en las historias clínicas del Hospicio de las Mercedes y la Colonia Dr. Cabred entre los años 1900 y 1930», *Anuario de investigaciones de Facultad de Psicología de Universidad de Buenos Aires* vol. XVI (2009): 183-191.

clásico, lo cual se refleja en los conceptos encontrados en léxicos médicos de mediados del siglo XIX.

Por otro lado, la especialización de este conocimiento se fue presentando poco a poco, con ayuda de instrumentos, en este caso el microscopio, y prácticas, como la autopsia, dirigidas a averiguar el por qué y cómo de los procesos morbosos. De este modo, al integrarse de una manera formal en el ámbito médico, tanto en Europa como en América Latina, se observó la necesidad de adoptar materiales que mostraran lo escrito en los libros de texto, así como la implementación de establecimientos que ayudaran a su desarrollo. Estas enseñanzas adquiridas, en algunas ocasiones permitieron ser reforzadas a través de estancias en otros países o con ayuda de médicos extranjeros. De esta manera, sirvieron para el estudio de las entidades que afectaban en mayor proporción a la población de cada espacio geográfico e implementar las medidas sanitarias necesarias para su control o, en ocasiones, para su erradicación. Por tal motivo, el gremio médico comenzó a interesarse en la anatomía patológica, ya que se entrelazaba con las demás especialidades hasta el momento conocidas.

Para concluir, la implementación de esta materia en las escuelas de medicina dentro de los países como Chile, Cuba y Argentina, estuvo presente a finales del siglo XIX. A pesar de las dificultades que cada uno de estos países atravesaba, su interés se mostró al querer conseguir la especialización de los médicos, en el caso de Argentina se enfocó, en parte, a las neurociencias a partir de la contratación de un médico extranjero. Al hablar de Cuba, resalta su interés por el estudio de las epidemias presentes en su territorio durante esos años, y en Chile, la constante búsqueda de fortalecer la anatomía patológica con diferentes recursos.

Finalmente, al presentar una noción de esta especialidad a nivel general, se puede pasar al contexto mexicano, mostrar detalladamente a esta disciplina, su proceso y repercusiones en la medicina y la sociedad.

CAPÍTULO 2. ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA

Para adentrarse a la anatomía patológica, primero debo dar a conocer las características del recinto clave de la investigación, la Escuela Nacional de Medicina, lugar donde se desarrolló dicha disciplina. Como se observó en el capítulo anterior, la materia tuvo ciertos momentos en los cuales se fue centrando en diversas unidades patológicas (órgano, tejido, célula), por lo cual, en este capítulo se abordará la Escuela y diferentes sucesos que muestran el interés de los médicos por conocer el origen de la enfermedad. De igual manera, se tratará de esclarecer el origen de la especialidad dentro de los estudios de la carrera de médico cirujano.

Antecedentes

En el marco de los antecedentes escolares, se justifica bien remontarnos al siglo XVI debido a que fue entonces cuando se iniciaron los trabajos de anatomía patológica con fines diagnósticos. Posterior a la conquista española se originó una sociedad que incluía tanto diferencias raciales como diferentes tipos de educación. Como consecuencia se fundó en el año de 1553 la Real y Pontificia Universidad de México. La iniciativa de su creación se debió al virrey Antonio de Mendoza, también al obispo fray Juan de Zumárraga y al Ayuntamiento de la Ciudad de México, esta petición se hizo llegar al rey Carlos I durante 1537; pero la respuesta se dio hasta el 21 de septiembre de 1551 por parte del príncipe Felipe (después Felipe II). La cédula expedida señalaba que los naturales y los hijos de los españoles deberían ser instruidos tanto en la fe católica como en las demás facultades. Es importante recalcar que la educación dentro de la Universidad sólo iba dirigida para una población selecta, con el propósito de que posteriormente los mismos ocuparan puestos importantes para organizar a la población en diferentes aspectos como el político, económico, social, religioso y cultural. Regresando a la fundación de la institución, se realizó el 25 de enero de 1553 con la presencia del virrey don Luis de

Velasco y del primer rector don Antonio Rodríguez de Quesada⁸⁰, dieciséis años después de la solicitud de petición.

En relación con las cátedras dentro de la institución, las primeras fueron la prima de teología, de cánones, de artes, de gramática, de sagrada escritura, de leyes y de retórica; como podemos observar la medicina no fue incluida en un principio dentro de los estudios, sino que hasta el 11 de enero de 1578 se autorizó su creación, veinticinco años posteriores a la fundación de la universidad, esto en respuesta a la petición que realizó el entonces rector Bernabe Valdés de Carcamo al rey de España en el año de 1575.⁸¹

El hecho de la integración de la cátedra de medicina fue fundamental por la utilidad que representaba dentro de la sociedad novohispana, además de que se necesitaban médicos con los conocimientos adecuados para realizar una terapéutica correcta, teniendo como base a la medicina occidental ya que muchas de las prácticas de la medicina indígena se reprobaron. Debido a que en los primeros años no se enseñaba la medicina, estaban presentes los médicos extranjeros graduados que llegaban a la Nueva España para incorporarse, el primero fue el doctor Juan de Alcázar que presentó su título expedido en la Universidad de Lérida.

Gerardo Martínez comenta en su artículo *La comunidad de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de México en los siglos XVI y XVII a través de las fuentes de archivo*, que a finales del año de la fundación de la universidad, se examinó al bachiller Torres para obtener el grado de licenciado en medicina, siendo examinado por graduados en artes. También fueron otorgados catorce grados a doce médicos antes de la creación de la cátedra. Con la información recopilada, se observa cómo quienes tenían el interés de realizar los estudios en medicina, primero tenían que graduarse en artes para posteriormente obtener el grado de bachiller en medicina.

⁸⁰ Martha Eugenia Rodríguez, «Los estudios médicos en México. Periodo virreinal y siglo XIX», *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, n° 4 (2001): 16.

⁸¹ Gerardo Martínez Hernández, «La comunidad de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de México en los siglos XVI y XVII a través de las fuentes de archivo», *Estudios de Historia Novohispana* n° 47 (2012): 12.

Establecida la medicina, su primera cátedra fue la Prima de Medicina que comenzó a impartirse el día 7 de enero de 1579, en la cual se estudiaba el cuerpo sano, la anatomía y la fisiología; el primer catedrático fue el doctor Juan de la Fuente.⁸² Tardaron otros veinte años para que se agregara una segunda cátedra (7 de enero de 1599), que llevaba por nombre Vísperas de Medicina siendo el doctor Juan de Plascencia quien la dirigió, en ésta se estudiaba el cuerpo enfermo, la patología y la terapéutica,⁸³ así acabando este siglo la carrera se impartía en cuatro años. Cabe resaltar que la cantidad de alumnos era escasa en comparación con otros estudios, porque ejercer la medicina no les aseguraba un futuro a comparación de los que se dedicaban a aspectos burocráticos y/o eclesiásticos. Más tarde, hacia 1620 se ordenó la apertura de cirugía y anatomía. En 1621 se introdujo la cátedra de Método Medendi la cual abordaba el tema de terapéutica y farmacia; y fue hasta el año de 1637 que se incluyó la materia de Astrología y Matemáticas, en un inicio por fray Diego Rodríguez, quien planteaba el vínculo macrocosmos-microcosmos,⁸⁴ esta cátedra, aunque no formaba parte de la medicina, los estudiantes debían de asistir obligatoriamente a las clases que se impartían.

En aquella época, la enseñanza de la medicina tuvo dos vertientes, una relacionada al medievalismo árabe, consecuente del conocimiento griego, helenístico e islámico, y el renacentista, presentado en el estudio de textos de la antigüedad clásica. Así, al inicio del siglo XVI los estudios eran impartidos a través de los escritos de Galeno, Hipócrates, Rhazes, Ali Abbas, Avicena, Averroes y Mesué, por lo que se aprendía la teoría hipocrático-galénica, a veces con intervención de comentaristas árabes de la edad medieval. En concreto, durante el primer año, la cátedra de prima contenía los siguientes títulos: *De elementis y temperamentis*, del libro de *Humoribus*, lo más necesario, *De facultatibus nativus*, *De pulsibus y urina*, todos de Galeno. En segundo año, *De diferencia februm y De*

⁸² Martha Eugenia Rodríguez, «Los catedráticos de la Facultad de Medicina en el siglo XVI», *Revista de la Facultad de Medicina UNAM* n° 33 (1990): 199.

⁸³ Francisco Fernández del Castillo, *La Facultad de Medicina según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México* (México: Consejo de Humanidades, UNAM, 1953), 314.

⁸⁴ Martha Eugenia Rodríguez, «La cátedra de astrología y matemáticas en la Real y Pontificia Universidad de México», *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* volumen XLVI (1994): 93-102.

arte curativa ad glauconem, y *De sanguinis missione*; en tercer año, *Aforismos* de Hipócrates y *De quos et quanto oporteat purgari*, el libro noveno de Rhazés; en cuarto, *De crissibus*, *De diebus decretoriis* y algunos libros de *Método medendi* de Galeno. Por otro lado, en la cátedra de Vísperas durante el primer año su plan de estudios consistía en los siete libros de *Aforismos* de Hipócrates, el segundo año se estudiaba *De morbo, causis morborum et symptomatum*, en el tercero los siete libros *De locis affectis* y por último los *Pronósticos* y *Aforismos* en cuarto año.

Posteriormente, en el año de 1645 Juan de Palafox elaboró las constituciones universitarias en calidad de visitador de la institución; en éstas se definieron los requisitos que debía cubrir el bachiller médico.⁸⁵ Palafox prohibió dar dispensas de cualquier índole a los estudiantes y a quienes ya tuvieran el grado, deberían de enmendarlas o perder su grado obtenido, así se tenía que cursar por 4 años las cátedras de medicina y se debía demostrar que habían asistido a los cursos de forma que tenía que presentar a dos testigos para que juraran frente al secretario que había asistido a la mayor parte del ciclo lectivo. A la par de cursar las cátedras, los alumnos debían cumplir una serie de actos literarios denominados lectura de diez lecciones y/o actos públicos.⁸⁶ Estos actos se asemejaban a concursos que se relacionaban con la elocuencia y razonamiento, siendo presentados frente a la corporación universitaria.

Por otro lado, el examen para adquirir el grado de bachiller era similar a los actos públicos, la única diferencia es que en éste se debía de dar a conocer una lista de conclusiones de las materias. Posterior a obtener el grado de bachiller los médicos no ejercían inmediatamente la profesión, antes de ello debían de pasar dos años de prácticas con un médico de mayor experiencia y certificado ante el Real Tribunal de Protomedicato. Después de éstos años solicitaban presentar un examen ante el Tribunal del Protomedicato así esta organización determinaba por medio de

⁸⁵ Gerardo Martínez Hernández, «La comunidad de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de México en los siglos XVI y XVII a través de las fuentes de archivo», *Estudios de Historia Novohispana*, n° 47 (2012): 24.

⁸⁶ *Ibíd.*, 27.

pruebas tanto teóricas como prácticas si el candidato tenía los conocimientos y experiencia necesaria para desempeñar la medicina.⁸⁷

Una vez mencionados todos los datos anteriores, es importante reconocer que durante esta época se realizaron investigaciones relacionadas con la anatomía patológica. Relata Alfonso López de Hinojosos que en el año de 1576, realizó autopsias en busca del origen de ciertos males, como el *cocolixtle*, junto con el protomédico Francisco Hernández, para observar algún dato anatomopatológico.⁸⁸ Con lo anterior se muestra el vivo interés de los médicos por descubrir el origen de las patologías, en este caso, aquella que provocó una epidemia y así tratar de manera más eficiente a los afectados y con los resultados arrojados se pudiera hablar de contemplar una anatomía patológica en su primer estadio, el macroscópico. En el siguiente siglo, en el año de 1646 Juan de Correa comenzó a utilizar las prácticas de autopsias dentro de la docencia médica.⁸⁹

Más adelante, en el año de 1786 se creó el Real Colegio de Cirugía, aquí se impartían asignaturas no solo para que el alumno tuviera el conocimiento de la anatomía del cuerpo, sino también de la fisiología y así pudiera hacer mejor su trabajo, sin dedicarse solo a realizar procedimientos mecánicamente. Por otra parte, a inicios del siglo XIX el movimiento de independencia no afectó totalmente a la Universidad, por lo cual se seguían formando médicos. A su consumación, se notó la decadente enseñanza basada aún en preceptos virreinales, por lo cual se solicitó una reforma educativa que satisficiera las necesidades de la sociedad. Así en el año de 1833 se creó el Establecimiento de Ciencias Médicas, lo cual fue un corte epistemológico dentro de la medicina mexicana.⁹⁰ A partir de este año se unió la cirugía y la medicina, para formar la carrera de médico cirujano aún vigente, puesto que los conocimientos especializados sobre el cuerpo humano y los procesos en

⁸⁷ *Ibíd.*, 29.

⁸⁸ Alfonso López de Hinojosos, *Suma y Recopilación de Cirugía con un arte para sangrar muy útil y provechosa* (México: Academia Nacional de Medicina México, 1977), 15-16.

⁸⁹ Guillermo Fajardo Ortiz, *Del Hospital de Jesús a Institutos, Centros Médicos y Albergues. Historia de los hospitales de la Ciudad de México. 1521-2003* (México: GlaxoSmithKline, 2003), 32.

⁹⁰ Martha Eugenia Rodríguez Pérez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910* (México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2019). Martha Eugenia Rodríguez, «El paso de la teoría humoral de la enfermedad al nacimiento de la clínica moderna en México», *Quipu, Revista latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología* n° 3 (1992): 297-306.

torno a este, ahora ya no solo los comprendería el profesionalista clínico, sino también el práctico, y viceversa, las habilidades manuales y el saber de diversos procedimientos también las podría realizar el antes médico clínico; todo lo anterior basado en el nuevo modelo médico, el anatomo-clínico-patológico.

La Escuela Nacional de Medicina

El Establecimiento de Ciencias Médicas cambió de denominación a Colegio de Medicina en 1834. Posteriormente, en 1842, se transformó en Escuela de Medicina, y al siguiente año se estableció como Escuela Nacional de Medicina.

Es bien sabido que la primera mitad del siglo XIX se vivió una inestabilidad social y por lo tanto también repercutía en el ámbito de la enseñanza médica. En un inicio, cuando ya se le denominaba Escuela Nacional de Medicina, tal institución se encontraba en el Colegio de San Ildefonso. Tuvieron que peregrinar sus estudiantes al menos en dos ocasiones para encontrar un lugar más amplio para las lecciones, desafortunadamente, al final regresaron al Colegio de San Ildefonso.

Al momento de contar con un lugar preciso, se comenzó a acondicionar el espacio tanto para las clases teóricas como las prácticas. Cabe resaltar que ahí no solo se encontraban en formación los futuros médicos cirujanos, también albergaba a las parteras y los farmacéuticos. Posteriormente, a principios del siglo XX, también se contaba con la carrera de enfermería.

Planes de estudio

Para que la educación de los alumnos se llevara de manera eficiente, y se aprovecharan los elementos de diversas instituciones, en algunas clases se encargaban de visitar hospitales e institutos, de los cuales se hablará en el capítulo correspondiente. A finales del siglo XIX, tomó forma la enseñanza práctica de algunas materias, ya sea por medio de los hospitales, con ejercicios en los laboratorios o en el anfiteatro. De esta forma la medicina tomaría otro camino, uno que la desarrollaría como ciencia.

Otro aspecto concerniente a la enseñanza de la medicina en los años de 1880 es que aún se visualizaban carencias, por lo que se crearon nuevas cátedras

llamadas de perfeccionamiento o especialidades médicas. Los estudiantes que podían cursarlas debían de haber concluido los primeros tres años de la carrera y para ser avalados como especialistas, debían de terminar la carrera de medicina y demostrar que cursaron dos años de especialidad.⁹¹ El objetivo de ellas era mejorar el nivel de los egresados de la carrera. Así, a inicios del siglo XX, las especialidades eran en bacteriología, ginecología, dermatología, psiquiatría, oftalmología y anatomía patológica.⁹²

En el año de 1914 pasó a ser instituida la carrera de médico cirujano de seis años a cinco años.⁹³ Se realizaban exámenes parciales al fin de cada año por cada materia cursada y tenían un carácter práctico. Posteriormente a cursar los años correspondientes, los alumnos debían presentar un examen general el cual contenía tres aspectos: una prueba escrita, una oral y otra práctica. Una vez aprobado, recibía el título respectivo. La prueba escrita consistía en realizar una tesis original, la prueba oral era un examen sobre tres materias que sacaba el jurado por sorteo,⁹⁴ y la parte práctica consistía en que el alumno realizara el estudio de un enfermo del área de medicina y otro de cirugía para establecer un diagnóstico, pronóstico y el tratamiento.

Posteriormente de nuevo se cambió a los seis años establecidos, pues la información y la habilidad con el paciente eran esenciales para el médico; además, que algunas materias seguían creciendo en contenido. Una de ellas fue la anatomía patológica, de manera que se presentaban cursos con continuidad de dos años, y por otra parte, se llegó a instruir por grupos reducidos de alumnos en las materias que contaban con la realización de prácticas, por ende, se fue necesitando cada vez más personal académico e instructores.

⁹¹ Martha Eugenia Rodríguez, «Los estudios médicos en México. Periodo virreinal y siglo XIX», *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de Medicina* vol. 4, n.º 2 (2001): 16-22.

⁹² Martha Eugenia Rodríguez, «La Escuela Nacional de Medicina en los tiempos del centenario», *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* vol. 48, n.º 4 (2010): 405-414.

⁹³ Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (en adelante AHFM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Fondo Escuela de Medicina y Alumnos (en adelante FEMyA), legajo 162, expediente 4, foja 7-11

⁹⁴ Las materias de las que podía ser el examen oral eran: anatomía topográfica, fisiología, patología médica, patología quirúrgica, terapéutica médica, terapéutica quirúrgica, obstetricia e higiene. AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 162, expediente 4, foja 9.

ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA.					
PROGRAMA PARA EL AÑO ESCOLAR DE 1899.					
CÁTEDRAS.	PROFESORES.	DIAS.	HORAS.	LOCAL.	AUTORES.
Física é Historia Natural médicas.	Dr. D. Juan B. Hernández.	Martes, Jueves y Sábados.	De 10.30 á 12 m.	En esta Escuela.	Gariel (última edición).
Anatomía descriptiva.	Porfirio Parra.	Lunes, Miércoles y Viernes.	12 á 1.30 p. m.	" " "	Baunis et Bouchard, últ. edic.
Anatomía general é Histología.	Francisco Hurtado.	Martes, Jueves y Sábados.	5 á 5.30 p. m.	" " "	S. Ramón y Cajal.
Química médica.	Alejandro Uribe.	Lunes, Miércoles y Viernes.	11 á 12 m.	" " "	Engel et Moitessier.
Anatomía topográfica.	Fran ^{co} de P. Chacón.	Martes, Jueves y Sábados.	12 á 1.30 p. m.	" " "	Tillaux.
Fisiología.	José M ^o Bandera.	Lunes, Miércoles y Viernes.	12 á 1.30 p. m.	" " "	Langlois y Varigny.
Patología médica, 1 ^{er} curso.	José Ramos.	Martes, Jueves y Sábados.	12 á 1.30 p. m.	" " "	Dieniafoy.
Patología quirúrgica, ídem.	José M ^o Gama.	Martes, Jueves y Sábados.	4 á 5.30 p. m.	" " "	Reclus, Kirmisson, Peyrot y Bouilly.
Clínica quirúrgica, ídem.	Tobías Núñez.	Diaria.	9 á 10.30 a. m.	Hospital Juárez.	Lecciones orales.
Patología médica, 2 ^o curso.	José Terrés.	Lunes, Miércoles y Viernes.	12 á 1.30 p. m.	En esta Escuela.	Dieniafoy.
Patología quirúrgica, ídem.	F. Vázquez Gómez.	Lunes, Miércoles y Viernes.	5 á 6.30 p. m.	" " "	Reclus, Kirmisson, Peyrot y Bouilly.
Clínica médica.	Demetrio Mejía.	Diaria.	8.30 á 9 a. m.	Hospital San Andrés.	Lecciones orales.
Patología general.	Josquín Vertiz.	Lunes, Miércoles y Viernes.	5 á 6.30 p. m.	En esta Escuela.	Hallopen.
Medicina operatoria.	J. Ramón Jcaza.	Lunes, Miércoles y Viernes.	12 á 1.30 p. m.	" " "	Chalot.
Terapéutica.	Fernando Altamirano.	Diaria.	8 á 10 a. m.	Hospital San Andrés.	Manquat.
Clínica quirúrgica.	Rafael Lavista.	Diaria.	9.30 á 11 a. m.	" " "	Lecciones orales.
Anatomía patológica.	Manuel Toussaint.	Martes, Jueves y Sábados.	11 á 12.30 p. m.	" " "	Woodhead.
Histología patológica.	Manuel Toussaint.	Lunes, Miércoles y Viernes.	11 á 12.30 p. m.	" " "	Woodhead.
Obstetricia teórica.	Manuel Gutiérrez.	Lunes, Miércoles y Viernes.	6 á 8.30 p. m.	En esta Escuela.	Charles.
Medicina legal.	Nicolás R. de Arellano.	Martes, Jueves y Sábados.	4.30 á 6 p. m.	" " "	Vibert.
Higiene y Meteorología médica.	Angel Gavilón.	Diaria.	12 á 1.30 p. m.	" " "	Langlois.
Clínica médica.	Manuel Carmona y V.	Diaria.	7.30 á 9 a. m.	Hospital de Jesús.	Lecciones orales.
Clínica de obstetricia para alumnos.	José I. Capetillo.	Lunes, Miércoles y Viernes.	9 á 10.30 a. m.	" " Maternidad.	Lecciones orales.
Farmacología teórico-práctica.	Prof. D. José D. Morales.	Martes, Jueves y Sábados.	9.30 á 11 a. m.	En esta Escuela.	Andouard.
Historia natural de las drogas.	Alfonso Herrera.	Martes, Jueves y Sábados.	10.30 á 12 a. m.	" " "	Herlant.
Análisis químico general.	Victor Lucio.	Lunes, Miércoles y Viernes.	12 á 1.30 p. m.	" " "	R. D. Silva.
Obstetricia teórica para alumnas.	Dr. D. Fernando Zárraga.	Lunes, Miércoles y Viernes.	5 á 6.30 p. m.	" " "	Buón y Crouzat.
Clínica de obstetricia para alumnas.	José I. Capetillo.	Martes, Jueves y Sábados.	9 á 10.30 a. m.	Hospital de Maternidad.	Lecciones orales.
Patología mental.	José Peón y Contreras.	Martes y Sábados.	11 á 12.30 p. m.	" " Demones.	Lecciones orales.
Clínica de enfermedades de niños.	Carlos Tejeda.	Martes, Jueves y Sábados.	9 á 10.30 a. m.	" " Infancia.	Lecciones orales.
Bacteriología.	Angel Gavilón.	Lunes, Miércoles y Viernes.	5 á 6.30 p. m.	En esta Escuela.	Thoinot y Masselin.
Oftalmología.	Agustín Chacón.	Martes, Jueves y Sábados.	9.30 á 11 a. m.	Hospital San Andrés.	Tuclis.
Ginecología.	Manuel J. Gallegos.	Lunes, Miércoles y Viernes.	11 á 12 m.	En esta Escuela.	Hart y Barbour.

La Biblioteca y el Museo de la Escuela están abiertos todos los días: la primera de 10 á 12 m. y de 3.30 á 6 p. m. y el segundo de 4 á 5.30 p. m.

Figura 1. Escuela Nacional de Medicina. Programa para el año escolar de 1899.⁹⁵

Tabla 1. Proyecto del Plan de Estudios 1919.⁹⁶

PRIMER AÑO		
1 er curso Anatomía Descriptiva	1 hora diaria	4 a 5 pm
1er curso Disección	1 ½ horas terciada	10 a 11.30 am
1er curso Histología	1 hora diaria	8 a 9 am
Farmacia Galénica	1 ½ horas un día de la semana	10 a 11.30 am

⁹⁵ *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, tomo IV, n^o 1, (1899): 40-b.

⁹⁶ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 162, expediente 4, foja 39

Química Médica	1 ½ horas dos días de la semana	10 a 11.30 am
SEGUNDO AÑO		
2º curso de Anatomía Descriptiva	1 hora diaria	12 a 1 pm
2º curso de Disección	1 ½ horas terciada	8 a 9.30 am
2º curso de Histología	1 hora diaria	10 a 11 am
Fisiología	1 ½ horas terciada	4 a 5.30 pm
Microbiología	1 ½ horas terciada	8 a 9.30 am
TERCER AÑO		
Anatomía Topográfica	1 hora terciada	10 a 11 am
Disección de Anatomía Topográfica	1 ½ horas terciada	10 a 11.30 am
Anatomía Patológica	1 hora diaria	12 a 1 pm
1er curso de Patología Médica	1 hora terciada	4 a 5 pm
1er curso de Patología Quirúrgica	1 hora terciada	4 a 5 pm
Clínica Propedéutica Médica	1 hora terciada	8 a 9 am
Clínica Propedéutica Quirúrgica	1 hora terciada	8 a 9 am
CUARTO AÑO		
2º curso de Patología Médica	1 hora terciada	4 a 5 pm
2º curso de Patología Quirúrgica	1 hora terciada	4 a 5 pm
Terapéutica Médica	1 hora terciada	12 a 1 pm
Terapéutica Quirúrgica	1 hora terciada	12 a 1 pm
1er curso de Clínica Médica	1 hora diaria	8 a 9 pm
1er curso de Clínica Quirúrgica	1 hora diaria	10 a 11 am
QUINTO AÑO		
3er curso de Patología Médica	1 hora terciada	4 a 5 pm

3er curso de Patología Quirúrgica	1 hora terciada	4 a 5 pm
Clínica Terapéutica Médica	1 hora terciada	12 a 1 pm
Clínica Terapéutica Quirúrgica	1 hora terciada	12 a 1 pm
2º curso de Clínica Médica	1 hora diaria	8 a 9 am
2º curso de Clínica Quirúrgica	1 hora diaria	10 a 11 am
Obstetricia y Ginecología teóricas	1 hora terciada	6 a 7 pm
SEXTO AÑO		
Higiene	1 hora terciada	4 a 5 pm
Patología General	1 hora terciada	4 a 5 pm
Medicina legal y Deontología	1 hora terciada	6 a 7 pm
3er curso de Clínica Médica	1 hora diaria	8 a 9 am
3er curso de Clínica Quirúrgica	1 hora diaria	10 a 11 am
Clínica de Obstetricia	1 hora diaria	12 a 1 pm
Patología tropical y Parasitología	1 hora terciada	6 a 7 pm

Creación de la cátedra de anatomía patológica

Ahora bien, es hora de comenzar a dilucidar el espacio que tuvo la anatomía patológica en la escuela, la medicina y el desarrollo de los profesionistas. Por un lado, tenemos a Flores y Troncoso, quien afirma que desde 1841 se estudiaba la anatomía patológica en las cátedras de clínicas,⁹⁷ pero fue hasta la última década del siglo XIX que apareció en los planes de estudio de la Escuela Nacional de

⁹⁷ Francisco de Asís Flores y Troncoso, *Historia de la medicina en México. Desde la época de los indios hasta el presente, Tomo III* (México: Oficina tip. de la Secretaría de Fomento, 1886), 145. Digitalizado por Yale University, Cushing/Whitney Medical Library, <https://archive.org/details/historiadelamedic03unse>. En un principio, parece raro que tal materia se impartiera en éstas clases, pero al pensarlo más y revisar cómo se desarrolló la materia al estar instaurada en el programa de médico cirujano, es fácil comprender que los médicos encargados de las cátedras de clínicas al estar en relación con el paciente, ver sus síntomas y el proceso de su enfermedad, podían explicar la fisiopatología y por ende, comprender dónde estaba el daño anatómico, tal vez en ese entonces aún no se veía desde el punto de la célula o celdilla, pero estaba presente en su enfoque macroscópico de órganos y tejidos.

Medicina.⁹⁸ A pesar de ello, se puede identificar el interés por la disciplina tiempo antes, ya que en una junta de profesores del año 1852, el doctor Martínez del Río presentó un dictamen para la formación de un museo de anatomía normal y patológica,⁹⁹ idea que pareció útil pero desafortunadamente costosa, razón por la cual no fue posible realizar el proyecto. Al siguiente año se leyó de nuevo el dictamen para la formación del museo, el cual fue aprobado.

Me es difícil esclarecer firmemente el inicio de la cátedra en el aspecto formal, pues en los planes de estudio y las listas de asistencia, las cuales están membretadas con el curso y el profesor que lo impartía, el primer antecedente se tiene en el año de 1895, aunque en 1891 ya se hablaba de tal asignatura. En este año, se le solicitaba al profesor de la cátedra de anatomía patológica realizar las autopsias de los enfermos fallecidos en presencia de los alumnos que conocían el caso a través del curso de Clínica, o bien, si algún estudiante había seguido toda la trayectoria del enfermo.¹⁰⁰ Por lo cual propongo a la especialidad como impartida de una forma informal a partir del año de 1870, cuando tomó forma el Museo anatomo-patológico de la ENM, del cual se hablará más adelante, de este modo al tener recursos visuales de ciertas patologías, por mínimos que fueran, los profesores podrían retomar las piezas anatómicas para sus explicaciones o dirigir la atención de los alumnos a visitar el recinto y completar sus estudios; además se puede considerar que los médicos ya conocían los preceptos de la teoría celular, otro punto para la enseñanza de las enfermedades al nivel de la célula, así, se podría hablar de la anatomía patológica en su segundo estadio, el microscópico.

Aunado a ello, para la última década del siglo XIX, se establece la disciplina de manera formal. En 1891 ya se habla de cómo se deben de impartir las primeras

⁹⁸ Según Dosil Mancilla la cátedra de anatomía patológica se incorporó al plan de estudios en 1896. Francisco Javier Dosil Mancilla, «La estela de Cajal en México», *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n.º 735 (2009): 29-40. ISSN: 0210-1963. Por otro lado, en Xóchitl Martínez Barbosa, *El hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904* (México: Hospital General de México, Siglo XXI, 2005), se menciona que la cátedra de anatomía patológica se impartía desde 1892 con la de histología y que en el programa para el curso en 1895 hace alusión el doctor Francisco Hurtado a la explicación de conocimientos básicos de la anatomía patológica.

⁹⁹ Xóchitl Martínez Barbosa y Jorge Zacarías Prieto, *Libro de juntas de profesores de la Escuela Nacional de Medicina 1851-1883* (México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2014), 38.

¹⁰⁰ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 174, expediente 2, foja 28

nociones durante el tercer año, para que los alumnos encuentren su aplicación, comprobar estudios clínicos y hallar el «porqué de una gran variedad de síntomas encontrados durante la vida».¹⁰¹ Además se plantea que la ciencia ha descubierto cómo se produce la composición y descomposición del cuerpo, que en ese entonces ya se conocía los elementos presentes, reconocen la celdilla como la unidad orgánica y que está sujeta a leyes de la física, la cual en conjunto con otras celdillas constituyen los organismos simples y complejos.

De igual modo se tiene el conocimiento de la composición química de los tejidos. Por lo tanto, al contar con estos elementos, se puede comenzar una enseñanza teórico-práctica de la anatomía patológica, impulsada por los profesores que se han interesado y especializado en dicha materia. A la postre, en el año de 1895 se encuentra el programa completo para la cátedra de Anatomía e Histología patológicas, el cual muestra el análisis clínico que se realizará a partir de las lecciones en el aula con apoyo de la colección de preparaciones microscópicas que el doctor Francisco Hurtado había formado durante los tres años anteriores; asimismo se sugiere ampliar el espacio dedicado a guardar los elementos de apoyo, pues por medio de las autopsias diarias realizadas en el anfiteatro del Hospital San Andrés se tendría una mayor muestra de la disciplina.¹⁰²

Finalmente, en sus inicios, dentro de la escuela, la anatomía patológica comprendía el «estudio de los procesos hipo e hiperbióticos, trastornos circulatorios, inflamaciones, granulomas y neoplasmas; estudio de las alteraciones morbosas de la sangre, de los órganos hematopoiéticos; de los sistemas circulatorio, digestivo, respiratorio, genito-urinario, nervioso y esquelético; técnica de autopsias y técnica microscópica aplicada».¹⁰³ Al momento de leer esta definición, me surgió la duda de a qué se referían con «procesos hipo e hiperbióticos», y esto lo explica muy bien el médico José Mesa Gutiérrez en el programa de estudio de la materia. Él refiere que los procesos hipobióticos son las atrofias, degeneraciones y necrosis de los tejidos, mientras que el proceso hiperbiótico abarca la hipertrofia, hiperplasia, regeneración

¹⁰¹ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 188, expediente 1, foja 5

¹⁰² AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 192, expediente 1, foja 73-75

¹⁰³ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 162, expediente 4, foja 46

y metaplasia de los mismos, por lo cual, se observan todas las modificaciones que surgen a nivel celular.

Consideraciones finales

En suma, se puede observar que el interés médico por encontrar la causa de la enfermedad se remonta a siglos; sin embargo, en relación con el tema de investigación a partir de inicios del siglo XIX el sistema educativo de los médicos y cirujanos presentó una nueva era para la medicina, se conjuntaron ambas áreas de conocimiento y se expandió la práctica, por lo cual el método anatomo-clínico fue el prevalente a partir de ahí. Me gustaría ampliar el método a uno anatomo-clínico-patológico el cual era empleado desde que los profesores y alumnos tenían el primer contacto con el paciente, posteriormente revisando el desarrollo de la enfermedad y confirmando el diagnóstico a través de prácticas como la autopsia o la revisión de preparaciones microscópicas de alguna pieza extirpada. Esto también se refleja a partir de la introducción de la teoría celular en el campo científico. Se le puede concebir como un cambio de paradigma en el cual los profesionales de la salud se interesan a nivel microscópico por la enfermedad. Además es de notarse la existente relación de este grupo social de profesionistas con la población en general, con el interés de averiguar los males que la aquejaban en mayor proporción.

Respecto a la cátedra de anatomía patológica en la Escuela Nacional de Medicina, su enseñanza informal data desde los años de 1870, dentro de otras materias, como son las de clínicas e histología, mientras que su formalización se da en 1895. A través de ella se trata de dar un giro a la medicina conocida hasta entonces, teniendo como objeto de estudio la enfermedad en sí, pero los elementos del organismo son distintos a los contemplados a inicios del siglo XIX. Con ella, se complementan otras disciplinas, lo cual se verá reflejado en el siguiente capítulo, también se mostrará su enseñanza, su parte práctica y teórica, dentro del establecimiento.

CAPÍTULO 3. LA CÁTEDRA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA Y SUS PROFESORES

En este capítulo se mostrará cómo se realizaba la enseñanza de la anatomía patológica dentro de la Escuela Nacional de Medicina, por lo tanto, explicaré cuál era la modalidad, sus prácticas y temas para instruirla. Otro de los propósitos es identificar a los docentes que estuvieron a cargo de la disciplina y comentar alguna de sus contribuciones. Además se visualizará cómo se fue transformando su enseñanza para ampliar el campo de conocimiento. Si bien, no se abordarán todos los médicos encargados de la materia, me concentraré en tres de ellos, el primero, Rafael Lavista, a quien relaciono con la enseñanza de la anatomía patológica de una forma informal. El segundo, Manuel Toussaint, fue quien dirigió la introducción de dicha disciplina en los planes de estudio. Finalmente el tercero, Francisco Hurtado, al impartir la materia de histología fue de los primeros también en tener a cargo la cátedra.

Cabe mencionar que la anatomía patológica no mantuvo el mismo nombre en el transcurso de los años y que no fue solo curso en medicina. Es importante esclarecer que, si bien, la anatomía patológica comenzó por impartirse en un solo año, después pasó a ser parte del tercer y cuarto año de la carrera, para finalmente establecerse en 1924 un curso de anatomía microscópica, histología y embriología en primer año, el cual se puede considerar la base para el curso de anatomía patológica del tercer año. A partir de ahí, tanto en cuarto, quinto y sexto año, se instruía la anatomía patológica especial, sin mencionar que a partir de 1910 pasó a ser parte de las cátedras para especialista. Primero mostraré cómo aparecía la cátedra dentro de los documentos consultados en el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, ya sean planes o programas de estudio, así como listas de asistencia. Es importante indicar que existieron algunos años de los cuales no se tiene información por lo cual serán omitidos; posteriormente realizaré la semblanza de los profesores, mencionando y explicando una de sus obras, de esta forma el lector reconocerá con mayor facilidad a los personajes durante la explicación del ejercicio teórico-práctico de la anatomía patológica dentro de los recintos de la escuela.

Tabla 2. Cátedra de anatomía patológica dentro de los Planes de Estudio de 1895-1924.

Año	Curso	Profesor
1895	Anatomía é histología patológicas	Francisco Hurtado
1896	Anatomía patológica	Manuel Toussaint
1897	Anatomía patológica, general y especial.	Manuel Toussaint
1898	Anatomía patológica	Manuel Toussaint
1899	Anatomía patológica Histología patológica	Manuel Toussaint
1900	Anatomía patológica Histología patológica	Manuel Toussaint
1902	Histología	Francisco Hurtado
1903	Primer curso de anatomía patológica Segundo curso de anatomía patológica	José Mesa Gutiérrez Manuel Toussaint
1904	Primer curso de anatomía patológica Segundo curso de anatomía patológica	José Mesa Gutiérrez Manuel Toussaint
1905	Primer curso de anatomía patológica Segundo curso de anatomía patológica	José Mesa Gutiérrez Francisco Hurtado
1906	Primer curso de anatomía patológica Segundo curso de anatomía patológica	José Mesa Gutiérrez Francisco Hurtado
1910	Anatomía patológica Anatomía patológica para especialistas	José Mesa Gutiérrez Manuel Toussaint
1911	Anatomía patológica Anatomía patológica para especialistas	José Mesa Gutiérrez Manuel Toussaint
1912	Anatomía patológica Anatomía patológica para especialistas	José Mesa Gutiérrez Manuel Toussaint
1913	Anatomía patológica Anatomía patológica para especialistas	Ernesto Ulrich Manuel Toussaint

1914	Anatomía patológica	José Mesa Gutiérrez
1915	Anatomía patológica	Ernesto Ulrich
1917	Anatomía microscópica, histología y embriología Anatomía patológica	Ernesto Ulrich
1919	Anatomía patológica especial	Ernesto Ulrich
1920	Anatomía microscópica, histología y embriología Anatomía patológica Anatomía patológica especial	Ernesto Ulrich, Ignacio Prieto, Jesús Arroyo
1924	Anatomía microscópica, histología y embriología Anatomía patológica Anatomía patológica especial	Ernesto Ulrich, Ignacio Prieto

Rafael Lavista Rebollar (1839-1900)

Nació el 22 de julio de 1839 en Durango, comenzó sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina en 1858 y durante 1862 obtuvo su título de médico cirujano. Sobresalió como cirujano en las especialidades de cirugía general, oftalmología, ginecología¹⁰⁴ y neurología. Obtuvo por oposición la cátedra de patología externa desde 1881, así como de las disciplinas de clínica externa y clínica quirúrgica. Fue jefe del Departamento de Cirugía Mayor en el Hospital de San Andrés, para después ser director de dicho establecimiento junto con el Museo Anatomopatológico. Como órgano de difusión creó la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica* «con el propósito de difundir las actividades del Museo Anatomopatológico que contribuiría de manera importante a la anhelada autonomía científica».¹⁰⁵

¹⁰⁴ Realizó la primera histerectomía abdominal el 22 de marzo de 1878. Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Gabriela Castañeda y Rita Robles, *Protagonistas de la Medicina Científica Mexicana, 1800-2006* (México: UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2008), 256.

¹⁰⁵ Xóchitl Martínez Barbosa, «Rafael Lavista y Rebollar (1839-1900): un hacedor de la medicina mexicana», *Anales Médicos. Asociación Médica Centro Médico ABC* vol. 58, n.º 4 (2013): 285-290.

Durante 1867 ingresó a la Academia Nacional de Medicina, en la que tuvo el cargo de vicepresidente y presidente, representó a México en diferentes países europeos durante ciertas reuniones internacionales. De igual manera, solicitó al gobierno que el Museo se convirtiera en un Instituto, proponiendo un nuevo reglamento y organización, cuestión que se abordará en el siguiente capítulo. Lamentablemente, sólo pudo observar la actividad del Instituto los primeros meses, pues falleció en el año de 1900 por sepsis secundaria en una herida que se provocó al realizar una operación.

Lavista escribió un gran número de artículos publicados en diferentes revistas médicas. Se le considera como el primer médico que describió hallazgos anatomopatológicos, éstos referentes a un osteosarcoma del maxilar inferior, padecimiento que sufrió Antonia Lima a los sesenta años.¹⁰⁶

Tabla 3. Artículos de anatomía patológica con autoría del Dr. Rafael Lavista en la *Gaceta Médica de México*.

Sección	Artículo	Año
Cirujía	Observación de un osteosarcoma del maxilar inferior, curado por la resección de la porción horizontal izquierda de dicho hueso	1864
Clínica quirúrgica	Sinovitis crónica de la articulación femoro-tibio-rotuliana	1873
Tercera observación	Carcinoma Epiteliomatoso ulcerado del pene: destrucción del órgano en casi toda su extensión,	1873

¹⁰⁶ Al realizar la incisión del tumor el doctor encontró tres excavaciones en el hueso, alrededor de una de ellas el tejido se encontraba sano, refiere Lavista que se relacionaba con la primera forma del cáncer que describe Nelaton; las otras dos estaban formadas de tejido osteo-cartilaginoso y fibro-cartilaginoso en algunos puntos. Rafael Lavista, «Cirujía. Observación de un osteosarcoma del maxilar inferior, curado por la resección de la porción horizontal izquierda de dicho hueso», *Gaceta Médica de México* vol 65, nº 14 (1864): 230-232. Actualmente se reconoce al osteosarcoma como un tumor maligno primario del hueso que se caracteriza por una matriz osteoide producida por células malignas y es poco común. Lisa L. Wang, Mark C. Gebhardt y Nino Rainusso, «Osteosarcoma: Epidemiology, pathology, clinical presentation, and diagnosis», UpToDate, fecha de revisión: julio 28 2022. URL: <https://www-uptodate-com.pbidi.unam.mx:2443/contents/osteosarcoma-epidemiology-pathology-clinical-presentation-and-diagnosis>

	propagación de la ulceración a la piel de la región pubiana	
Clínica externa	Fibro-mioma intersticial de la pared anterior del útero, ocupando toda su cavidad. Gastro-hicterotomía y muerte de la enferma. Apreciaciones	1878
Clínica quirúrgica	Quiste del ovario izquierdo operado el 16 de Mayo de 1879. Curación-Estudio anatómo-patológico del tumor	1879
Clínica interna	Un caso de tuberculización de la vejiga. Complicada de tuberculización uretro-renal doble. Riñón izquierdo quístico-tuberculoso y tuberculosis generalizada terminada por la muerte	1889
Clínica externa	Sarcoma primitivo perivascular de cuello – Contribución al estudio de las neoformaciones de esta región	1895
Patología, clínica y terapéutica quirúrgicas	Aneurisma traumático arterio-venoso, en el tercio superior del brazo. Pseudo-elfantiasis del antebrazo y la mano. Ulceración de esta última en toda la extensión de su cara dorsal y dedos medio y anular	1897

Entre los artículos enlistados, me pareció interesante el titulado *Aneurisma traumático arterio-venoso en el tercio superior del brazo. Pseudo elefantiasis del antebrazo y de la mano. Ulceración de esta última en toda la extensión de sus cara dorsal y dedos medio y anular. Extirpación del aneurisma-curación*.¹⁰⁷ En este trabajo el médico expresa que el evento se caracteriza por la rareza de su

¹⁰⁷ Rafael Lavista, «Aneurisma traumático arterio-venoso en el tercio superior del brazo. Pseudo elefantiasis del antebrazo y de la mano. Ulceración de esta última en toda la extensión de sus cara dorsal y dedos medio y anular. Extirpación del aneurisma-curación», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, tomo II, nº 6 (1897): 213-221.

naturaleza, puesto que la práctica de la sangría, la cual se asociaba al aneurisma arterio-venoso en el brazo, estaba en desuso. Primeramente hace mención de los antecedentes del paciente, de los cuales solo resalta el alcoholismo y un traumatismo de diez años de antigüedad. Secundario a éste tuvo una herida en la «cara interna y superior de la región humero axilar derecha»,¹⁰⁸ aunque el paciente no proporcionó datos específicos del suceso debido a su estado de embriaguez. Después, su padecimiento comenzó con dolor, hinchazón y aparición de una tumoración en su miembro superior derecho, como consecuencia, no podía realizar sus actividades diarias eficientemente, por lo cual acudió al servicio médico y fue ingresado al Hospital San Andrés.

Luego, el autor comienza a describir el estado actual del enfermo, comenta detalladamente las características del brazo, todo lo anormal que encontró en el antebrazo derecho, puesto que arriba del codo se conservaba el volumen, color y temperatura. De esta forma, explica la fisiología patológica del padecimiento, cómo al existir la comunicación de sangre arterial con la venosa, debajo del aneurisma la circulación venosa se dificulta y favorece la «extasis» sanguínea, ocasionando desórdenes necrobióticos. Así, el equipo médico procedió a la extirpación del aneurisma, la cual se realizó con éxito y en el siguiente mes el paciente presentó una curación casi total, cicatrizó la úlcera presente en la mano, recobró el uso y el aspecto normal del miembro superior. En esta operación, las lesiones anatómo-patológicas fueron descritas por el Dr. José Mesa y Gutiérrez, desde la medida de la pieza extirpada hasta cada uno de los cortes realizados, además de adjuntar figuras que representaban lo escrito.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 214.



Figura 2. Doctor Rafael Lavista Rebollar. Mediateca, INAH.

Manuel Toussaint Vargas (1858-1927)

Nació el 24 de diciembre de 1858 en Puebla, ciudad donde realizó sus estudios y obtuvo el título de médico cirujano en 1884.¹⁰⁹ Cuando llegó a la Ciudad de México, ingresó al cuerpo médico militar con el grado de Mayor. Por su excelente desempeño, el gobierno le concedió la comisión de estudiar en Europa la higiene militar. Partió a Alemania, ahí tuvo que realizar estudios preliminares de histología, bacteriología y anatomía patológica, disciplinas que según Rafael Silva eran «entonces desconocidas en nuestro país y dieron preponderancia en el mundo científico a la Escuela Alemana». Tomó cursos complementarios de cirugía general,

¹⁰⁹ Rafael Silva, «Elogio del Doctor Manuel Toussaint», *Salud Pública Méx*, época V, vol. III, n.º 1 (1927): 145-146. Rafael Silva fue un médico que obtuvo su título profesional en 1893, durante su internado realizó prácticas en el Hospital de Jesús y posteriormente se dedicó a la oftalmología. Estuvo a cargo de la cátedra de Clínica Oftalmológica en el Hospital de Nuestra Señora de la Luz del cual fue director en 1924, miembro de la Academia Nacional de Medicina desde 1910. Ricardo Martínez Maraño, «El doctor Rafael Silva», *Salud Pública Mex* vol. 4, n.º 3 (1962): 527-528.

especial y de medicina; estudió histología con el anatomista Rabl-Ruckart, anatomía patológica con Virchow y Weigert,¹¹⁰ bacteriología con Robert Koch quien tenía como ayudantes a Albert Fraenkel y Julius Richard Petri, el primero sería descubridor del *Streptococcus pneumoniae* y el segundo inventor de la caja o placa de Petri.

De regreso a la Ciudad de México, fue nombrado preparador de fisiología en la Escuela Normal y de terapéutica en la de Medicina, recibió el nombramiento de jefe de fisiología experimental en el Instituto Médico Nacional. Además, ganó la oposición de profesor adjunto de histología. Durante su participación mostró sus conocimientos teóricos relacionados a los dientes y sus conocimientos prácticos sobre la retina, incluso el doctor Carmona y Valle mencionó «Señores, hemos asistido a una cátedra y no a un concurso».¹¹¹ Debido a su dedicación para realizar preparaciones anatomo-patológicas, formó una colección que ayudó a la fundación del Museo de Anatomía Patológica.

Al crearse la cátedra de anatomía patológica, Toussaint presentó una tesis sobre los tumores del riñón con el fin de obtener su puesto como profesor titular, posteriormente escribió un gran número de trabajos y dirigió algunos otros, los cuales fueron publicados en el rotativo del Instituto Patológico, así como en periódicos extranjeros. Otro aspecto en el que se desarrolló, fue como Director del Hospital General y del Hospital Francés; ingresó como miembro de la Academia Nacional de Medicina en el año 1894, fungiendo como su presidente en los años de 1904-1905.¹¹² También durante 1901 fue el primero en hacer una cirugía gástrica, le practicó una gastro-enterostomía a un enfermo de cáncer de estómago en el Hospital de Jesús; fue el primero en operar vías biliares y aplicar raquianestesia.¹¹³ Rafael Silva lo retrata como un ser modesto, bondadoso y erudito, con una ética

¹¹⁰ Karl Weigert fue pionero en el método de tinción de la investigación bacteriológica. Amplió el conocimiento en el campo de la patología de los vasos sanguíneos, neuroglía y tuberculosis. «Obituary. Karl Weigert, M. D.», *The British Medical Journal* vol. 2(2278), (1904): 475.

¹¹¹ Rafael Silva, «Elogio del Doctor Manuel Toussaint», *Salud Pública Méx*, época V, vol. III, n.º 1 (1927): 146.

¹¹² Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Gabriela Castañeda y Rita Robles, *Protagonistas de la Medicina Científica Mexicana, 1800-2006* (México: UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2008), 461.

¹¹³ Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones Periódicas de Medicina en la Ciudad de México 1772-1914* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 2017), 328.

pura, el cual tenía siempre como principal preocupación el bien del sufriente y que nunca habló despectivamente sobre el que no sabe.

Dentro del gran abanico de temas que estudió, se encuentran el reno-escleroma, la triquinosis humana, tumores, el mal del pinto y sobre todo afecciones hepáticas. En seguida se presentan los artículos relacionados con la disciplina en cuestión, que escribió y se publicaron en la *Gaceta Médica de México*. Algunos de ellos contienen imágenes microscópicas de las enfermedades.

Tabla 4. Artículos de anatomía patológica de la autoría del Dr. Manuel Toussaint en la *Gaceta Médica de México*.

Sección	Artículo	Año
Anatomía patológica	Contribución al estudio anatomo-patológico del cilindroma	1894
Anatomía general y patológica	Psorospermiosis del hígado y del páncreas en el hombre	1895
Anatomía normal y patológica	El empleo de la formaldeída en los estudios y enseñanza de la anatomía	1897
Sesión del día 29 de diciembre de 1897	Presentación por el Sr. Dr. Toussaint, de un caso muy raro de enfermedad de la piel	1897
Anatomía	Algunas consideraciones acerca del diagnóstico histológico de los tumores	1898
Clínica interna	Contribución al estudio de la patología del hígado	1902
Clínica externa	Datos para el estudio del llamado Sincisioma	1903
Terapéutica quirúrgica	Algunas palabras acerca del diagnóstico y tratamiento del cáncer de estómago	1906
Patología interna	Contingente para el estudio de la etiología y patogenia del tifo exantemático	1906

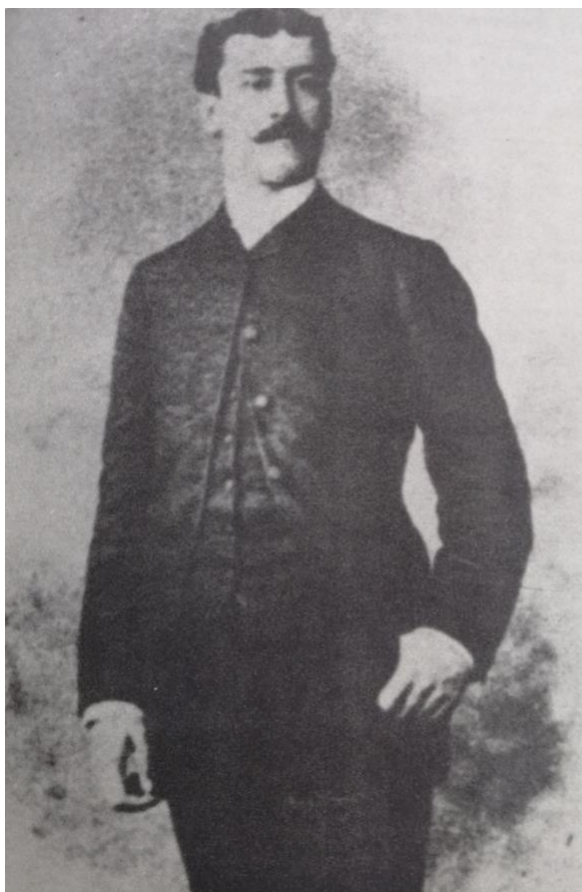


Figura 3. Doctor Manuel Toussaint Vargas. Fotografía tomada de la Biblioteca Nicolás León.

Para ejemplificar su manera e interés de realizar investigaciones en este campo, comentaré la primera publicación que aparece en la tabla anterior. El artículo se encuentra en la sección de anatomía patológica y lleva por nombre: *Contribución al estudio anatómo-patológico del cilindroma*. Dentro de este artículo, el doctor comienza con una revisión detallada sobre las investigaciones relacionadas con la patología. En ese momento el tema de los tumores era de gran importancia, ya que su conocimiento era necesario para determinar ciertas entidades nosológicas, para que el médico pudiera diagnosticar a tiempo la patología y ofrecer un tratamiento oportuno. En ese entonces, el estudio de los tumores se dividía solo en epiteliales y conjuntivos, siendo los tumores atípicos las formas más graves; éstos últimos a su vez se conformaban en carcinomas y sarcomas, y el cilindroma se clasificaba dentro de este grupo. El autor hace referencia de un texto del médico Theodor Billroth escrito en 1856. Aquí se le puede relacionar el nombre de

cilindroma con la estructura que se observaba microscópicamente, pues se describe como «la presencia de cilindros, cordones, esferas y cuerpos de otras varias formas en los que llama la atención una transparencia y una homogeneidad particulares, que dicho autor comparaba á las de vidrio».¹¹⁴ A pesar de ello surgió la controversia de clasificar al cilindroma como un tumor de origen epitelial o conjuntivo, por lo cual Toussaint recopiló a varios autores extranjeros para distinguir los puntos de vista de cada investigador. De este modo, cita a Ackermann, quien escribió una monografía sobre el sarcoma, retomó el tema del cilindroma y propuso que aquellas celdillas presentes en la patología eran elementos endoteliales, por lo tanto, le denominó endotelioma. Como punto principal de su artículo, Toussaint, retrata toda esta discusión del origen, de esta manera se plantea dos cuestiones a resolver: 1) El origen de la formación celular, 2) El punto de partida de la degeneración hialina.

A la postre, el médico comenta cuatro casos, describe brevemente datos clínicos¹¹⁵ del padecimiento, realiza una descripción macroscópica y microscópica de cada pieza. Cabe resaltar que los tumores se encontraban en diferentes sitios, uno en la espalda, otro en el párpado inferior, el tercero en un fragmento de cara y el último en la región parotídea izquierda. Presenta diferentes imágenes microscópicas de cada una de las piezas, estableciendo que tres de los cuatro casos correspondían a un cilindroma. De este modo pudo concluir que el origen, al menos de las piezas que observó, se originaban en el endotelio de los vasos y de los espacios linfáticos, por lo tanto se podía clasificar como un endotelioma; además, de que la degeneración hialina comenzaba en el tejido conjuntivo.

Con este trabajo, se puede observar cómo en aquella época los médicos, en este caso el doctor Manuel Toussaint, se interesaban en patologías que no solo estaban presentes en la sociedad donde ejercía, sino que también eran un tema de discusión entre diferentes profesionales alrededor del mundo, así el llamado cilindroma, de acuerdo a los casos analizados, se presentaba en adultos, y se podía

¹¹⁴ Manuel Toussaint, «Contribución al estudio anatómico-patológico del cilindroma», *Gaceta Médica de México*, tomo 31 (1894): 430-441.

¹¹⁵ Toussaint comenta que, desconoce exactamente los datos clínicos de los casos, resalta la importancia de anotarlos en los reportes donde los prácticos solicitan un estudio de cierta pieza patológica, ya que sirven para la interpretación y diagnóstico.

considerar un tipo de endotelioma. De este modo, aporta la confirmación del origen de la tumoración, al igual que la procedencia de la degeneración hialina.

Francisco Hurtado (1859-1937)

Originario de Zamora, Michoacán, ingresó a la Academia Nacional de Medicina en 1890. Fue catedrático adjunto de histología. Para tal concurso presentó un trabajo sobre anatomía patológica titulado «Breves consideraciones acerca de las formas anatómicas de las inflamaciones específicas». Aquí expresó ciertas características de inflamaciones particulares relacionadas con las formas clínicas de la infección malárica, así como las manifestaciones independientes a la patología. También escribió sobre la infección sifilítica, retrató algunas de sus formas y presentó siete preparaciones histológicas referentes a los padecimientos mencionados en su trabajo, las cuales ilustran de una manera adecuada las descripciones realizadas.¹¹⁶

Además, en el año de 1914, el doctor Hurtado, junto con los profesores, Ángel Gaviño y Miguel Otero, se encargó de formar un nuevo Plan de estudios para la carrera de Médico Cirujano. En uno de los puntos toca el traslado de algunas clases de un año a otro. En ese entonces la carrera comprendía solo cinco años, así, la anatomía patológica pasó a ser parte del cuarto año, y estableció que los alumnos que ya habían cursado la materia con anterioridad deberían de presentarse al Instituto Patológico para realizar trabajos prácticos de Histología Patológica.¹¹⁷

Tabla 5. Artículos de anatomía patológica con autoría del Dr. Francisco Hurtado en la *Gaceta Médica de México*.

Sección	Artículo	Año
Histología patológica	Breves consideraciones acerca de las formas anatómicas de las inflamaciones específicas	1891
Ginecología	Algunas consideraciones clínicas sobre el sarcoma uterino	1893

¹¹⁶ Francisco Hurtado, «Histología patológica. Breves consideraciones acerca de las formas anatómicas de las inflamaciones específicas», *Gaceta Médica de México* tomo 26, n.º 12 (1891): 227-250.

¹¹⁷ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 162, expediente 4, foja 1

Clínica externa	Litotricia en hombre de 45 años, por cálculo fosfático	1894
Ginecología	Cáncer de cuello del útero – Histerectomía total	1897
Sesión del día 12 de febrero de 1902	Útero fibromatoso–Gran fibroma mural y sub-peritoneal– Anejos escleroquísticos– Histerectomía abdominal sub-total–Curación	1902
Cirugía	Dictamen que presenta la comisión nombrada por la Academia de Medicina, para juzgar el trabajo que se presentó al Concurso de Cirugía de 1900, cuyo tema era: lleus, su diagnóstico y tratamiento	1902
Clínica externa	Sarcoma Mieloide del maxilar superior. Resección total con traqueotomía previa. Curación	1903
Ginecología	Observación de quiste hemático de los ovarios y salpingitis hemorrágica ó hematoma de ambos conductos tubarios, con integridad del útero	1908
Ginecología	Presentación de pieza anatómica y breve historia clínica – Lectura reglamentaria del socio titular Dr. Francisco Hurtado	1910
Neuro-patología	Historial clínico relativo a un caso de síndrome meningo-encefálico loxi-infeccioso determinado por el neumobacilo y precedido de algunos considerandos	1912

Ahora bien, comentaré el trabajo del profesor sobre el *Sarcoma Mieloide del maxilar superior. Resección total con traqueotomía previa. Curación*.¹¹⁸ La investigación realizada por el médico Francisco Hurtado se establece alrededor de la patología de Margarita, mujer de 40 años de edad. Refiere que un año antes de

¹¹⁸ Francisco Hurtado, «Sarcoma Mieloide del Maxilar superior. Resección total con traqueotomía previa. Curación», *Gaceta Médica de México* n° 7 (1903): 117-118.

presentarse con el médico, comenzó su padecimiento con dolores en el segundo molar izquierdo y epistaxis; además, dos semanas posteriores apareció un tumor blando en su nariz, indoloro el cual sangraba al tacto. Luego, se extrajo el molar y apareció en ese lugar otro tumor con las mismas características, al momento de su desarrollo, provocó el desprendimiento de los molares, aunque la paciente procedía a arrancar fragmentos del tumor, crecía su tamaño y las molestias, por lo cual acudió al servicio médico.

El autor relata todo el cuadro clínico de la mujer al momento de ingresar en el servicio: presentaba «palidez, enflaquecimiento, tinte icterico de conjuntivas, débil tensión del pulso y crecimiento del tumor»,¹¹⁹ debido a lo cual la intervención se retardaba. La patología se extendió hasta destruir el hueso palatino, de esta forma, se realizó la resección total del maxilar superior izquierdo y durante la cirugía, se logró reconstruir y «mantener la independencia de las cavidades nasal y bucal».¹²⁰ Se describe el tumor, en un principio localizado en la Cueva de Higmoro,¹²¹ posteriormente cubrió la nariz y comenzó a salir por la boca, era sólido en ciertas zonas y blando en otras, tenía un color blanquecino y color amarillo rojizo, y daba un líquido pegajoso. Al momento de observarlo al microscopio, el doctor refiere que estaba «formado por celdillas pequeñas, redondas, sin presentar casi substancia intercelular, con masas ampliamente dilatadas y abundantes en las partes blandas. En las consistentes exist[ían] celdillas grandes de varios núcleos, deformadas por presión recíproca y en donde exist[ía] bosquejo de substancia intercelular».¹²² En este trabajo se observa el seguimiento del padecimiento que más adelante se explicará como un punto clave en el estudio y enseñanza de la disciplina en la Escuela Nacional de Medicina.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 117.

¹²⁰ *Ibíd.*, 118

¹²¹ Seno maxilar.

¹²² Francisco Hurtado, «Sarcoma Mieloide del Maxilar superior. Resección total con traqueotomía previa. Curación», *Gaceta Médica de México* n° 7 (1903): 118.

Temarios de la cátedra de anatomía patológica

La forma en que se desarrolló la materia en la ENM, se observa no sólo a través de los planes de estudio, los cuales muestran cómo tomó presencia en cada uno de los años, sino también en el contenido de cada curso y los ejercicios realizados por los alumnos. En este apartado me dedicaré solo al primer punto, el contenido de la cátedra.

En los primeros años, cuando se encontraba la Anatomía e histología patológicas, se impartían las clases de dos formas, la primera de ellas se dedicaba a estudiar las lesiones anatomo-patológicas en su carácter macroscópico, mientras que la segunda se encaminaba al estudio de la histología patológica. En esto se muestra la división de la enseñanza macro y microscópica,¹²³ tal vez aun manteniendo la mentalidad del estudio de las enfermedades como se realizaba a principios del siglo XIX, pues la anatomía patológica sólo se centraba en lo que el médico podía detectar con su vista.

Posteriormente, el doctor Manuel Toussaint al presentar el programa para el curso en el año de 1898,¹²⁴ dejó establecido que tal materia no sólo debía de comprender la enseñanza de la técnica de autopsias, sino también, la técnica microscópica, y propuso enseñar la anatomía general y especial en el mismo curso, de este modo se conjuntaron las dos formas anteriormente descritas. En consecuencia, la técnica de autopsias y la técnica microscópica serían la parte práctica. La primera daba a los alumnos el saber de cómo debían abrir un cadáver, estudiar los órganos dentro del cuerpo para posteriormente extraerlos, seccionarlos y dar paso al estudio de las lesiones. La segunda se realizaba durante o posterior a la autopsia, para establecer el diagnóstico y observar las alteraciones a nivel celular. Ahora bien, referente a la anatomía patológica general y especial, el profesor quería comenzar con el estudio que afectaba los tejidos, para pasar a los órganos y aparatos; en ambas eran útiles las piezas y preparaciones microscópicas, que en varios casos eran tomadas de las clases prácticas, los puntos primordiales eran presentarle al alumno la patogenia, evolución y ciertos caracteres de los procesos

¹²³ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 174, expediente 2, foja 28

¹²⁴ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 174, expediente 2, foja 36

patológicos. Aquí, podemos observar cómo la cátedra se transformó, incluyendo puntos que anteriormente no estaban bien esclarecidos en la forma de impartirla.

Para llevar a cabo de manera adecuada el curso, se debía recordar tanto el aspecto, estructura y características normales del órgano o tejido, dependiendo de lo que se estudiara, luego se hacía la comparación con la pieza alterada por las lesiones patológicas, el profesor procedía a explicar la patogenia y localización de estas lesiones a través de esquemas. Luego, se ejemplificaba con algún caso en particular, se explicaban los efectos a corto y largo plazo de las lesiones, de esta forma, se comprendía el mecanismo de la patología para poder identificar los síntomas resultantes que los alumnos podían observar en los pacientes.

Me es importante comentar que el cuerpo directivo de la escuela estaba al pendiente de la materia, pues dudaban si la forma de impartirla era la adecuada para los alumnos, ya que piden al doctor Toussaint responder si la clase era accesible para los estudiantes, si comprendían los temas y si observaba algún aprovechamiento por parte de ellos. En contestación, el profesor expresa que algunas explicaciones se les dificultaban a ciertos alumnos, a pesar de ello, trató de simplificar la información y tomó los puntos elementales de otros cursos para volver a realizar las explicaciones; aparte observó a algunos alumnos realizar apuntes bastante buenos, que incluían dibujos esquemáticos de las lesiones, por tanto, llegó a la conclusión de que era un curso sencillo y accesible a los alumnos. A través de la contestación del médico, pude deducir que si bien la disciplina era difícil de entender en un principio para algunos estudiantes, con recordar las bases tanto de anatomía y fisiología normal, les era más accesible el conocimiento, además de tener el interés de comprender lo suficiente la anatomía patológica para tenerla en cuenta al momento de revisar a un paciente en otros cursos, tanto que se acercaban al profesor para plantearles sus dudas y mostrarle si eran correctas sus anotaciones; incluso en una parte del documento se menciona que los alumnos se pusieron de acuerdo para contratar a taquígrafos y de esta forma tener apuntes de las lecciones, a falta de un libro de texto, pero desafortunadamente al desconocer el tecnicismo médico, no pudieron dar forma a los apuntes.

Posteriormente, en el año de 1902, se catalogaban las cátedras en dos grandes grupos, uno dedicado a estudios fundamentales de la medicina y el otro a la aplicación de ese conocimiento;¹²⁵ es de recalcar que la anatomía patológica formaba parte de ambos, mientras el primer grupo se relacionaba al estudio de las cosas, el segundo se complementaba con las materias de clínicas y tenía carácter de aplicación. Además, los ejemplares con lesiones anatómicas se mostraban antes de explicar la enfermedad misma, a diferencia de la actualidad, que se enseñan a la par. Esta forma de estudiar los procesos morbosos antes del estudio de las patologías especiales se orientó a la forma en que algunos médicos extranjeros, profesores de anatomía patológica, lo justificaban, entre ellos estaban los doctores A. Chentemesse y W. W. Powdyssotsky,¹²⁶ ellos comentaban que la esencia misma del fenómeno no variaba, por lo cual, una vez adquirido el conocimiento de los procesos patológicos típicos, así como las consecuentes alteraciones tanto anatómicas, fisiológicas y biológicas, el alumno tenía una guía para el estudio de innumerables manifestaciones patológicas, es decir, de las patologías especiales. Por otra parte, establecían que «en el espíritu médico, la apreciación de un síntoma no puede desprenderse de la visión interior de una lesión de órganos ó de celdillas y de perturbaciones funcionales que derivan naturalmente de ellas»,¹²⁷ por esto mismo la disciplina en cuestión demandaba la prueba de las explicaciones fundadas antes de llevar a cabo la necropsia, pues comprendía de un proceso patológico establecido.

Ahora bien, situando a la cátedra de esta manera, resalta en su programa de 1906,¹²⁸ cómo se planeaba la distribución de lecciones por horas, así el primer punto a tratar era la definición, objeto y método de la materia, para después pasar a la anatomía patológica de los elementos y tejidos; dentro de ellos las alteraciones características de las células,¹²⁹ los vasos sanguíneos, enfermedades¹³⁰ y

¹²⁵ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 188, expediente 1, foja 24

¹²⁶ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 188, expediente 1, foja 30

¹²⁷ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 188, expediente 1, foja 27

¹²⁸ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 190, expediente 2, foja 50

¹²⁹ Como lo son la hiperplasia, hipertrofia, atrofia y necrosis.

¹³⁰ Entre ellas la tuberculosis, la sífilis, el micetoma y la lepra.

neoplasias;¹³¹ luego se hablaba de la anatomía patológica de los órganos, este rubro se encaminaba a las enfermedades de cada uno de ellos,¹³² sin especificar cuáles se tratarían en el curso. Me pareció un temario muy completo a pesar de no especificar estas últimas patologías, algo que costaría trabajo explicar en un solo curso, por lo cual en ese entonces ya se impartía en el tercer y cuarto año de la carrera; a pesar de ello, hubo varios temas que los profesores dejaron a un lado, como los relacionados al estudio de la técnica de coloración de bacterias, el estudio de los parásitos, las alteraciones causadas por intoxicaciones, enfermedades infecciosas, enfermedades de la piel, de los aparatos óptico y auditivo.¹³³ Además, se hace mención en el informe de la cátedra de anatomía patológica,¹³⁴ la preferencia de enseñar las lesiones anatomo-patológicas de cada órgano y aparato según su importancia y su frecuencia, pues las manifestaciones clínicas de ellas eran posibles observarlas cada día, a diferencia de las enfermedades raras; un ejemplo de ello son las patologías del hígado, estudiaban detalladamente la cirrosis, los abscesos tropicales y la degeneración grasosa, y con menor precisión el carcinoma del órgano, la tuberculosis y los quistes; en cambio si se hablaba de las alteraciones pulmonares, una de las principales enfermedades a tratar era la tuberculosis.

De este modo, quise corroborar lo dictado en el informe con las notas mensuales que los profesores escribían al final de las listas de asistencia de los alumnos, y en efecto sólo ponían énfasis a la anatomía patológica de los elementos y de los tejidos, en cuanto a los órganos, de los treinta temas descritos sólo se reflejan tres cuartas partes de ellos, desafortunadamente cuando comentan el estudio del sistema pulmonar, digestivo, genito-urinario o algún otro, no colocan las lesiones específicas vistas. Desde mi punto de vista, como en la actualidad, estaba justificada esa forma de enseñanza, pues a los alumnos se les mostraban las

¹³¹ Algunas escritas en el programa eran los fibromas, lipomas, osteomas, neuromas, gliomas, sarcomas, epitelomas, etc.

¹³² En el programa aparece como «alteraciones anatomo-patológicas características de las enfermedades» de la médula ósea, del bazo, ganglios linfáticos, arterias, venas, huesos, articulaciones, hígado, páncreas, etc.

¹³³ Estas últimas debido a que existían cátedras de especialidad dedicadas a esas áreas.

¹³⁴ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 190, expediente 2, foja 64

alteraciones que con mayor probabilidad podían encontrar al momento de ejercer la profesión, y esto se fue enriqueciendo, de manera que en años posteriores en los reportes mensuales también se informaban los casos prácticos vistos, incluso los alumnos que llevaban a cabo el seguimiento de la enfermedad desde que el paciente ingresaba al hospital.

Empero, se presentaban ciertos inconvenientes, porque en ocasiones se quería establecer lo estudiado de la teoría a la práctica, tomando en cuenta las características y síntomas revisados en clase al momento de tratar con el paciente, sin tener presente que pueden variar de individuo a individuo; así, se podrían llevar a cabo decisiones terapéuticas erróneas. Por lo cual, uno de los puntos presentes para la enseñanza, también estaba el comentarles a los alumnos la variedad en que una patología se podía presentar, pues no en todos los casos se contaba con un ejemplar de pieza patológica para asociar con el proceso morbo. De hecho, al comienzo de cada lección, se mostraba algún ejemplar del museo de la escuela, preparaciones microscópicas expuestas en microscopios o en aparatos de proyección y en caso de faltar alguno para la explicación, se recurría a la representación de láminas.¹³⁵ En consecuencia, los alumnos tenían un recuerdo objetivo, visual y estaban conscientes de que en algún momento podía presentarse la enfermedad frente a sus ojos.

Tabla 6. Programa para el curso de anatomía patológica para el año de 1906.¹³⁶

Lección inaugural	Definición, objeto y método de la Anatomía Patológica
Anatomía patológica de los elementos y de los tejidos	<p>Estudio de las alteraciones anatomo-patológicas características de las atrofas.</p> <p>Id de Id. Id. de las degeneraciones parenquimatosa, hialina, amiloidea, córnea, acuosa, mucosa, coloidea, hidrocarbonada, grasosa y pigmentaria.</p> <p>Id. de Id. Id. de los depósitos endógenos, de los cálculos y de los depósitos exógenos.</p> <p>Id. de Id. Id. de la necrosis.</p> <p>Id. de Id. Id. de la hiperplasia, de la hipertrofia y de la regeneración en los diversos tejidos.</p>

¹³⁵ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 190, expediente 2, foja 69

¹³⁶ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 190, expediente 2, fojas 61-63

	<p>Id. de Id. Id de la trombosis, de la embolia, de la isquemia, del infarto, de las congestiones y de las hemorragias patológicas.</p> <p>Estudio de las alteraciones anatomo-patológicas de los tejidos en estado de inflamación.</p> <p>Estudio de las alteraciones anatomo-patológicas características de las inflamaciones crónicas.</p> <p>Estudio de las alteraciones anatomo-patológicas características de la tuberculosis, de la leprosis, de la sífilis, de la actinomicosis, del micetoma, del muermo y del rinoscleroma.</p> <p>Estudio de las características anatomo-patológicas generales de los neoplasmas.</p> <p>Estudio histológico particular de los fibromas, mixomas, lipomas, condromas, osteomas, neuromas, gliomas, rebdomiomas, leiomiomas, hemangiomas, linfangiomas, sarcomas, papilomas, adenomas, quistomas, epitelomas, adenocarcinomas y carcinomas.</p> <p>Estudio de las alteraciones citológicas de la sangre.</p>
<p>Anatomía Patológica de los órganos</p>	<p>Estudio de las alteraciones anatomo-patológicas características de las enfermedades de la médula ósea.</p> <p>Id. id. id. del bazo.</p> <p>Id. id. id. de los ganglios linfáticos.</p> <p>Id. id. id. del corazón en conjunto y del endocardio, miocardio y pericardio.</p> <p>Id. id. id. de las arterias.</p> <p>Id. id. id. de las venas.</p> <p>Id. id. id. de los huesos.</p> <p>Id. id. id. de las articulaciones.</p> <p>Id. id. id. de los músculos, de los tendones y de las bolsas serosas.</p> <p>Id. id. id. de la boca en conjunto y de los órganos anexos: dientes, lenguas, paladar, tonsilas, faringe y glándulas salivales.</p> <p>Id. id. id. del esófago, del estómago, de los intestinos y del ano.</p> <p>Id. id. id. del hígado y del aparato biliar.</p> <p>Id. id. id. del páncreas.</p> <p>Id. id. id. del peritoneo.</p> <p>Id. id. id. de la nariz y cavidades accesorias.</p> <p>Id. id. id. de la laringe y de la tráquea.</p> <p>Id. id. id. de los bronquios y del tejido pulmonar.</p> <p>Id. id. id. de la pleura.</p> <p>Id. id. id. de los riñones, pelvis renales y ureteros.</p> <p>Id. id. id. de la vejiga y de la uretra.</p>

	<p>Id. id. id. de las glándulas supra-renales, tiroides, timus, hipófisis.</p> <p>Id. id. id. de la médula espinal.</p> <p>Id. id. id. del encéfalo.</p> <p>Id. id. id. de las meninges.</p> <p>Id. id. id. de los nervios periféricos.</p> <p>Estudio de las alteraciones anatomo-patológicas características de las enfermedades del testículo y de sus envolturas, del canal deferente y anexos, de las vesículas seminales, de la próstata y del pene.</p> <p>Id. id. id. de los ovarios.</p> <p>Id. id. id. del útero y de las trompas.</p> <p>Id. id. id. del útero embarazado y del huevo.</p> <p>Id. id. id. del peritoneo pélvico.</p> <p>Id. id. id. de la vagina y órganos pudendos.</p> <p>Id. id. id. de la glándula mamaria.</p>
--	--

Otro punto por comentar es la bibliografía base, a pesar de que en el plan de estudios de la escuela marca el libro de Sims Woodhead, el profesor José Mesa Gutiérrez justifica utilizar más de una referencia para estudiar la anatomía patológica. En ese entonces la disciplina era enteramente nueva, sin embargo, eso no implicaba que existieran numerosas obras, desafortunadamente ninguna satisfacía enteramente las exigencias del programa; de modo que en un reporte el médico menciona al menos once obras,¹³⁷ la gran mayoría eran demasiado extensas, otras ofrecían teorías recientemente planteadas, algunas poseían valiosas ilustraciones de las alteraciones macroscópicas y no de las microscópicas o viceversa, en ocasiones las láminas eran perfectas pero el texto carecía de información importante; debido a lo anterior se llegó a la conclusión de que el profesor era el encargado de tomar de cada una de las numerosas obras la información precisa para cada lección y debía de realizar una adecuada investigación para resumir en unas cuantas líneas los procesos patológicos.

Más adelante, al observar que los cursos dentro de la carrera de medicina no eran capaces de cubrir las patologías a estudiar, el profesor Manuel Toussaint

¹³⁷ El libro de consulta registrado es del autor German Sims Woodhead, titulado *Practical Pathology*. Entre los autores que menciona se encuentran Ziegl, Hektoen, Kauffman, Stengel, Hamilton, Dürk y Cajal. AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 190, expediente 3, foja 75

propuso un proyecto para impartir la anatomía patológica a especialistas.¹³⁸ Este curso sería de mínimo dos años, de los cuales el primero ocupaba dos especialidades, las más extensas: ginecología y neurología; mientras que en el segundo se enseñaban las demás. Proponía un método de enseñanza demostrativo y en ciertos casos de investigación, para ello serían utilizados los órganos recién extraídos del cadáver o incluso examinadas *in situ*, además de utilizar preparaciones microscópicas. Esto refleja la necesidad de los médicos por obtener la información pertinente respecto a los procesos patológicos, se observa la presencia de huecos en su conocimiento, si bien no todos realizaban tal curso, al menos un grupo reducido tendría la posibilidad de apoyar a sus colegas en la práctica médica. El horario de la cátedra sería tres veces a la semana, los lunes, miércoles y viernes de 10:30 a 11:30 de la mañana en el Instituto Patológico Nacional.

El primer registro del curso como especialidad que obtuve fue de 1910, el cual contaba con seis alumnos,¹³⁹ aunque fue de interés observar que después de dos años la cátedra solo contaba con un alumno,¹⁴⁰ a comparación de otras cátedras, por ejemplo, en la clase de ginecología para especialistas impartida por el doctor Manuel F. Gallegos asistían doce alumnos y en la cátedra de clínica de oftalmología seis alumnos. En el año de 1911, el médico Toussaint planteó por escrito las razones de la creación del curso de especialización, aquí resumió por número de cátedras los procesos a estudiar, recalcó que los alumnos acudirían diariamente al laboratorio al menos por una hora, donde deberían ejecutar cada uno preparaciones microscópicas de los órganos estudiados, cada trabajo sería supervisado por el profesor y el preparador.¹⁴¹ Así, la disminución de alumnos se debió probablemente a tres razones, la primera sería porque en el proyecto y el escrito compartido por el doctor Toussaint se establecía una enseñanza que no se llevó a cabo, pues en los informes mensuales detrás de la lista de asistencia de los alumnos todo un año se dedicó a impartir las alteraciones en el campo de la

¹³⁸ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 190, expediente 16, foja 326

¹³⁹ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 278, expediente 4, foja 1

¹⁴⁰ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 276, expediente 16, foja 9

¹⁴¹ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 198, expediente 1, foja 89

ginecología, y no tomó en cuenta los otros procesos mencionados, claro que pudiera existir la posibilidad de que no realizara bien sus informes; la segunda sería por la exigencia del médico, en la cual los alumnos deberían de estar dentro del laboratorio, realizar preparaciones, estudiar a los pacientes con anterioridad y además estudiar los textos sugeridos; y la tercera se relacionaría con las intenciones de los alumnos por estudiar otros cursos de especialización antes que el de anatomía patológica.

Tabla 7. Programa de la cátedra de anatomía patológica para el año de 1915.¹⁴²

I. Consideraciones generales sobre la asignatura, definición, estudio, método.
II. Nociones sobre Etiología General. A) Causas internas de enfermedad; B) Causas externas.
III. Patología general de la célula. Organización (a) morfológica, (b) física, (c) química, de la célula.
IV. Anatomía Patológica general del organismo. Estados anatomo-patológicos en las perturbaciones de desarrollo y funciones del organismo
<p>A- Monstruosidades: Nociones de Teratología.</p> <p>B- Trastornos del metabolismo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Muerte (a) general, (b) local. 2. Atrofia. 3. Degeneraciones. <p>C- Trastornos en la circulación.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Generales(a) de origen cardiaco, (b) de origen del sistema vascular. 2.- Locales (a) hiperhemia arterial, (b) hiperhemia venosa; (c)estásis, (d) anemia local (e) trombosis, (f) embolia, (g) metástasis, (h) hemorragia. 3.- Transnudación patológica (a) formas del trasudado, (b) manifestaciones de la trasudación, (c) consecuencias del edema. <p>D- Estados anatomo-patológicos en la defensa y curación del organismo:</p> <p>E- Infección: (a) condiciones de la infección y patogénesis, (b) fagocitosis.</p> <p>F- Inflamación: (a) teoría, esencia y significación, (b) formas de la inflamación, (c) neoformación inflamatoria, (d) inflamaciones específicas.</p>

¹⁴² AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 193, expediente 6, fojas 17-18

G- Crecimiento patológico: (a) regeneración, (b) organización patológica, (c) metaplasia, (d) trasplatación, (e) acomodación funcional, (f) hipertrofia e hiperplasia.

H- Blastoma: (a) generalidades, (b) formas del blastoma: (aa) tumores de tejido conjuntivo, (bb) tumores de tejidos epitelial, (cc) tumores mixtos.

V- Anatomía Patológica sistemática.

- A. Aparato circulatorio.
- B. Aparato respiratorio.
- C. Aparato Urinario
- D. Aparato digestivo y anexos.
- E. Sistema nervioso.
- F. Organos genitales.
- G. Aparato locomotor.
- H. Organos hematopoiéticos.

Actividades complementarias en anatomía patológica

Por otro lado, como lo mencioné, los ejercicios hechos por los alumnos muestran de una forma indirecta la importancia que tenía la materia en su formación. A la par que existían algunos cambios en la enseñanza teórica de la materia, también hay variantes en su forma práctica. Al existir algún obstáculo en cumplir el temario, se proponía a los alumnos realizar el mayor número de necropsias posibles, para efectuar su diagnóstico anatómico y patogénico de los pacientes fallecidos en los hospitales, enseñarles las principales alteraciones macro y microscópicas de la enfermedades más comunes.¹⁴³ En un inicio no se puede conocer cuántas autopsias se realizaban y menos qué tipo de enfermedades eran vistas a través de ellas, pero a partir de los primeros años del siglo XX, se reportaban los estudios prácticos, por ejemplo, cuando el curso estaba a cargo del doctor Francisco Hurtado en el mes de agosto de 1906 menciona que observaron un caso de tuberculosis generalizada, dos casos de neumonía, un caso de tuberculosis renal, uno de tuberculosis ósea con focos metastásicos y otro de un aneurisma de la porción torácica de la aorta;¹⁴⁴ de esta forma se puede tener un promedio de las prácticas totales que se realizaban al mes durante el curso.

¹⁴³ El Dr. Francisco Hurtado menciona en un comunicado que este método es para que los alumnos aprendieran las enfermedades más comunes del Hospital General. AHMF, UNAM, FEMyA, legajo 174, expediente 2, foja 58.

¹⁴⁴ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 289, expediente 10, foja 1

Para el año de 1913, la cátedra comprendía ser práctica las dos terceras partes, por lo cual los alumnos realizaban los ejercicios de autopsia en el anfiteatro del Hospital General, y la clase teórico práctica de la materia se impartía en el Instituto Patológico Nacional;¹⁴⁵ ya para 1915, al encontrarse cerrado el Instituto, el método que se seguía era a través de los ejercicios en el Hospital General, procurando que los alumnos se adiestraran en la preparación de piezas anatómicas y en la técnica histológica relacionada con las preparaciones más fáciles, de esta forma se le concedería a la materia «el lugar que tiene en el estudio de la Medicina como ciencia».¹⁴⁶

De este modo, tenemos en el año de 1920, con la cátedra bajo la dirección de Ernesto Ulrich,¹⁴⁷ un proyecto dedicado solo a los trabajos prácticos,¹⁴⁸ en la práctica de laboratorio o histología patológica, los estudiantes debían de presentar al menos quince preparaciones al terminar el año escolar, por lo cual, al concluir cada mes los trabajos eran registrados en una libreta especial, los datos que debía contener eran las especificaciones del tejido u órgano, la técnica utilizada y su fecha de realización, estas actividades eran supervisadas por un repetidor o ayudante. En cuanto a las prácticas en el cadáver, los alumnos presentaban al terminar el año un mínimo de seis autopsias parciales y solo una autopsia total, todas revisadas por el profesor y las autopsias parciales estarían orientadas a diferentes órganos. También se realizaba un resumen de los trabajos efectuados durante cada mes,¹⁴⁹ por ejemplo, existe un listado para los meses de abril y mayo con cada una de las autopsias realizadas, las preparaciones de cortes histológicos sacados de cada una de ellas y si es que, en su caso, también presentaron una clase oral correlacionada con la autopsia practicada. Aparte, en cada una de estas descripciones se puede

¹⁴⁵ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 195, expediente 1, foja 36

¹⁴⁶ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 193, expediente 6, foja 17

¹⁴⁷ Ernesto Ulrich Kegel (1878-1940), nació en la ciudad de Colima, realizó sus estudios de medicina en la Escuela Nacional de Medicina (ENM) y presentó su examen profesional en 1901, fue alumno de los doctores José Mesa y Gutiérrez y Manuel Toussaint. Laboró en el Instituto Patológico Nacional y fungió como director de la ENM en 1934. Andrea Vázquez Chiu y Jorge Zacarías Prieto, «Don Ernesto Ulrich, un director de transición en la Escuela Nacional de Medicina», en *La Medicina Mexicana en el Bicentenario, 1821-2021. Personajes, disciplinas y cultura*, coord. Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Alba Dolores Morales Cosme, (México: Departamento de Historia y filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2021).

¹⁴⁸ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 202, expediente 4, foja 3

¹⁴⁹ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 158, expediente 1, Foja 6.

notar que con anterioridad el paciente era estudiado por distintos médicos a través de la cátedra de Clínicas, lo cual me permito decir es una conexión entre la anatomía patológica y la práctica médica del día a día, en estos momentos al tener un seguimiento del padecimiento y no tener un recinto dedicado a la materia, los alumnos, desde mi punto de vista, eran en parte responsables de seguir con la consolidación de la anatomía patológica.

De igual manera, mientras el profesor Ulrich estuvo dirigiendo la cátedra de Anatomía microscópica, histología y embriología, se presentó en la ciudad de Berlín una Exposición de Artículos Mexicanos, los cuales tenían el propósito de «dar a conocer los adelantos de nuestra República en las ciencias y en las artes».¹⁵⁰ Entre estos artículos se encontraban algunas de las piezas del museo. La presencia de esta disciplina también le interesó al Departamento de Salubridad, el cual contrató al doctor Ernt Oesterlin, profesor de la Facultad de Viena, para dar dos cursos uno de anatomía patológica y otro de bacteriología.¹⁵¹

Asimismo, me parece que al realizar estas prácticas no solo se enriquecía el conocimiento de los alumnos en turno y de los investigadores de las instituciones donde eran llevadas a cabo, sino que repercutían y eran de gran valía a las generaciones siguientes, pues se contaba con un mayor número de ejemplares. Aunado a ello, si a los alumnos egresados les interesaba realizar investigaciones personales en el campo de la anatomía patológica las podían realizar, ya que contaban con el conocimiento previo de la técnica y los principios fundamentales.

Otro punto que demuestra cómo fue aceptada la materia entre los alumnos son las tesis escritas por ellos, por este motivo, me es importante mencionar la forma en que desarrollaron al menos tres de ellas.

Tabla 8. Tesis relacionadas con la disciplina de anatomía patológica.

Autor	Título	Año
José Mesa y Gutiérrez	Anatomía patológica, contribución al estudio de los endoteliomas	1896

¹⁵⁰ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 156, expediente 6, foja 39.

¹⁵¹ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 293, expediente 4, foja 22.

Antolín Trevilla Vargas	Anatomía patológica, la eosinofilia	1908
David Hermosillo	Anatomía patológica de la glándula tiroides en el bocio exoftálmico	1908
Antonio Macedos	Anatomía patológica del sistema huesoso	1909
M. Lamela	Estudios anatomo-patológicos su importancia. Como ejemplo, una arterioesclerosis y arteromasia asociada a una miocarditis crónica	1909
E. Mendoza	Anatomía patológica, Corazón	1909
Carlos Colín	Anatomía patológica de los fibromas uterinos	1913
Abraham Quinajo	Estudio anatomo-patológico de la hemorragia cerebral en foco, originada por la ruptura del aneurisma miliar	1913
Victoriano Garza	Anatomía patológica. Granulomas infecciosos	1914

La primera tesis por mencionar pertenece al doctor José Mesa y Gutiérrez, este médico muestra desde ese entonces interés por la materia, tras recibir clases por parte del profesor Manuel Toussaint. Su tesis lleva por nombre *Anatomía patológica. Contribución al estudio de los endoteliomas*.¹⁵² Tiene una extensión de sesenta y seis cuartillas, y contiene siete láminas con las lesiones anatomo-patológicas macro y microscópicas que él observó. Esta investigación considero que es una continuación a la realizada por su profesor dos años antes, la cual mencioné anteriormente y se basa en el origen del cilindroma. En esta, el autor menciona el interés por los endoteliomas al ser uno de los tumores atípicos que en esa época no tenían un origen bien establecido (Fig. 4), el trabajo está dividido en tres partes: la primera se dedica a establecer las definiciones de tal patología dentro de los textos de diversos autores, la segunda menciona sus particularidades, el sitio más

¹⁵² José Mesa y Gutiérrez, *Anatomía patológica. Contribución al estudio de los endoteliomas* (México: Imprenta de Adolfo L. Parra, segunda de Pila Seca, núm. 7, 1896).

frecuente, el cuadro clínico, su desarrollo y diagnóstico; y en la última parte, refleja todas las actividades que realizó dentro y fuera de la clase, su investigación práctica, pues describe cinco casos estudiados por él y los expone del más sencillo al más complejo, anotando sus datos particulares. Presenta en el escrito información actualizada, pues cita un artículo publicado ese mismo año por un investigador francés, acerca del estudio de un tumor el cual diagnosticó como un epiteloma cilíndrico, dato con el que no está de acuerdo José Mesa, puesto que las características histológicas compartidas no se distinguen entre un epiteloma, un endotelioma o un fibro-adenoma.

Además en su última parte, la cual considero que realizó de forma más detallada y delicada, explica en los casos clínicos, el desarrollo del padecimiento, el estudio anatómico y el examen microscópico; esto es de suma importancia porque muestra cómo mantuvo contacto con el paciente desde su ingreso hasta el momento del diagnóstico, además de mostrar los hallazgos anatomo-patológicos por medio de ilustraciones.

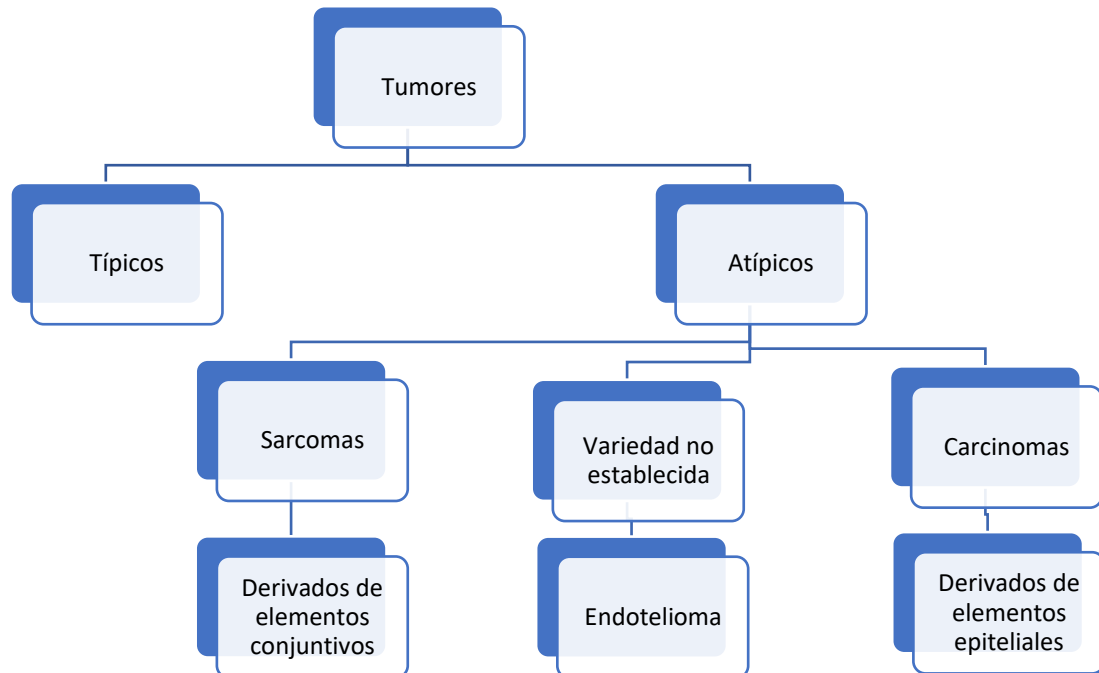


Figura 4. Ubicación del endotelioma según la tesis de José Mesa y Gutiérrez.

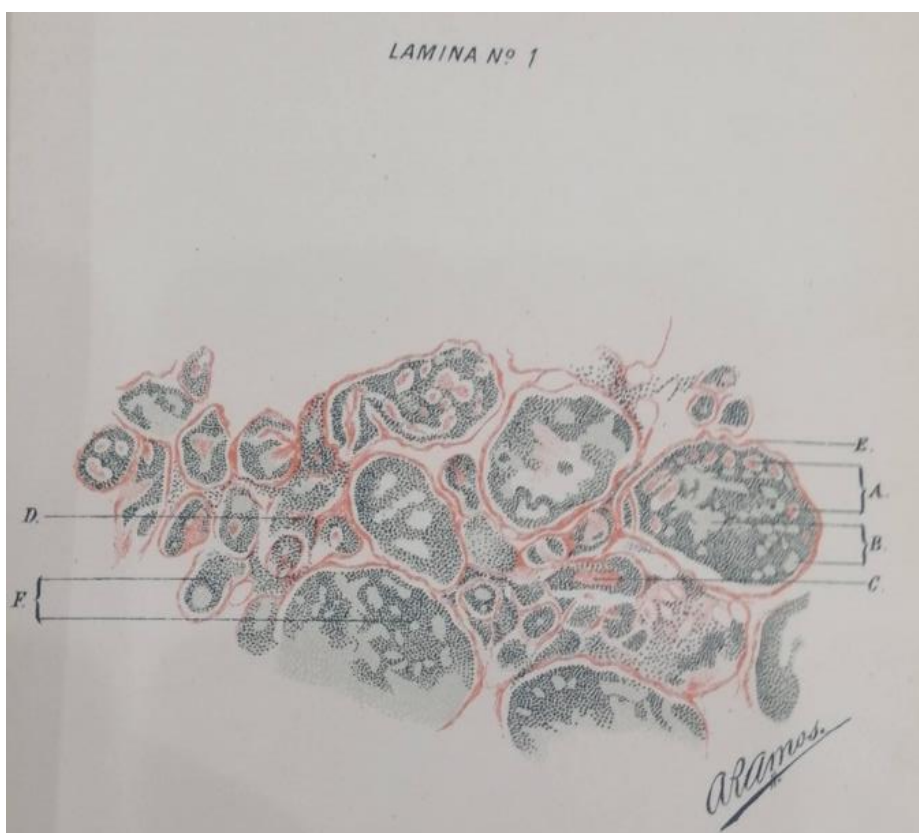


Figura 5. Lámina número 1 de la tesis *Anatomía patológica. Contribución al estudio de los endoteliomas* del Dr. José Mesa y Gutiérrez, 1896.

La segunda tesis es del año 1908, escrita por David Hermosillo, *Anatomía patológica de la glándula tiroides en el bocio exoftálmico*.¹⁵³ Creí importante elegirla porque refleja otro punto tal vez no tratado tan repetitivamente dentro de la materia, ya que si bien se dedicaban a estudiar fenómenos como la tuberculosis, la sífilis, las neoplasias o enfermedades hepáticas, con esta tesis se muestra que la disciplina tenía y aún sigue teniendo un gran abanico de temas, además de que el alumno recibió clases del médico José Mesa y Gutiérrez. El autor comienza por definir la enfermedad de Graves-Basedow y sus datos clínicos, para después mencionar un estudio realizado a fines de 1907. En éste el investigador plasma los datos observados de las piezas obtenidas de 294 casos para poder llegar a un consenso

¹⁵³ David Hermosillo, *Anatomía patológica de la glándula tiroides en el bocio exoftálmico* (México: Imprenta de Adolfo L. Parra, segunda de Pila Seca, UNAM, 1909).

de las alteraciones de la glándula tiroides. David Hermosillo, al tomar como referencia este artículo, comienza a describir las generalidades de las lesiones anatómo-patológicas de la tiroides en el proceso morboso, después escoge los caracteres predominantes de cada caso para poder agruparlos, de esta forma, presenta ocho grupos diferentes; cada uno de estos grupos contiene las características de los componentes de la glándula asociados con los datos clínicos. Así, dentro de sus conclusiones, se encuentra la relación que tiene el aumento del parénquima, la secreción y la presentación clínica de la enfermedad. A diferencia de la tesis de José Mesa, ésta no cuenta con casos observados por el alumno, solo toma de referencia el trabajo mencionado, el cual analiza con otros textos para sacar sus conclusiones.

La última tesis pertenece a Victoriano Garza, tiene por título *Anatomía patológica. Granulomas infecciosos*,¹⁵⁴ de 1914. Como en las otras investigaciones, plantea la definición acorde al objeto de estudio, en este caso los granulomas infecciosos los catalogaban dentro de los procesos inflamatorios crónicos con tendencia neoplásica, en esta agrupación se encontraban varios procesos morbosos, de los cuales el médico escogió al tuberculoma. En su estudio, el médico presenta las características del bacilo de Koch, el desarrollo del tuberculoma desde que el agente causal entra al organismo hasta el momento en el cual ya está formado el granuloma, describe las diferentes capas que contiene, la diferencia entre las granulaciones tuberculosas aisladas y confluentes. Menciona ciertos experimentos que se han realizado hasta esa fecha en relación con la patología, pero en ningún momento comenta que él haya llevado a cabo alguno, posteriormente explica la progresión de la patología. Además, en este escrito me percaté de la utilización del término «célula» a la par del de «celdilla», cosa que no se mostró en los anteriores.

A pesar de no encontrar otras tesis, no significa que en años posteriores no se realizaran este tipo de trabajos, pues en 1928 se solicita al director de la Facultad de Medicina que permitiera proporcionar los elementos de laboratorio requeridos

¹⁵⁴ Victoriano Garza, *Anatomía patológica. Granulomas infecciosos* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 1914).

para un alumno, el cual elaboraría una tesis y necesitaría algunos trabajos anatómo-patológicos.¹⁵⁵

Consideraciones finales.

Como se ha señalado a lo largo del capítulo, la modalidad de impartir la cátedra de anatomía patológica se basaba en dos aspectos, el teórico que incluía las lecciones apoyadas con piezas anatómicas, preparaciones microscópicas o en su defecto, laminillas con ilustraciones relativas a los temas por tratar durante la clase; y el práctico, el cual se caracterizó por la realización de autopsias y preparaciones microscópicas. Para este último, los profesores debían de instruir a los alumnos el método a utilizar, para después dejar en las manos de los estudiantes la práctica de la necropsia. Si bien, en un inicio estos ejercicios solo abarcaban aproximadamente un cuarto de las horas contempladas en el año para tal materia, al año de 1924 se invirtió tal modo de enseñanza, pasando a ser tres cuartas partes del programa. Las autopsias como el estudio microscópico tomaron mayor importancia para el médico, porque a través de ellos se podía realizar un mejor estudio de la patología y también se esclarecían dudas dentro del campo de investigación. Por tal motivo, los cadáveres a través de los años fueron insuficientes, pues los profesores también solicitaban que cada alumno realizara un número exacto de necropsias completas y otras parciales, además de pedir preparaciones de cada corte que realizaran.

De igual manera, la anatomía patológica no se quedó encerrada en una zona delimitada dentro de la medicina, más bien, fue creciendo conforme se enseñaba y se adquirían conocimientos en ésta área. Llegó al punto de trabajar en conjunto con otras materias, como la de Clínicas, las cuales eran impartidas en los hospitales. Para finales de mi periodo de investigación, los casos estudiados por un grupo o individualmente a través de estas cátedras, los cuales terminaban en el fallecimiento del paciente o que ameritaran la extirpación de algún tumor eran revisados de nuevo en la materia de anatomía patológica, para confirmar su diagnóstico, además de realizar lo que desde un inicio implantada la materia en el plan de estudios se proponía, estudiar los procesos morbosos a nivel macro y microscópico.

¹⁵⁵ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 158, expediente 1, foja 5

Por otra parte, respecto a la teoría, se muestra una ampliación de los temas contemplados a finales del siglo XIX e inicios del XX. Mi primera intención era demostrar que no sólo se centraba la enseñanza en patologías infecciosas como la tuberculosis o la sífilis, o bien en patologías del sistema digestivo, que son las enfermedades más mencionadas en los estudios orientados a esta temporalidad. Sin embargo, como bien mencionan los profesores de la disciplina, el propósito era conocer el progreso de las enfermedades de todos los órganos, pero dando prioridad a las enfermedades que en mayor número se muestran en los pacientes hospitalizados, por lo tanto, tenían en primer lugar la enseñanza de los padecimientos de la población mexicana, a pesar de ser estudiadas otras patologías en diferentes países; esto no quiere decir que ignoraban los temas estudiantes y profesores, más bien tenían presente cuál era la probabilidad de encontrar alguna enfermedad no común en su sociedad. A través de los informes mensuales de los profesores, observé que las enfermedades más constantes eran las infecciosas, las relativas al aparato digestivo y cardio-pulmonar, además de las neoplasias; mientras que no se describían detalladamente las relativas con el sistema urinario, óseo, locomotor, hematopoiético y nervioso. Aunque al crear una cátedra para especialistas de la disciplina, estos huecos se fueron llenando.

Además, con toda esta instrucción de la anatomía patológica, se puede observar cómo en un inicio a los alumnos se le dificultó la introducción de ciertos términos y procedimientos, como lo menciona el doctor Toussaint, sus alumnos trataban de tomar de la forma más adecuada los apuntes de las clases, realizando ilustraciones tanto de las piezas anatómicas como de las preparaciones microscópicas, incluso contratando por grupo a escribas para tener por escrito todo lo explicado por el profesor, pues en ese entonces no se contaba a la mano con la bibliografía. Con el pasar de los años los profesores optaron por recuperar de diferentes fuentes los datos más relevantes de cada patología y si es que no se contaba con una muestra, también rescataban las ilustraciones contenidas. Con lo anterior, los alumnos también tuvieron la iniciativa de realizar el seguimiento de ciertas patologías al momento de observar los casos dentro de sus prácticas hospitalarias, para posteriormente continuarlas desde el punto de vista de la

anatomía patológica. Algunos llegaron a utilizar estos estudios para su tesis de graduación como médico cirujano.

Si bien, me hubiera agradado encontrar más tesis relacionadas con la materia, se puede observar que no se quedó en el olvido durante el periodo de investigación, más bien se encuentran tres momentos importantes, a finales del siglo XIX, cuando se implanta en los planes de estudio, a finales de la primera década del siglo XX y a mediados de la segunda década del mismo siglo, cuando se cierran los institutos a consecuencia del conflicto político presente en el país. Éstas presentan una gran variedad de temas, desde patologías del sistema circulatorio, hasta neoplasias, lo cual refleja el interés y aceptación por parte de los alumnos de la materia, para conocer las patologías más comunes en la sociedad.

Finalmente, los docentes fueron uno de los pilares para la enseñanza de esta nueva disciplina. Como se muestra, tuvieron una predilección por ella desde su formación, en el caso de Rafael Lavista, sin que estuviera presente la materia en el programa de la carrera de médico cirujano, realizaba investigaciones que integraban la correlación anatomo-patológica de las enfermedades. Otro punto presente es la posibilidad de realizar alguna especialización o complementación de estudios en el ambiente nacional e internacional, lo cual conllevó un intercambio de conocimientos, en este caso, en el área médica.

Por su parte Manuel Toussaint, al recibir cátedras en países extranjeros, a su regreso se motivó a impulsar junto con sus colegas, entre ellos se encuentran el ya mencionado doctor Lavista y el médico Francisco Hurtado, la anatomía patológica. Aunque no fueron los únicos que formaron parte de la materia, me pareció importante retomar a estos tres personajes, así, en otra investigación se puede hablar de los profesores Ernesto Ulrich y José Mesa y Gutiérrez y su papel en la especialidad. Retomando a los docentes, cada uno tuvo una especialización además de la anatomía patológica, por ejemplo Lavista en el campo de la cirugía, Toussaint en el campo de la cirugía, enfermedades del sistema digestivo y neoplasias, y Hurtado en la ginecología; gracias a esta gran variedad es que los trabajos en el área se vislumbraron en el campo médico. Además, no solo se compartían los resultados de sus investigaciones en el ámbito de la Escuela

Nacional de Medicina, estos médicos al formar parte de una comunidad, comunicaban sus hallazgos en otras instituciones, e incluso eran parte de discusiones a nivel internacional por medio de la correspondencia, eran el lazo que conectaba a la diversas universidades.

En el siguiente capítulo, para complementar la información, se hablará de los recintos mencionados en la enseñanza de la anatomía patológica, los que corresponden al aspecto práctico, además de visualizar de nuevo a los profesores en el papel de difusores de conocimiento a nivel especializado.

CAPÍTULO 4. INSTITUCIONES Y PUBLICACIONES RELACIONADAS CON LA ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN DE LA ANATOMÍA PATOLÓGICA

Como se ha señalado hasta ahora, la disciplina en cuestión tuvo diversos espacios para su estudio, si bien el tercer capítulo concierne a lo realizado dentro de las instancias de la ENM, se observó que no se puede separar con totalidad las lecciones en el aula y lo aprendido en los hospitales o institutos; por lo cual, mostraré cómo estos otros establecimientos formaron parte fundamental para reafirmar los conocimientos teóricos adquiridos y alcanzar ciertas habilidades prácticas. Además, otro de los propósitos es dar a conocer al lector cómo existió una conexión y red de conocimientos entre la escuela, los institutos y la sociedad, esto a través de los profesores, alumnos y pacientes estudiados bajo el abrigo de la anatomía patológica.

Por otra parte, también se hablará sobre las publicaciones relacionadas con la disciplina, la cuales son: la *Gaceta Médica de México (GMM)*, la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica* y el *Boletín del Instituto Patológico*; si bien las dos últimas se vinculan de forma directa con la anatomía patológica, la *GMM* fue y sigue siendo un organismo de difusión muy importante en el ámbito médico, en ella se refleja la presencia de diversas especialidades y da una visión de las discusiones en el área de la salud; además, todas ellas comparten algunos de los estudios realizados por investigadores en el ámbito nacional e internacional.

Museo anatomo-patológico de la ENM

Retomando lo mencionado en el capítulo dos acerca de la creación de la cátedra de anatomía patológica y el interés de varios profesores de iniciar un museo de anatomía normal y patológica,¹⁵⁶ para estudiar y guardar ciertas piezas las cuales serían de utilidad para los alumnos, se presentó el dictamen para su establecimiento, el cual fue aprobado en 1853. Sin embargo, se tienen noticias de

¹⁵⁶ Xóchitl Martínez Barbosa y Jorge Zacarías Prieto, *Libro de juntas de profesores de la Escuela Nacional de Medicina 1851-1883* (México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2014), 38.

la instalación hasta que el presidente de la República, Porfirio Díaz, el 20 de agosto de 1870, nombró al doctor Juan María Rodríguez como conservador del Museo de Anatomía Patológica de la Escuela Nacional de Medicina.¹⁵⁷ El doctor tomó posesión de su cargo el día 22 de agosto de 1870 y recibió un sueldo de quinientos pesos anuales. Empero, hasta mediados del 1871 quedó arreglado el local para ser establecido el Museo,¹⁵⁸ se colocó lo necesario para albergar los objetos y en ese entonces sólo se contaba con pocas piezas y la mayor parte de ellas eran teratológicas. Además, en el año de 1872, el doctor Manuel S. Soriano donó una colección de 67 objetos de anatomía patológica y Juan María Rodríguez once fotografías. Claramente se muestra la atracción, por parte de los médicos, de adoptar en sus programas de estudio la materia en cuestión.

Agregando a lo anterior, dentro del inventario de la ENM, en 1873 aparece un listado de los ejemplares con los que contaba el museo, entre ellos resalta la colección de fotomicrografías relacionadas con el sistema circulatorio que fueron regaladas por el Instituto Smithsonian al doctor Juan María Rodríguez. Esto evidencia cómo estuvo presente a unos doce años de que Virchow publicara su obra, la introducción de la técnica histológica para el estudio de los tejidos y células, así como la modificación de la enseñanza en medicina, puesto que, de ser una disciplina estrictamente instruida mediante sesiones teóricas, con la formación del museo se pretendió introducir la práctica dentro de las cátedras. De esta forma los estudiantes relacionarían los textos con la realidad de ciertos procesos, tanto fisiológicos como patológicos. Asimismo, se visualiza el apoyo recíproco que tenía la Escuela por parte de institutos extranjeros para las lecciones de medicina.

Algunos años después, en 1884, el doctor Rodríguez pidió licencia para separarse de su empleo de preparador y conservador del Museo Anatómico, por lo que se propuso al doctor Joaquín Huici para sustituirlo, quien fue aceptado y recibió un sueldo de quinientos pesos anuales.¹⁵⁹ En el año de 1895, se solicitó la unificación de los cargos de «Médico Anatómico y de Médico histologista» del

¹⁵⁷ AHFM, UNAM, Fondo Museo de Anatomía, legajo 137, expediente 431, foja 2.

¹⁵⁸ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 138, expediente 40, foja 16

¹⁵⁹ AHFM, UNAM, Fondo Museo de Anatomía, legajo 149, expediente 14, foja 1v.

Museo Anatómico, plaza que le fue otorgada al doctor Manuel Toussaint, por la cual recibió ciento ochenta pesos mensuales. El empleo se ejecutaría en el Museo anatómo-patológico recientemente formado dentro del Hospital de San Andrés, una de las razones por las cuales se creó el recinto fue porque para los médicos de aquella época la anatomía patológica era un ramo importantísimo de las ciencias médicas, y que lamentablemente «en México, como en todas partes del mundo, [eran] muy limitadas las personas que se [dedicaban] a este estudio».¹⁶⁰ El 21 de agosto de 1899 el doctor J. Huici recibió del secretario de la ENM cinco cajas, cada una de ellas contenía cien preparaciones microscópicas procedentes del «Museo Anatómo Patológico».¹⁶¹ El aumento en el número de preparaciones histológicas obtenidas resalta el avance de esta disciplina, el interés por parte del gremio médico en obtener mejores recursos para su enseñanza, así como la variedad de investigaciones relacionadas a diferentes patologías en la población.

Años más tarde, en 1906 aún era parte esencial el Museo de la Escuela para comenzar a impartir las clases de anatomía patológica, pues en cada clase se les mostraba a los alumnos las piezas patológicas que éste contenía. Posteriormente, en 1910, escribe el doctor Enrique Galán en contestación a una carta de la Dirección General de Estadística, que el museo a su cargo en la ENM «tiene la denominación de “Museo Anatómico”, se halla establecido en la ciudad de México y tiene por objeto ayudar a la enseñanza de la anatomía Normal y de la Patológica en dicho plantel, subsiste con los gastos que el Presupuesto de Egresos asigna a la Escuela Nacional de Medicina y el número de visitantes en el año escolar es por término medio de quinientos, caso en su totalidad estudiantes de dicha escuela».¹⁶²

De esta forma se percibe cómo los profesionales de la salud tenían el interés por contar con un establecimiento cuyo objeto fuera complementar la enseñanza de los alumnos, volverla didáctica para que su aprendizaje progresara y por lo tanto, repercutiera en un futuro; sin embargo, costó años para que eso pasara, si bien al inicio eran escasas las piezas, con los trabajos realizados por diversos profesores o doctores externos, esta colección fue creciendo y a pesar de contar con otro

¹⁶⁰ AHFM, UNAM, Fondo Museo de Anatomía, legajo 9, expediente 809, foja 1v.

¹⁶¹ AHFM, UNAM, Fondo Museo de Anatomía, legajo 26, expediente 3, foja 8.

¹⁶² AHFM, UNAM, Fondo Museo de Anatomía, legajo 172, expediente 11, foja 216.

recinto en el hospital de San Andrés, aún se mantenían las funciones del museo de la escuela hasta principios del siglo XX.

Hospital San Andrés

El Hospital de San Andrés¹⁶³ tiene su primera aparición desde la época virreinal, fue el centro que albergó a los afectados por la viruela. Posteriormente, durante el siglo XIX fue uno de los principales hospitales donde los alumnos asistían y los profesores prestaban sus servicios; pasó por varios acontecimientos que marcaron el curso de la medicina a una científica. Era uno de los hospitales que proporcionaba los cadáveres necesarios para las lecciones prácticas en la ENM,¹⁶⁴ aunque con el paso de los años fueron disminuyendo el número de cadáveres, los cuales eran necesarios para la enseñanza.¹⁶⁵ En el año de 1895, como se mencionó anteriormente, con el surgimiento de una nueva materia la cual necesitaba un lugar donde practicar ciertos procedimientos como necropsias o preparaciones, y el interés de los médicos por conjuntar la enseñanza, práctica e investigación, se estableció el Museo anatómico-patológico. A pesar de ello, anteriormente ya se contaba con el instrumental necesario para la clase de anatomía patológica que impartía el doctor Francisco Hurtado.

La fundación del Museo anatómico-patológico, fue dirigida por el doctor Rafael Lavista y el profesor encargado de la ya establecida cátedra de anatomía patológica,

¹⁶³ Algunos textos que hablan sobre el recinto son: Xóchitl Martínez Barbosa, *El hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904* (México: Hospital General de México, Siglo XXI, 2005); Xóchitl Martínez Barbosa, «El hospital de San Andrés y la investigación médico-científica», *Ciencia* (2012): 48-55; Alba Dolores Morales Cosme «El Hospital de San Andrés (1770-1833): un lugar para la modernización de la práctica médica en la Nueva España» (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000); Vicente B Cerecedo Cortina et al. «El Hospital General de San Andrés, Reuniones y Sociedades Médicas del siglo XIX» *Revista de la Facultad de Medicina UNAM* vol. 50, n.º 6 (2007): 249-251; Vicente B Cerecedo Cortina et al. «Hospital General de San Andrés, antecedente egregio del Hospital General de México, Secretaría de Salud» *Acta Médica* vol. 31, n.º 121 (1996): 83-89; Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España, Tomo II. Fundaciones de los siglos XVII y XVIII*, (México: Instituto de Investigaciones Históricas/Cruz Roja Mexicana, UNAM, 1991); Martha Eugenia Rodríguez Pérez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910* (México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2019).

¹⁶⁴ Para el año de 1878 el promedio de cadáveres necesarios al mes eran cincuenta. AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 144, expediente 7, foja 1-3

¹⁶⁵ En el año de 1890 Rafael Lavista envió un oficio al director del hospital indicándole que «se tiene la orden correspondiente para que de este hospital remitan los cadáveres disponibles; pero en estos últimos días han dejado de mandarse». AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 150, expediente 16, foja 4

el doctor Manuel Toussaint. Dentro de sus clases los estudiantes aplicaban inyecciones conservadoras a los cadáveres, realizaban autopsias y trabajaban sobre piezas anatómicas, macroscópicas y microscópicas.¹⁶⁶ Esto para que los alumnos se acercaran a las enfermedades que presentaba la población mexicana sin que se limitaran a la información que les proporcionaban los libros de texto provenientes de otros países. Cabe resaltar que Toussaint fue médico interno de La Charité¹⁶⁷ en París y su regreso a México fue de gran ayuda para impulsar las investigaciones asociadas a la materia, siempre dirigidas a los padecimientos de la sociedad. Este recinto contó con su propio órgano de difusión, del cual se hablará más adelante.

De este modo, para sus últimos años en función, el hospital de San Andrés junto con la ENM, eran los principales recintos, o más bien los únicos, en donde la anatomía patológica participaba en los tres distintos ejes esenciales de cualquier ciencia: enseñanza, práctica e investigación.

Hospital General

Otro centro de apoyo para los estudios profesionales de medicina fue el Hospital General, pues formó parte de uno de los hospitales que mandaba cadáveres a la ENM para realizar ejercicios prácticos,¹⁶⁸ tanto para el curso de anatomía descriptiva y topográfica, como para hacer metódicamente las autopsias en anatomía patológica. De esta forma, conocían e identificaban las lesiones en el cuerpo humano.

El establecimiento se puede decir que fue el sucesor del hospital de San Andrés. A finales del siglo XIX se aprobó el proyecto para la construcción del nosocomio, el cual sería adecuado para la atención y enseñanza de la medicina. El doctor Eduardo Liceaga fue quien dirigió tal proyecto y su inauguración se dio el 5

¹⁶⁶ Martha Eugenia Rodríguez Pérez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910* (México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2019), 174.

¹⁶⁷ Xóchitl Martínez Barbosa, *El hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904* (México: Hospital General de México, Siglo XXI, 2005), 143.

¹⁶⁸ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 173, expediente 11, foja 51

de febrero de 1905.¹⁶⁹ El Hospital General pasó a ser parte de una nueva época en la medicina. Uno de los objetivos del Dr. Liceaga era que la enseñanza de la medicina fuera objetiva y se realizara junto a los enfermos; por lo cual su construcción se basó en un sistema de pabellones que permitían separar a las personas enfermas de acuerdo con su patología o especialidad que los debía atender.

En el año de 1900, el doctor Francisco Hurtado pidió al director de la escuela se formara un Laboratorio de anatomía patológica, que bien podría instalarse en el futuro Hospital General,¹⁷⁰ puesto que al estar a cargo de la cátedra consideraba esencial para los alumnos realizar el mayor número de necropsias posibles, así podrían establecer un diagnóstico anatómico y patogénico, les podría mostrar las alteraciones macro y microscópicas de los principales órganos, siempre teniendo en mente las afectaciones de la población observadas en mayor proporción dentro del ámbito clínico. Posteriormente, en 1905 de acuerdo con las fuentes documentales, se puede inferir que al menos uno de los cursos de anatomía patológica era impartido de manera práctica en el Hospital General.¹⁷¹

En el plan de estudios de la escuela para el año de 1914, la educación de los futuros médicos no sólo se llevaría en las aulas de dicha institución, también tendrían que aprovechar «los elementos del Hospital General, del Hospital Juárez, de los Hospitales especiales, Consultorios y del Instituto Médico Nacional, del Instituto Patológico, del Bacteriológico y de las demás Instituciones análogas que

¹⁶⁹ Algunos textos que abordan el establecimiento son: Francisco Fernández del Castillo, *El Hospital General de México* (México: Instituto para la Organización de Congresos Médicos, 1946); Martha Díaz de Kuri y Carlos Viesca Treviño, *Historia del Hospital General de México 1905-2010* (México: Gráfica, Creatividad y Diseño, 2010); Gabino Sánchez Rosales, «EL Hospital General de México: una historia iconográfica», *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina* vol. 5, n.º 1 (2002): 16-24; Francisco P. Navarro Reynoso, «El Hospital General de México "Dr. Eduardo Liceaga"», *Revista Médica del Hospital General de México* col. 75, n.º 3 (2012): 132-134; Martha Eugenia Rodríguez Pérez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910* (México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2019); Francisco Méndez Cervantes, *Historia gráfica de la Medicina Mexicana del siglo XX* (México: Méndez editores, 2019).

¹⁷⁰ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 174, expediente 2, foja 58

¹⁷¹ En la lista de septiembre de 1905, el doctor Francisco Hurtado escribe «En el curso del mes se trató lo relativo a las lesiones del intestino, del riñón y de las cápsulas suprarrenales. Faltó para completar el programa del curso de este año el estudio de la anatomía patológica del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos. Bien diré que durante un mes no hubo clases por el traslado al Hospital General de esta cátedra». AHFM, UNAM, FEMyA legajo 182, expediente 10, foja 108.

se fundaren». ¹⁷² Así, secundario al cierre de los institutos, la escuela tendría que reemplazar las prácticas llevadas a cabo en ellos, para realizarlas en los demás recintos. Si bien parte de todo lo que comprende la anatomía patológica ya era estudiada en las cátedras de clínicas impartidas en el Hospital General, por medio de la revisión de pacientes a cargo de ciertos doctores, aquí también se deberían de llevar los procedimientos correspondientes de la materia. ¹⁷³ Tres años después, no solo la parte práctica era realizada en el hospital, también la parte teórica era instruida ahí. ¹⁷⁴

En el año de 1921, se trasladaron ciertos instrumentos del gabinete de anatomía patológica de la escuela al anfiteatro de disección del Hospital General. ¹⁷⁵ Dentro de este anfiteatro existía un laboratorio de histología patológica para la cátedra de anatomía patológica especial que impartía el profesor Ulrich en la ENM. Y para finales de mi periodo de estudio, el Hospital ya contaba con un Laboratorio de la Facultad de Medicina. Este poseía diferentes sustancias, objetos, y textos de medicina.

Instituto Patológico Nacional

El Instituto Patológico Nacional, así como el Hospital General, fue el sucesor del Museo anatomo-patológico del Hospital San Andrés. En 1899 por determinación del doctor Rafael Lavista, se realizó un informe dirigido al ministro de Instrucción Pública sobre las actividades realizadas en el museo desde su fundación. Este informe iba acompañado con un proyecto para la transformación del recinto en un Instituto Anatomo-patológico, ¹⁷⁶ el cual posteriormente sería el Instituto Patológico Nacional.

¹⁷² AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 162, expediente 4, foja 7

¹⁷³ En el programa para la cátedra de anatomía patológica de 1914, el profesor proponía dentro del método de impartición, de las tres clases semanales, dos se destinarían para realizar autopsias en el anfiteatro del Hospital General y una para la enseñanza teórico-práctica, metódica, en el Instituto Patológico Nacional. AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 195, expediente 1, foja 36, 37

¹⁷⁴ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 185, expediente 2, foja 1-4

¹⁷⁵ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 158, expediente 6, foja 66

¹⁷⁶ El doctor comenta la escasez de recursos con los cuales contaba el recinto en sus inicios, a pesar de ello, se fue nutriendo con las prácticas diarias por parte de alumnos y profesores, siguiendo procedimientos modernos y eficaces para la conservación de las piezas, siendo que «el método empleado para los trabajos anatómicos y las diversas manipulaciones que ellos reclaman, esta subordinado á las prácticas de la Escuela Alemana», de esta forma para el año de 1899 el Museo contaba con 1,561 piezas macroscópicas y 1,990 preparaciones histológicas, cada una descrita para

Como su nombre lo dice se realizaban investigaciones en el campo de la anatomía patológica, además de contar con otras secciones las cuales eran de Bacteriología, Clínica, Química Patológica y Medicina Experimental, siendo cinco en total.

De esta manera, Rafael Lavista fue quien dirigió el establecimiento por un escaso tiempo, debido a su fallecimiento en abril del siguiente año. Así pasó el cargo al director de la ENM, el doctor Manuel Carmona y Valle, quien duró en el puesto hasta su muerte en 1902; posteriormente, Manuel Toussaint asumió la dirección de tal instituto.¹⁷⁷ Como era de esperarse el interés y desarrollo de las disciplinas que se encontraban sumergidas en sus secciones prosperó, motivo por el cual en octubre de 1905 se separó la parte de bacteriología y química del instituto.

Uno de los principios fundamentales que proponía el Dr. Manuel Toussaint al ser parte del Instituto Patológico era que éste contara con las suficientes obras clásicas y publicaciones periódicas relacionadas con la materia, pues los trabajos de laboratorio «exigían consultar no un solo texto, sino la literatura del asunto».¹⁷⁸ De este modo, se aprecia una ventaja para el desarrollo de la anatomía patológica al contar con un recinto independiente. Así era adecuado el espacio para realizar su enseñanza e investigaciones, además de contar con un personal que también se desempeñaba como profesores en la ENM. En consecuencia, el estudio de la disciplina en cuestión estaba inmerso en diversos espacios, llevando un mismo sendero, alimentar el conocimiento médico científico.

Como se ha dicho, aquí se impartían ciertas clases del plan de estudios de médico cirujano, junto con la respectiva cátedra de especialización de anatomía patológica impartida por M. Toussaint. Cabe mencionar que también contó con un órgano de difusión, el *Boletín del Instituto Patológico*, del cual se hablará más

que las pudieran utilizar en cualquier momento. La colaboración de las dos secciones que contaba el museo es de mencionar, porque se le daba aviso a la Sección de Bacteriología al momento de observar durante la necropsia alguna alteración atribuible a ciertos micro-organismos y de esta forma, ambos realizaran la investigación pertinente. Rafael Lavista, «Informe que rinde al C. Ministro de Instrucción Pública de las labores ejecutadas en el Museo de anatomía patológica desde su fundación hasta la fecha, y proyecto de reformas para su transformación en Instituto Anatómico-Patológico», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo IV, nº 9 y 10 (1899): 321-380.

¹⁷⁷ Desde agosto de 1899 el doctor Manuel Toussaint recibió el nombramiento de la Sección de Anatomía Patológica en el Instituto Patológico. AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 217, expediente 4, foja 6 y 7.

¹⁷⁸ AHFM, UNAM, FEMyA, legajo 191, expediente 3, foja 116

adelante. Al momento del cierre del instituto en el año de 1914, se estableció un departamento de anatomía patológica en el Hospital General, el cual tendría algunos elementos que fueron parte del extinto recinto, «esto servir[ía] para hacer en el mismo hospital el examen microscópico de tumores, líquidos, tejidos alterados, etc»,¹⁷⁹ de esta forma, su enseñanza e investigaciones iban a seguir en pie, aunque no se contara al inicio con un espacio adecuado para ello.

Gaceta Médica de México (1864)

La *Gaceta Médica de México* es el órgano oficial de la Academia Nacional de Medicina. Su primera publicación fue en 1864, en los años de 1917 y 1918 no se editó, pero a partir de ahí continúa su impresión.¹⁸⁰ En consecuencia del interés por el progreso científico, en campos como las ciencias naturales, la medicina y la higiene, es que se originó; de este modo, sería el reflejo de una red de conocimientos en el área científica.

Para el periodo que atañe la investigación, se encontraba la información dividida en secciones, las cuales son las siguientes: medicina práctica, anatomía patológica, cirugía práctica, clínica médica, patología, terapéutica, profilaxia, higiene pública, materia médica, química, teratología, revista científica extranjera, crónica médica, estadística médica, novedades editoriales y vida de la academia. Si bien, se muestra una sección dirigida solo a la materia en cuestión, como se notó en los artículos escritos por el doctor Rafael Lavista, Manuel Toussaint y Francisco Hurtado, la anatomía patológica estaba inmersa en otras disciplinas.

Por otra parte, como se hizo mención, en este rotativo se publicó el primer artículo con orientación anatomo-patológica en 1864, el cual junto con el trabajo publicado por el doctor Luis Hidalgo y Carpio en el mismo año,¹⁸¹ se mostraba que la teoría celular ya estaba presente en la medicina mexicana a unos escasos años

¹⁷⁹ «Crónica por el “Hospital General”», *Boletín de Ciencias Médicas* tomo V, n° 5 (1914): 220-221.

¹⁸⁰ Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones Periódicas de Medicina en la Ciudad de México 1772-1914* (México: Facultad de Medicina, UNAM, 2017).

¹⁸¹ Andrés Aranda Cruzalta, «La recepción de la teoría celular en *Gaceta Médica de México* en el siglo XIX», *Gaceta Médica de México* n° 154 (2018): 391-397.

de haber sido pronunciada en el extranjero; destacando la intención de los profesionales por mantener el objetivo de la publicación.

Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica (1896)

Este rotativo lanzó su primer número el primero de abril de 1896, tras poner en función el Museo anatómo-patológico en el Hospital de San Andrés, por lo cual Rafael Lavista al ser director de dicho recinto también lo fue de su órgano de difusión. Uno de los propósitos para su creación también fue que se acercaba el Congreso Médico Panamericano, el cual se celebraría en México durante el mes de noviembre. La revista contaba con diferentes secciones como trabajos originales, revista y prensa extranjera,¹⁸² variedades y asociaciones científicas. Se realizaban investigaciones sobre anatomía patológica y bacteriología, pero para compartir con los suscriptores una mejor visión de los avances en medicina, se optó para el tercer tomo agregar información actual sobre diversos ámbitos de la medicina, sin descuidar los trabajos de anatomía patológica que se realizan en el Hospital de San Andrés y «del cual pudiera considerarse su REVISTA como su genuino órgano».¹⁸³

Aunado a ello se proporcionaba un resumen de las autopsias practicadas en el Museo anatómo-patológico durante diferentes meses (Fig. 6), presentaban el diagnóstico anatómico, las piezas que conservarían, los órganos de los cuales realizaron estudios histológicos y ciertas observaciones orientadas al estudio bacteriológico de algún líquido recolectado. Cabe mencionar que no siempre se realizaba la conservación de la pieza junto con su estudio histológico, en ciertos casos sólo se ejecutaba uno u otro, y alguno de ellos era relatado en la sección de trabajos originales de la publicación. Además, se presentaban informes sobre los trabajos de investigación, los cuales proporcionaban el diagnóstico que se establecía por los médicos encargados del servicio del hospital, los trabajos ejecutados por el preparador y conservador del museo, y las autopsias y preparaciones microscópicas realizadas.

¹⁸² En esta sección se traducían trabajos de la prensa francesa, alemana, belga e inglesa.

¹⁸³ «A nuestros suscriptores», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo III, nº 1 (1898): 40.

Estas reseñas en ocasiones se podían comparar con la mortalidad presente en el Hospital de San Andrés. Por ejemplo, en abril de 1898 se reportaron cincuenta y nueve muertes, de las cuales el mayor número fueron secundarias a tuberculosis pulmonar con un total de doce y en segundo lugar se debieron a enteritis catarral crónica con once decesos;¹⁸⁴ de este modo, solo se conservaron treinta y un piezas, de las cuales cuatro pertenecían al daño ocasionado por la tuberculosis pulmonar. Así, se muestra la relación de lo observado e interrogado por el médico clínico al paciente, las prácticas realizadas por alumnos, profesores y personal del museo, y la realidad de las enfermedades presentes en la sociedad.

Otro aspecto que reflejan los artículos de la revista es el interés por conocer y estudiar las patologías presentes en otros estados, pues en conjunto con el doctor Mesa y Gutiérrez e Ignacio Prieto, se publicó *La fiebre amarilla en Monterrey*,¹⁸⁵ un trabajo muy extenso que proporciona datos estadísticos e incluye la separación de la anatomía e histología patológicas y la bacteriología de la enfermedad. Asimismo, había un impulso por mostrar los trabajos presentados por los académicos dentro y fuera del país.¹⁸⁶ En uno de sus últimos números Lavista compartió lo realizado durante los años de función del museo, mostrando una lista de los ejemplares recolectados, afirmando que la Medicina Nacional tenía las bases sólidas para la enseñanza desde el punto de vista anatómico.¹⁸⁷ Respecto a las preparaciones microscópicas (Fig. 7) se puede inferir que las patologías del hígado eran las más

¹⁸⁴ A pesar de ello, las enfermedades del aparato digestivo y anexos proporcionaron un mayor índice de mortalidad. Juan Martínez del Campo, «CUADRO de la mortalidad habida en el Hospital San Andrés, durante el mes de abril de 1898, según la nomenclatura de Bertillón», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo III, nº 9 y 10 (1898): 377-378.

¹⁸⁵ José Mesa e Ignacio Prieto, «La fiebre amarilla en Monterrey», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo III, nº 23 y 24 (1898): 873-918.

¹⁸⁶ Durante el tercer Congreso Médico Mexicano, en la sección de anatomía patológica se habló sobre el papel de los vasos y el parénquima en la inflamación, lesiones de hígado, lesiones de los pulmones en la neumonía fibrinosa, etc. «Tercer Congreso Médico Mexicano. Programa Preliminar» *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo II, nº 9 (1897): 314-315. En cuanto al ámbito internacional, se publicó un artículo del doctor Toussaint: Manuel Toussaint, «Importancia de las alteraciones parenquimatosas, en el proceso patológico de la inflamación, Trabajo presentado en extracto por el Dr. M. Toussaint, en la sesión de Patología General y Anatomía Patológica, en el Congreso internacional de Medicina de Moscú», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo II, nº 19 (1897): 705-711.

¹⁸⁷ Rafael Lavista, «Informe que rinde al C. Ministro de Instrucción Pública de las labores ejecutadas en el Museo de anatomía patológica desde su fundación hasta la fecha, y proyecto de reformas para su transformación en Instituto Anatómico-Patológico», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo IV, nº 9 y 10 (1899): 322.

comunes, seguidas de las enfermedades renales y en tercer lugar las relacionadas con el intestino grueso y delgado. Si bien en un inicio la tuberculosis fue de las principales enfermedades para estudiarse, le siguieron otras como la triquinosis, la endocarditis, los aneurismas de la aorta, enfermedades del miocardio, la neumonía, gastritis aguda y crónica, las neoplasias, etc.

En cuanto a las piezas preparadas y conservadas, comentaré las que representaban un mayor número. Referente al aparato circulatorio estaba la endocarditis fibrosa y berrugosa, la hipertrofia del corazón y el ateroma de la aorta; del bazo era la tuberculosis y esplenomegalia, de las alteraciones de los huesos aunque eran escasas veintiocho piezas, la de mayor número era el sarcoma del maxilar superior; en cuanto al encéfalo en primer lugar se encontraba la hemorragia cerebral; siguiendo con las alteraciones del sistema digestivo, las cuales representan el mayor número. Se tenían treinta y nueve piezas de colitis diftérica, treinta y seis de hepatitis supurada, treinta de cirrosis de Laë nec, veintiocho de colitis ulcerosa, entre las más sobresalientes. Respecto al aparato genito-urinario, la nefritis parenquimatosa crónica contaba con cincuenta y ocho piezas, la tuberculosis renal con veintitrés y los fibromas de matriz con veinte; sobre el aparato respiratorio como era de esperarse la tuberculosis pulmonar junto con la neumonía crupal compartían el mayor número de piezas; y finalmente los aparatos auditivos, de la visión y el sistema tegumentario solo contaban con trece piezas en total. Su último número salió en diciembre de 1899, el cual se conjuntó con el cambio del museo a instituto.

En resumen, esta publicación enriqueció la difusión no solo de la anatomía patológica, sino también de otras especialidades, se mantenía al tanto de los avances médicos en diferentes latitudes sin descuidar lo concerniente a las enfermedades con mayor prevalencia a los alrededores del nosocomio y a nivel nacional. Están presentes los hallazgos realizados por los profesores, pero hay que tener en cuenta que ellos dirigían a los alumnos de la ENM, por lo tanto, también las prácticas realizadas por ellos eran aportaciones a las diversas investigaciones de los procesos morbosos, pues como se mostró en el capítulo anterior, en

ocasiones los alumnos se basaban en estas mismas para presentar su trabajo escrito y obtener su título profesional.

Figura 6. Resumen de las autopsias practicadas en el Museo anatómico-patológico en enero de 1897.¹⁸⁸

RESUMEN de las autopsias practicadas durante el mes de Enero del corriente año, en el Museo Anatómico-Patológico, así como de las piezas recogidas para su preparación y conservación y estudios histológico y bacteriológico subsecuentes.

DIAGNOSTICO ANATOMICO.	PIEZAS RECOGIDAS.	PARA ESTUDIO HISTOLOGICO.	OBSERVACIONES.
Enterocolitis ulcerosa. Fibrosis fibrosa.	Pulmón derecho con la pleura, 5 costillas del lado izquierdo.	Hígado, riñón, bazo é i. grueso.	
Tuberculosis. (1)	Cerebro y corazón.	Hígado y bazo.	
Encefalitis supurada. Ateroma de la válvula mitral.	Riñón y un fragmento de ciegos.	Médula.	
Endocarditis crónica con lesión valvular izquierda.	Corazón y los dos riñones.	Bazo, hígado, riñón é intestino.	En el pus hepático se encontraron bacterias diversas; pero ninguna de las patógenas bien conocidas.
Hepatitis supurada, colitis ulcerosa, Nefritis parenquimatosa.	Matriz y corazón.	Hígado, riñón y fondo de la úlcera.	
Nefritis intersticial. Hipertrofia cardíaca.	Corazón y bolsa aneurismática.	Tendoncito de la v. mitral.	
Embolia cerebral y reblandecimiento. Hemato-salpinx. Endocarditis recurrente.	Corazón.		
Aneurisma de la aorta (ruptura del saco).	Pulmón, útero y anexos.	V. mitral, riñón é hígado.	
Endocarditis vegetante (mitral).	Pulmón derecho, vejiga é intestino delgado.		Existían en el pus bacilos de Koch.
Neumonía fibrinosa.	Matriz, colon, bazo, estómago y riñones.	Apéndice auricular y tumor intestinal.	En el pus de las cavernas se encontraron bacilos de Koch en abundancia.
Neumonía fibrinosa.	Corazón y vértebras tuberculosas.	Bazo é hígado.	
Tuberculosis. Gastritis catarral. Riñón en herradura.	Cerebro.	Médula y v. mitral.	
Espondilitis tuberculosa (compresión medular). Endocarditis fibrinosa v. mitral.	Pulmones, riñón derecho é hígado.	Músculo papilar cardíaco.	
Cisticercos en el cerebro.	Hígado y riñón izquierdo.	Riñón y diafragma.	
Tuberculosis. Cisticercos calcificados en el hígado.	Hígado.	Médula y nervio del plexus sacro.	
Nefritis mixta.		Hígado.	
Nefritis parenquimatosa crónica. Cirrosis atrófica hepática.	Corazón y un riñón.	Válvula mitral.	
Encefalitis hemorrágica.	Pulmones, bazo y riñones.	Médula, a. cubital radial, páncreas y riñón.	En el pus pancreático se encontraron estreptococos y estafilococos en abundancia.
Pancreatitis supurada. Degeneración grasosa y cirrosis hepáticas.	Corazón, bazo y pulmón izquierdo.	V. mitral, riñón y pulmón.	
Septicemia (?)	Riñones, corazón, hígado y bazo.	Pulmón, hígado y bazo.	En el líquido lechoso meníngeo se encontraron bacterias; pero ninguna de las patógenas bien conocidas.
Endocarditis fibrinosa mitral (lesión valvular). Nefritis.	Corazón, hígado, bazo y riñones.		
Tuberculosis.	Corazón y recto.	Estómago y aorta.	
Congestión é infarto pulmonar, atrofia morena del corazón y del bazo.	Pulmones, corazón y riñón derecho.	Pulmón y corazón.	En el líquido pericárdico existían micrococos diversos y bacilos como de 1 u de tamaño.
Nefritis mixta, aterosclerosis aórtica. Atrofia simple del hígado y bazo.	Corazón, pulmones y riñones.	Pulmón, hígado y riñón.	
Nefritis intersticial.	Hígado y riñón derecho.	Hígado, riñón y v. mitral.	
Abceso múltiples en el pulmón. Ateroma de la aorta. Prolapso del recto.		Pared del abceso.	
Pleuro-neumonía. Nefritis parenquimatosa. Hipertrofia cardíaca.	Pulmón izquierdo.	Vejiga y riñón.	En el pus pleural se encontraron estreptococos, neumococos de Fraenckel y bacilos pequeños.
Endocarditis recurrente. Atelectasia de los pulmones. Nefritis mixta.	Matriz y anexos.	Matriz.	
Abceso hepático propagado al riñón derecho.	Pulmón izquierdo, hígado, riñón y bazo.	Hígado, riñón y bazo.	
Septicemia (?)	Bóveda craneana, riñones y aorta.	Hígado, riñón, bazo, a. radial y v. mitral.	
Neumonía fibrinosa.	Hígado y pulmón derecho.	Hígado, riñón.	
Clóver de la matriz.	Corazón.	Pulmón, riñón é hígado.	
Cirrosis grasosa. Atelectasia pulmonar. Infarto del bazo. Congestión venal.	Matriz y anexos, un riñón.		
Arterio-esclerosis. Paquimeningitis fibrinosa.	Cerebro, matriz, hígado é intestino delgado.	Bazo, piel y riñón.	
Tuberculosis pulmonar. Degeneración grasosa hepática.	Pulmón, riñón, cerebro é intestino delgado.	Cerebro, bazo, pulmón y riñón.	Había bacilos de Koch en el escudelo meníngeo.
Tuberculosis pulmonar. Pólipos del corazón.			
Pleuro-neumonía. Pielonefritis catarral. Metritis parenquimatosa crónica.			
Coloemia. Hemorragias difusas subaracnoidea é intestinal. Hematoma del ovario. Litiasis biliar.*			
Tuberculosis. Leptomeningitis purulenta. Enterocolitis foliculosa.			

(1) Este diagnóstico significa que la tuberculosis se encontró en varios órganos.
* Véase el artículo titulado en el caso de letaría por obstrucción del estómago, terminada por la muerte.

¹⁸⁸ *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo II, nº 6 (1897): 242-b.

Figura 7. Preparaciones microscópicas con las que contaba el Museo anatómico-patológico en 1899.¹⁸⁹

De enfermedades del corazón.	111
" " de vasos sanguíneos.	34
" " del aparato respiratorio.	205
" " del bazo.	120
" " del riñón y cápsula supra-renal . .	302
" " del estómago, esófago y lengua. . .	80
" " del intestino delgado y grueso. . . .	239
" " del hígado.	452
" " del páncreas.	19
" " del peritoneo.	11
" " de órganos genitales del hombre. .	55
" " de órganos genitales de la mujer. .	51
" " del sistema nervioso	150
" " de la piel.	55
" " de los músculos.	6
" " de las serosas articulares.	2
" " de ganglios.	13
" " de tumores.	71
" " de parásitos diversos.	14
	1,990

Tabla 9. Artículos con autoría de los profesores de la cátedra de anatomía patológica en la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*.

Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica		
Autor	Artículo	Año
Rafael Lavista	Notas acerca de naturaleza y patogenia de la Diabetes.	1896
	Formas clínicas de la tuberculosis en México	1896

¹⁸⁹ Rafael Lavista, «Informe que rinde al C. Ministro de Instrucción Pública de las labores ejecutadas en el Museo de anatomía patológica desde su fundación hasta la fecha, y proyecto de reformas para su transformación en Instituto Anatómico-Patológico», *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* tomo IV, nº 9 y 10 (1899): 329.

	Cirugía de la articulación Coxo-femoral.	1896
	Sociedades científicas. Academia Nacional de Medicina.	1896
	La intervención quirúrgica en las obstrucciones intestinales.	1896
Manuel Toussaint	Formas anatómicas de la Tuberculosis en México.	1896 y 1897
	El Museo Anatómico-Patológico. Fundación e historia por el Dr. Manuel Toussaint	1896
	Trabajos originales. La endocarditis – Formas anatómicas y clínicas.	1897
	Informe general de los trabajos efectuados en el Museo Anatómico-patológico durante el mes de Febrero.	1897
	Importancia de las alteraciones parenquimatosas en el proceso patológico de la inflamación. Trabajo presentado en extracto por el Dr. M. Toussaint, en la sesión de Patología General y Anatomía Patológica, en el Congreso internacional de Medicina de Moscú.	1897
Rafael Lavista	Trabajos originales. Aneurisma traumático arterio-venoso. Por el Dr. R. Lavista.	1897
	Nécessité et urgence de l'intervention opératoire dans les cas de lésions cérébrales	1897
José Mesa Gutiérrez	Contribución al estudio de los endoteliomas por el Dr. J. Mesa y Gutiérrez.	1897
	Un caso de prolapsus de la matriz, por pio-salpinx operado con éxito.	1897
	Un caso de adenoma destruens del estómago, y reflexiones acerca de él.	1897
	Particularidades de las formaciones tuberculosas en la granula aguda.	1897
	Los papilomas de la vejiga.	1897
Rafael Lavista	La cirugía hepática, sus indicaciones y su técnica.	1898
	Espondilitis raquídea, dorsal deformante-Mielitis transversa aguda.	1898
	La artrotomía. Indicaciones y técnica para el tratamiento de las luxaciones de hombro de más de dos meses.	1898
	Osteo-sifilosis. Fractura por contracción muscular de los fémures-curación.	1898
	Cirugía intestinal.	1898

	Refutación a las objeciones a la ley de estudios de la Medicina. Por los Dres. Eduardo Liceaga, Rafael Lavista y Francisco de P. Chacón.	1898
Manuel Toussaint	Acantoma adenoide quístico. Contribución al estudio de los tumores de la piel.	1898
	Reseña de los Trabajos verificados durante el mes de Abril, Mayo y Junio en el Museo Anatómo-patológico del Hospital San Andrés.	1898
	Algunas consideraciones acerca de la cirrosis del hígado.	1898
José Mesa y Gutiérrez	Contribución al estudio de los sarcomas mieloides.	1898
	La fiebre amarilla en Monterrey. Informe de los Dres. J. Mesa é I. Prieto.	1898
Rafael Lavista	Importancia de la Química en sus aplicaciones en la Medicina.	1899
	La cirugía del cáncer.	1899
	Informe que rinde al C. Ministro de Instrucción Pública y Proyecto de Reformas para su transformación en Instituto Anatómo-patológico.	1899
	Las Ciencias naturales y la Medicina actual.	1899
	Un caso de apendicitis complicado de flemon apendicular. Operación-curación.	1899
Manuel Toussaint	Un caso curioso de carcinoma pulmonar y sífilis mediastino-pulmonar.	1899
José Mesa y Gutiérrez	Contribución al estudio de la colitis diftérica y los abscesos hepáticos.	1899
	Informe de la Sección de Anatomía Patológica	1899

Boletín del Instituto Patológico (1901)

El *Boletín del Instituto Patológico* fue continuación de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas*. El encargado de la publicación era el médico que tenía el puesto de director del Instituto Patológico Nacional. En un inicio la primera reunión fue presidida por Rafael Lavista, en la cual se acordaron los lineamientos del nuevo recinto, sin embargo, meses después el médico Carmona y Valle fue su director y finalmente Manuel Toussaint en 1903. Al tener este puesto Toussaint recalca que «la mayor parte de artículos originales, escritos sobre la materia, han

sido hechos con los elementos de una, ó cuando más, dos observaciones». ¹⁹⁰ Ya que el rotativo contaba con diferentes secciones, entre las cuales estaba prensa extranjera, sección oficial, informes de las secciones del instituto, crónica y artículos originales. Se destaca la versatilidad de los temas, y por lo tanto, el avance de la medicina.

Para el año de 1904, el doctor M. Zubieta era ayudante de la sección de anatomía patológica, debido a su interés, escribió un artículo dedicado a la historia de tal disciplina, el cual culmina señalando que gracias a las lesiones anatómicas se pudo «clasificar y agrupar gran número de enfermedades que antes figuraban como entidades nosológicas distintas», ¹⁹¹ de esta forma la especialidad era «la base científica de la medicina y, por lo tanto, de un interés y utilidad capitales». ¹⁹²

Respecto a la disciplina que atañe al presente trabajo, se le consideraba a la práctica de la necropsia o autopsia «una de las partes más importantes de la Anatomía Patológica; mas para que sea de verdadera utilidad, requiere el que sea completa, metódica y complementada, por el examen microscópico, y los datos clínicos», ¹⁹³ pues si solo se realizaba de forma aislada podían cometerse errores y la medicina no estaría utilizando el método anatomo-clínico-patológico para llevar una adecuada terapéutica. Además, se comenta que «las investigaciones anatomo-patológicas deben emprenderse siempre con la mira de establecer las relaciones que existen entre los síntomas observados durante la vida y las lesiones patológicas; en seguida, determinar la génesis de estas lesiones, y por último, estudiar los procesos químicos que coexisten con las modificaciones de estructura». ¹⁹⁴ Cabe mencionar que algunos de los artículos vinculados con la materia están escritos por los profesores y los ayudantes de la sección, entre los cuales se encuentran los doctores Manuel Zubieta y Francisco Bulman.

De esta forma, el boletín además de ser el órgano de difusión del Instituto Patológico, representa el camino de la anatomía patológica a su consolidación, pues

¹⁹⁰ Manuel Toussaint, «El rinofima», *Boletín del Instituto Patológico* tomo I, nº 5 (1903): 193-204.

¹⁹¹ Manuel Zubieta, «Historia de la Anatomía Patológica», *Boletín del Instituto Patológico* tomo II, nº 6 (1904): 217-225.

¹⁹² *Ibid.*, 225.

¹⁹³ Manuel Zubieta, «Autopsias», *Boletín del Instituto Patológico* tomo III, nº 11 (1906): 445.

¹⁹⁴ *Ibid.*

estuvo presente cuando se comenzó su curso de especialización en la ENM por parte del director del recinto y la publicación, por lo cual, aunque no son vistos los trabajos realizados por los alumnos, hay que recordar que sus profesores les exigían llevar a cabo un número mínimo de autopsias y preparaciones microscópicas, las cuales siempre eran supervisadas por ellos o en su caso del preparador y conservador del instituto, por lo tanto no hay duda que dentro de las investigaciones de los artículos está presente la enseñanza teórica y práctica de la anatomía patológica.

Tabla 10. Artículos con autoría de los profesores de la cátedra de anatomía patológica en el *Boletín del Instituto Patológico*

Autor	Título	Año
Manuel Toussaint	El carcinoma de Jacob	1903
	El rinofima	1903
	Operación de hernia inguinal sin hilos perdidos. Procedimiento de Rasumowski	1903
	Colitis ulcerosa y abscesos del hígado producidos por protozoarios	1903
	Neumatosis sub-mucosa intestinal	1903
	Hepatitis parenquimatosa sub-aguda	1904
	Algunos casos de cirugía del estómago	1904
	Mielitis apoplética con hemorragia tubaria en los cordones posteriores	1905
	Un padecimiento raro del sistema nervioso de origen sífilítico probable	1905
	Inflamación parenquimatosa de la cápsula supra-renal	1905
	Algunas palabras acerca del diagnóstico y tratamiento del cáncer del estómago	1905
	Sinusitis frontal	1905

	Acción de la lactofenina sobre el aparato biliar	1905
	La ranilla y el piroplasma bigeminum	1905
	Anatomía patológica del tifo exantemático	1905
	Algunas experiencias relativas a la transmisibilidad del tifo	1906
	Afecciones hepáticas	1906
	La gastrostomía de Marwedel	1906
	Un caso de colelitiasis grave. Tratado radicalmente por la intervención quirúrgica	1907
	Algunos casos de rino-escleroma	1907
	La coloración de los elementos de la sangre por un método rápido y seguro	1907
	Contribución al estudio de la actinomicosis	1907
	Histo-Patología del mal del pinto	1908
Ernesto Ulrich	Edemas de las mucosas é hidrorreas en las nefritis crónicas	1907
	Un caso interesante de endocarditis vegetante mitral	1908
	Breves consideraciones acerca del valor clínico de los cilindros urinarios en ciertos casos de nefritis crónicas	1908
	Un caso de cisticercosis racemosos del cerebro	1909
Francisco Hurtado	Estudio estadístico de treinta y tres casos de lesiones genitales, internas, femeninas, supuradas	1908

Consideraciones finales

En síntesis, en este capítulo se observó cómo la anatomía patológica no sólo se albergaba en las aulas de la ENM, si no que a partir de finales del siglo XIX se comenzó a tener una interacción de los alumnos con los pacientes dentro de los nosocomios, y ya establecida la disciplina, los hospitales proporcionaron un espacio para completar su conocimiento a través de los anfiteatros, laboratorios y en su defecto en el museo anatomo-patológico del Hospital de San Andrés, el cual posteriormente pasó a ser el Instituto Patológico Nacional; sin mencionar que fueron necesarios ya que el museo anatómico de la escuela era insuficiente para finales del siglo XIX. Además de brindar la oportunidad de revisar a los pacientes hospitalizados, y llevar a cabo autopsias para recolectar piezas de los órganos con lesiones patológicas y realizar preparaciones microscópicas, la disciplina iba encaminada a conocer las enfermedades presentes en la población atendida.

A través de la forma en que se desarrolló la anatomía patológica, se observó un método de investigación distinto al anterior, pues de sólo tener un diagnóstico clínico también se debía de contar con un diagnóstico anatómico; tomar en cuenta ciertos antecedentes y factores de riesgo, conjuntarlos con los síntomas y finalmente con el daño real del organismo. Al desempeñar prácticas e investigaciones los alumnos de la ENM y los profesores, que a su vez eran parte del personal hospitalario, se tuvo la necesidad de dar a conocer esos hallazgos a través de publicaciones periódicas. En ellas se interesaban sí en la anatomía patológica pero también en enseñar a los médicos y futuros médicos los avances de la medicina desde diversos ámbitos, promover la discusión con bases científicas de las patologías nacionales e internacionales, sus métodos diagnósticos y terapéuticos. Lamentablemente con el cierre de los institutos en 1914 debido a las turbulencias sociopolíticas de México, su órgano de difusión ya no era viable, por lo que parte de las piezas anatómicas pasaron al aún museo de la ENM y otra al anfiteatro del Hospital General, recinto que hasta 1924 aún ayudaba a impartir los cursos teórico-prácticos de anatomía patológica.

CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación, se mostró cómo la anatomía patológica fue una disciplina que transformó la concepción de la enfermedad en medicina. Si bien desde hace siglos esta materia había orientado a los profesionales de la salud para encontrar la causa de la enfermedad, se debieron realizar investigaciones científicas en diversas ramas de las ciencias naturales para observar y entender el papel de un elemento nunca antes considerado en el organismo, la célula. A partir de entonces, se comenzó a valorar a la célula como la unidad elemental fisiológica y patológicamente, lo cual fue de suma importancia para la disciplina, pues se centró en buscar las alteraciones a nivel celular de los procesos morbosos. De este modo, la anatomía patológica cuenta con tres etapas, una macroscópica, orientada a observar con la simple vista las alteraciones de los órganos y tejidos; la microscópica, que suma el reconocimiento de la célula; y finalmente, la molecular, relacionada con las alteraciones a nivel genético; siendo la segunda la concerniente a esta investigación.

Es importante recalcar la aceptación de la materia en diferentes latitudes, si bien, muchos de los médicos tuvieron que viajar al extranjero para complementar sus estudios, no significó que anteriormente no poseyeran el interés por su desarrollo, sino todo lo contrario, al conocer las investigaciones relacionadas y comprender este cambio de paradigma, era esencial contar con una base sólida; esto refleja un constante cambio de conocimientos entre los profesionales de la salud originado por la anatomía patológica.

Establecido lo anterior, sería fácil preguntarse. ¿la anatomía patológica contribuyó como especialidad a la medicina y la ciencia? La respuesta corta es sí, pero, ¿cómo lo hizo? Eso es lo que mostré al lector en las páginas del presente trabajo. Si bien, el espacio de la investigación fue la Escuela Nacional de Medicina, no sólo se puede tomar a tal recinto y separarlo de los diferentes hospitales e institutos presentes en la época, pues como se mostró tanto los docentes como los alumnos formaban parte de todos ellos, ya sea para realizar prácticas, investigaciones o al componer la plantilla de los nosocomios; esto tomó forma a

inicios del siglo XIX con la implementación del método anatomo-clínico, el cual posteriormente se amplió a uno anatomo-clínico-patológico.

Entrando en materia, la anatomía patológica tuvo una enseñanza informal y otra formalizada, en la primera, yo propongo el periodo de 1870 a 1895, pues es cuando se estableció el Museo Anatomo-patológico de la ENM, el cual contenía escasas piezas anatómicas y preparaciones microscópicas de ciertas lesiones patológicas, con el paso de los años se fueron nutriendo las colecciones gracias a los trabajos de profesores, médicos externos e instituciones extranjeras; pero ya se tenía material didáctico para comprender las lesiones explicadas en ciertas cátedras. Durante este tiempo el médico Rafael Lavista como profesor de la cátedra de Clínicas, debía de conocer la fisiopatología de las enfermedades observadas en los pacientes, de este modo fue de los primeros en dar nociones de la anatomía patológica, lo cual también se reflejó en su artículo publicado en la *GMM* durante 1864, ya que este contenía un estudio microscópico de un osteosarcoma. Además, Lavista fue un personaje principal para la formación del futuro Museo Anatomo-patológico en el Hospital de San Andrés y posteriormente darle la independencia a la disciplina al proponer el establecimiento del Instituto Patológico. Con estas bases, y al acoger la teoría celular, también se inició el desarrollo de la histología, la cual entró al plan de estudios años antes que la anatomía patológica, sin embargo, el encargado de ella, el profesor Francisco Hurtado, tenía el conocimiento de ambas por lo que compartió con los alumnos tales saberes.

Posteriormente, con un adiestramiento de la anatomía patológica en el extranjero, el médico Manuel Toussaint junto con otros de sus colegas, entre ellos Rafael Lavista y Francisco Hurtado, constituyeron la segunda etapa, cuyo eje central fue la formalización de su enseñanza en el año de 1895, impulsando en conjunto la formación de un establecimiento dedicado a ella y sus investigaciones. Con estos dos grandes logros para la disciplina, la enseñanza de esta tuvo dos vertientes, la teórica y la práctica; en cuanto a la primera, los temas de estudio deberían comprender la totalidad del organismo humano, divididos por tejidos y órganos con sus respectivas patologías, si bien, era escaso el tiempo para revisar con detalle cada una, se optó por enfatizar en enfermedades con mayor número de

diagnósticos dentro del ambiente hospitalario, estas lecciones contaban con material de apoyo, ya sea piezas anatómicas, preparaciones microscópicas o laminillas, algunas eran parte del museo de la ENM y otras eran resultado de los trabajos de los profesores.

En un inicio se muestra la dificultad por parte de los alumnos de entender todo el proceso patológico, lo que motivaba a los docentes a revisar un gran número de textos, simplificarlos, tomar los conceptos básicos de otras materias, para compartirlos con los estudiantes y fuera más fácil su entendimiento. El transcurrir de los años propulsó la impartición de la disciplina no solo en un curso o dos, sino dentro de cinco años de la carrera de médico cirujano de los seis que constaba, además de contar con un curso de especialización a partir de la segunda década del siglo XX, debido a las horas insuficientes y el aumento de contenidos de la anatomía patológica.

Por otra parte, los ejercicios prácticos, considero que se realizaban desde la colaboración con las materias de Clínicas, puesto que en algunos casos el alumno tenía contacto con los pacientes en el área de hospitalización, conocía sus antecedentes, el inicio del padecimiento, los síntomas presentes y contaba con un diagnóstico clínico; en ciertas ocasiones la persona fallecía y el alumno tenía la oportunidad de presentar los datos recolectados ante sus compañeros, para posteriormente realizar la autopsia total o parcial y si lo ameritaba, también algunas preparaciones microscópicas; existían otros momentos en los que sólo se extirpaba el tumor o mal visible, al cual se le realizaba también un estudio.

Cabe mencionar que el hospital donde se recolectaban los casos y cadáveres era el de San Andrés y a partir de 1905 fue del Hospital General. Una ventaja con la cual se contaba era que los profesores trabajaban en estos nosocomios; así los responsables de Clínicas comunicaban a los docentes de anatomía patológica si fallecía algún paciente estudiado en su cátedra por los alumnos y de esta forma se podían practicar los procedimientos correspondientes para llegar a un diagnóstico anatómico. Los ejercicios o prácticas fueron cada vez más importantes, hasta el punto de que tres cuartas partes del programa de la materia se basaba en ellas y la otra cuarta parte, la teórica, también se impartía en estos recintos; esto a finales de

mi periodo de estudio. Además, se disfrutaba en estos recintos con un lugar específico para la práctica e investigación de la materia, siendo tan prolífico que para 1900 el museo del Hospital de San Andrés dió paso al Instituto Patológico. A través de la enseñanza del día a día los profesores fueron de gran valía para los futuros médicos, dado que también realizaban investigaciones acordes con las necesidades de la medicina nacional y acerca de las discusiones a nivel internacional en el área médica.

Por esta razón, los órganos de difusión con los que contaban estos establecimientos son un objeto que transmite el desarrollo de la materia, sin mencionar las tesis realizadas por los alumnos para obtener su título profesional. Dentro de las publicaciones mencionadas en el trabajo, se visualiza cómo los médicos y científicos en medicina y la ciencia optaron por comenzar un nuevo tipo de investigación, con el principio de la teoría celular, por ende, de la anatomía patológica, y por medio de una base científica, mediante estudios específicos. Asimismo, en el contexto nacional, orientado a la anatomía patológica, reflejan las indagaciones y hallazgos del daño real dentro del organismo, las actividades por parte del personal médico y alumnos, la clasificación de las enfermedades de acuerdo con su prevalencia en la comunidad que acudía a los hospitales, todo ello hasta el momento del cierre del Instituto Patológico Nacional. Pero a pesar de los conflictos sociopolíticos en aquella época, la disciplina siguió con los estudios a través del anfiteatro del Hospital General, donde un porcentaje de piezas anatómicas del instituto fueron conservadas.

En suma, espero haber mostrado claramente al lector haya podido observar la conexión entre los diferentes personajes en el ámbito médico-científico: docentes, alumnos y pacientes; el intercambio de saberes a nivel nacional e internacional, esto a través de las publicaciones especializadas y la enseñanza de la materia dentro de la ENM, y las instituciones que apoyaban a impartirla, así como la consolidación de un método anatomo-clínico-patológico, lo cual se logró a través de la anatomía patológica.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Archivos

Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina.

Archivo Histórico de la Facultad de Medicina

Archivo Histórico de la UNAM

Hemeroteca Nacional de México

Bibliohermerografía

«Obituary. Karl Weigert, M. D.», *The British Medical Journal* vol. 2(2278), (1904): 475.

Boletín de Ciencias Médicas. México: Imprenta Santiago Galas.

Boletín del Instituto Patológico. México: Imprenta de Ignacio Escalante.

Duglison, Robley. *Medical lexicon: a dictionary of medical science*. United States: Yale University, 1857. <https://wellcomecollection.org/works/fk4h9wb8>

Flores y Troncoso, Francisco de Asís. *Historia de la medicina en México. Desde la época de los indios hasta el presente. Tomo III*. México: Oficina tip. de la Secretaría de fomento, 1886. <https://archive.org/details/historiadelamedi03unse/page/n7/mode/2up>.

Folch y Amich, Francisco de Paula. *Tratado elemental de patología general y anatomía patológica*. Barcelona: Imprenta de Celestino Verdaguer, 1869.

Gaceta Médica de México. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México.

Garza, Victoriano. *Anatomía patológica. Granulomas infecciosos*. México: Facultad de Medicina, UNAM, 1914.

Hermosillo, David. *Anatomía patológica de la glándula tiroides en el bocio exoftálmico*. México: Imprenta de Adolfo L. Parra, segunda de Pila Seca, UNAM, 1909.

La Revista Cómica, Periódico Ilustrado-Literario. núm. 105, año III (1898): 34.

- López de Hinojosos, Alonso. *Suma y Recopilación de Cirugía con un arte para sangrar muy útil y provechosa*. México: Academia Nacional de Medicina México, 1977.
- Mesa y Gutiérrez, José. *Anatomía patológica. Contribución al estudio de los endoteliomas*. México: Imprenta de Adolfo L. Parra, segunda de Pila Seca, núm. 7, 1896.
- Oyarzún Navarro, Aureliano. «Desarrollo histórico de la anatomía patológica en Chile». *Revista Atenea* vol. XVII, núm. 6 (1934):459-472.
- Oyarzún, Aureliano. «Homenaje al Dr. Francisco Puelma Tupper». *Anales de la Universidad de Chile* núm 33-34, año 97, serie 3 (1939): 10-25. DOI: <https://doi.org/10.5354/anuc.v0i33-34.24899>
- Prado Tagle, Ernesto. «El Dr. Aureliano Oyarzún». *Anales de la universidad de Chile* núm. 33-34, año 97, serie 3 (1939): 5-9. DOI: <https://doi.org/10.5354/anuc.v0i33-34.24898>
- Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*. México: Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre.
- Silva, Rafael. «Elogio del Doctor Manuel Toussaint». *Salud Pública Méx*, época V, vol. III, n.º 1 (1927): 145-146.

Fuentes secundarias

- «Un tratado cubano de histología normal en el siglo XIX» *Cuadernos de Historia de la Salud Pública* núm. 95 (2004). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782004000100011&lng=es.
- Aranda Cruzalta, Andrés. «La recepción de la teoría celular en Gaceta Médica de México en el siglo XIX». *Gaceta Médica de México* n° 154 (2018): 391-397.
- Bohm, Günter. «Cuatro siglos de Presencia Judía en Chile». *Revista Chilena de Humanidades* núm. 4 (1983): 93-107.
- Caballero González, José Emilio. «Apuntes para la historia de la docencia de la Histología en Cuba. Siglo XX». *Revista EDUMECENTRO* vol. 4, núm. 3 (2012): 28-41.

- Carrillo, Ana María. «La patología del siglo XIX y los institutos nacionales de investigación médica en México». *Laborat-acta* 13, n.º 1(2001): 23-31.
- Carter, Eric D. y Marcelo Sánchez Delgado. «Una discusión sobre el vínculo entre Salvador Allende, Max Westenhöfer y Rudolf Virchow: aportes a la historia de la medicina social chilena e internacional». *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, vol. 27, n.º 3 (2020): 1-20.
- Castañeda de Infante, Carmen y Ana Cecilia Rodríguez de Romo. *Catálogo de las tesis de Medicina del Siglo XX*. México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 1999.
- Castañeda de Infante, Carmen. *Catálogo de tesis de Medicina del Siglo XIX*. México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Centro de estudios sobre Universidad, Facultad de Medicina, UNAM, 1988.
- Castañeda López, Gabriela. «Bosquejo histórico del Museo Anatomopatológico, 1895-1899». *Anales Médicos* 54, n.º 1 (2009): 52-56.
- Cerecedo Cortina, Vicente B et al. «El Hospital General de San Andrés, Reuniones y Sociedades Médicas del siglo XIX». *Revista de la Facultad de Medicina UNAM* vol. 50, n.º 6 (2007): 249-251.
- «Hospital General de San Andrés, antecedente egregio del Hospital General de México, Secretaría de Salud». *Acta Médica* vol. 31, n.º 121 (1996): 83-89.
- Chávez, Ignacio. *México en la cultura médica*. México: El colegio Nacional, 1947.
- Cházaro García, Laura. «Espacios de enseñanza de la clínica y la experimentación: hospitales y laboratorios en la Ciudad de México, siglo 19». *Educação em Revista, Belo Horizonte* 37, e23814 (2021).
- Córdoba Flores, Consuelo. «Instituciones y políticas de salud pública en la Ciudad de México, de la Colonia al Porfiriato». *HiSTORelo, Revista de Historia Regional y Local* volumen 12, nº 24, (2020): 76-107.
- Cuevas Cardona, Consuelo. «Ciencia de punta en el Instituto Bacteriológico Nacional (1905-1921)». *Historia Mexicana* LVII, n.º 1 (2007): 53-89.
- D. Carter, Eric y Marcelo Sánchez Delgado. «Una discusión sobre el vínculo entre Salvador Allende, Max Westenhöfer y Rudolf Virchow: aportes a la historia

- de la medicina social chilena e internacional». *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* vol. 27, núm 3 (2020): 1-20.
- Díaz de Kuri, Martha y Carlos Viesca Treviño. *Historia del Hospital General de México 1905-2010*. México: Gráfica, Creatividad y Diseño, 2010.
- Dosil Mancilla, Francisco Javier. «La estela de Cajal en México». *ARBOR CLXXXV* 735 (2009): 29-40. ISSN: 0210-1963.
- Fajardo Ortiz, Guillermo. «Ecos e historia del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915)». *LABORAT-acta* 16, n.º 2 (2004): 67-72.
- *Del Hospital de Jesús a Institutos, Centros Médicos y Albergues. Historia de los hospitales de la Ciudad de México. 1521-2003*. México: GlaxoSmithKline, 2003.
- Fernández del Castillo, Francisco y Hermilo Castañeda Velasco. *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina*. México: UNAM, 1996.
- Fernández del Castillo, Francisco. *El Hospital General de México*. México: Instituto para la Organización de Congresos Médicos, 1946.
- *La Facultad de Medicina según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*. México: Consejo de Humanidades, UNAM, 1953.
- Golcman, Aida Alejandra y Marco Antonio Ramos. «La anatomopatología alemana en el centro de la psiquiatría argentina. Una aproximación a los estudios clínicos en el hospicio de las mercedes (1900-1910)». *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 69, n.º 2 (2017): 1-10. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.12>
- Golcman, Aida Alejandra. «El diagnóstico de la demencia precoz y la esquizofrenia en Argentina, 1920-1940». *Trashumante: Revista Americana de Historia Social* núm. 5 (2015): 150-172.
- Gómez Dantés, Héctor. «Dr. Carlos J. Finlay (1833-1915): a 100 años de su muerte». *Salud Pública de México* vol. 57, núm. 5 (2015): 468-469.
- Guzmán Méndez, Santiago, Citlaltepeltl Salinas Lara y Gabriela Castañeda López. «La tuberculosis en México: aportaciones del Museo Anatomopatológico, 1895-1899». *Revista de Investigación Clínica* 65, n.º1 (2013): 94-101.

- H. Besada, Cristina. «Dr. Christofredo Jakob: Historia de la Escuela Neurobiológica Germano-argentina». *Revista Argentina de Radiología* vol. 74, núm. 2 (2010):133-129.
- Hinke, Nina. «Fragmentos de una historia del Instituto Médico Nacional». *Ciencias* nº 083 (2006), <https://repositorio.unam.mx/contenidos/27820>
- Hinojosa Padilla, Analicia. «La medicina en el México colonial». *Imprensa da Universidade de Coimbra*, nº 18 (2006): 67-71.
- Juárez Serrano, José Daniel. *La producción científica del médico Porfirio Parra (1854-1912)*, tesis para obtener el grado de maestro en Historia, UNAM, 2017.
- L. Wang, Lisa, Mark C. Gebhardt y Nino Rainusso. «Osteosarcoma: Epidemiology, pathology, clinical presentation, and diagnosis». UpToDate, fecha de revisión: julio 28 2022. URL: <https://www-uptodate-com.pbidi.unam.mx:2443/contents/osteosarcoma-epidemiology-pathology-clinical-presentation-and-diagnosis>
- Laín Entralgo, Pedro. «Patología celular y bacteriología un capítulo de la historia cultural de la medicina». *Medicina Española. Revista Nacional de medicina, cirugía y especialidades*, año IV, tomo V, n.º 25 (1941): 77-88.
- *Historia de la medicina*. Barcelona: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1978. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqj991>
- López Espinosa, José Antonio. «Bio-bibliografía del doctor Tomás Romay Chacón». *ACIMED* vol. 12, núm. 3 (2004): 1.
- López Piñero, José Maria. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Alianza, 2000.
- Martínez Barbosa, Xóchitl y Jorge Zacarías Prieto. *Libro de juntas de profesores de la Escuela Nacional de Medicina 1851-1883*. México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2014.
- Martínez Barbosa, Xóchitl. «El hospital de San Andrés y la investigación médico-científica». *Ciencia* (2012): 48-55.
- «Rafael Lavista y Rebollar (1839-1900): un hacedor de la medicina mexicana». *Anales Médicos. Asociación Médica Centro Médico ABC* vol. 58, n.º 4 (2013): 285-290.

- «Una mirada a la ciencia médica a través de la Revista de Anatomía Patológica (1896-1899)». *Boletín del IIB* vol. XVII, n.º 1 y 2. (2012): 155-173.
 - *El Hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904*. México: Siglo Veintiuno editores, 2005.
- Martínez Cortés, Fernando. *Historia general de la medicina en México*. México: UNAM, ANM, 1984.
- *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*. México: FCE, 1997.
- Martínez Hernández, Gerardo. «La comunidad de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de México en los siglos XVI y XVII a través de las fuentes de archivo». *Estudios de Historia Novohispana*, nº 47 (2012): 3-44.
- Martínez Marañón, Ricardo. «El doctor Rafael Silva». *Salud Pública Mex* vol. 4, n.º 3 (1962): 527-528.
- Méndez Cervantes, Francisco. *Historia Gráfica de la Medicina Mexicana del Siglo XIX. Francisco Méndez Otero y Nuestros Autores*. México: Méndez Editores, 2019.
- Morales Cosme, Alba Dolores «El Hospital de San Andrés (1770-1833): un lugar para la modernización de la práctica médica en la Nueva España». Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Muriel, Josefina. *Hospitales de la Nueva España, Tomo II. Fundaciones de los siglos XVII y XVIII*. México: Instituto de Investigaciones Históricas/Cruz Roja Mexicana, UNAM, 1991.
- Navarraz, Vanesa Eva y Mariela Fabiana Miranda. «La hipótesis de la degeneración en las historias clínicas del Hospicio de las Mercedes y la Colonia Dr. Cabred entre los años 1900 y 1930». *Anuario de investigaciones de Facultad de Psicología de Universidad de Buenos Aires* vol. XVI (2009): 183-191.
- Navarro Reynoso, Francisco P. «El Hospital General de México "Dr. Eduardo Liceaga"». *Revista Médica del Hospital General de México* col. 75, n.º 3 (2012): 132-134.
- Ocaranza, Fernando. *Historia de la medicina en México*. México: Laboratorios Midy, 1934.

- Ortiz Hidalgo, Carlos. «Las 30,000 autopsias». En *Narrativa médica en los 150 años de la Academia Nacional de Medicina de México vol. 1*, ed. Herlinda Dabbah Mustri. México: Academia Nacional de México, CONACYT, 2014.
- Pérez Tamayo, Ruy y Eduardo López Corella. *Principios de patología*. México: Editorial Medica Panamericana, 2007.
- Pérez Tamayo, Ruy. «Capítulo 2. Anatomía Patológica». En *Desarrollo de las Especialidades Médicas en México*, editado por Germán Fajardo Dolci, Enrique Graue Wiechers, David Kershenobich y Pelayo Vilar Puig, 9-13. México: Secretaría de Salud, UNAM, Academia Nacional de Medicina, editorial Alfil, 2012.
- *De la magia primitiva a la medicina moderna*. México: FCE, SEP, CONACYT, 2003.
- Ponce de León, Fernando Chico y Pedro Francisco Valencia Mayoral. «Los doctores Rafael Lavista y Manuel Toussaint y las primeras publicaciones neuropatológicas en México, México 1899». *Patología Revista latinoamericana* 49, n.º 3 (2011): 226-234.
- Ponce de León, Fernando Chico. «El doctor Rafael Lavista y las primeras intervenciones sobre tumores cerebrales y cirugía de la epilepsia en México 1892». *Arch Neurocién* vol. 9, n.º 4 (2004): 226-232.
- Priego, Natalia. «Symbolism, solitude and modernity: science and scientists in porfirian Mexico». *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 15, n.º 2, (2008): 473-485.
- *Ciencia, historia y modernidad. La micro-biología en México durante el Porfiriato*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.
- Ramírez Ortega, Verónica. «La enseñanza de las profesiones médica y quirúrgica hacia el final del régimen colonial». *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* volumen 48, n.º 2 (2010): 159-162.
- Reseñas biográficas parlamentarias, Francisco Puelma Tupper, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BNC),
https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Francisco_Puelma_Tupper

Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, Gabriela Castañeda y Rita Robles. *Protagonistas de la Medicina Científica Mexicana, 1800-2006*. México: UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2008.

Rodríguez Pérez, Martha Eugenia y Ruy Echavarría. *La Medicina en la Historia*. México: Editorial Medica Panamericana, 2021.

Rodríguez Pérez, Martha Eugenia. «El paso de la teoría humoral de la enfermedad al nacimiento de la clínica moderna en México». *Quipu, Revista latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología* n° 3 (1992): 297-306.

- «La cátedra de astrología y matemáticas en la Real y Pontificia Universidad de México». *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, volúmen XLVI (1994): 93-102.
- «La Escuela Nacional de Medicina en los tiempos del centenario». *Revista Medica del Instituto Mexicano del Seguro Social* 48, n° 4 (2010): 405-414.
- «La Real y Pontificia Universidad y las cátedras de medicina». En *Medicina novohispana Siglo XVI, Historia general de la medicina en México, Tomo II*. Coords. Gonzalo Aguirre Beltrán y Roberto Moreno de los Arcos. México: Academia Nacional de Medicina, Facultad de medicina, UNAM, 1990.
- «Los catedráticos de la Facultad de Medicina en el siglo XVI». *Revista de la Facultad de Medicina, UNAM* n° 33 (1990): 199-203.
- «Los estudios médicos en México. Periodo virreinal y siglo XIX». *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía del Medicina* n° 4 (2001): 16-22.
- *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*. México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2019.
- *Publicaciones Periódicas de Medicina en la Ciudad de México 1772-1914*. México: Facultad de Medicina, UNAM, 2017.

Rodríguez Quiroga, Alfredo. «El aprendizaje histológico inicial de Santiago Ramón y Cajal: notas acerca de sus investigaciones sobre la inflamación». *Asclepio* vol. LIV, n.º2 (20002): 129-148.

- Sánchez Delgado, Marcelo. «Ausencia y presencia del Museo de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile (180-1948)». *Aula, Museos y Colecciones* 7 (2020): 123-137.
- Sánchez Gómez, Luis Ángel. «Una momia en el salón. Los museos anatómicos domésticos del doctor Velasco (1854-1874)». *ASCLEPIO. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 67, n.º. 2 (2015): 1-17.
<http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2015.29>
- Sánchez Rosales, Gabino y Jorge Zacarías Prieto. *El Museo Anatómico de la Escuela Nacional de Medicina de México 1870-1910*. México: Archivalia Medica N° 12, UNAM, 2019.
- Sánchez Rosales, Gabino. «EL Hospital General de México: una historia iconográfica». *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina* vol. 5, n.º 1 (2002): 16-24.
- *Historia del Instituto Médico Nacional de México 1888-1915*. México: Facultad de Medicina. UNAM, 2019.
- Sanfilippo, José. «Historiografía de la historia de la medicina mexicana». *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 8, n° 1-2 (2003): 209-226.
- Somolinos D'Ardois, Germán y Gabriel Alvarez Fuertes. «La Anatomía Patológica en México». *Gaceta Médica de México, Trabajos Originales* Tomo XCVI, n° 11 (1966): 1181-1203.
- Somolinos D'Ardois, Germán. *Historia y medicina*. México: Imprenta Universitaria, 1957.
- Souza, Pablo y Diego Hurtado. «La lectura del libro natural: apuntes para una historia de los estudios anatómicos y quirúrgicos en Buenos Aires (1870-1895)». *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* vol. 17, núm. 4 (2010): 855-903.
- Suárez Sori, Boris y Luis Batián Manso. «La historia de la anatomía patológica universal y en Cuba contada a través de sus protagonistas». *Archivo Médico de Camagüey* vol. 11, núm. 4 (2007): s/n.
- Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México (versión abreviada)*. México: Fondo de Cultura Económica, Conacyt, 1994.

- Vázquez Chiu, Andrea y Jorge Zacarías Prieto. «Don Ernesto Ulrich, un director de transición en la Escuela Nacional de Medicina». En *La Medicina Mexicana en el Bicentenario, 1821-2021. Personajes, disciplinas y cultura*, coord. Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Alba Dolores Morales Cosme. México: Departamento de Historia y filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2021.
- Vega y Ortega, Rodrigo y María Elena Ramírez de Lara. Coord. *La prensa mexicana como fuente para la historia de la ciencia: estudios de caso*. México: Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C., 2018.
- Vega y Ortega, Rodrigo. «Medicina, farmacia y química en el centenario de la república mexicana, 1911». *Boletín Americanista*, año LXII. 2, nº 67 (2013): 183-203.
- Viesca Treviño, Carlos. «La medicina mexicana en 1910». *Revista Médica del IMSS* 48, nº 6, (2010): 615-624.
- Coord. *Historia de la Medicina en México*. México: UNAM, 2007
 - La medicina durante el porfiriato. Una medicina mexicana que se afirma mirando al exterior: 1880-1916». En *La Academia Nacional de Medicina de México. El pensamiento médico y su proyección en 150 años*. Coordinado por Carlos Viesca Treviño, 47-82. México: Academia Nacional de Medicina, 2014.
- Vinay, Kumar, Abul K. Abbas, Fausto N, Jon C. Aster. *Robbins y Cotran. Patología estructural y funcional*. Madrid, España: Elsevier, 2021.